

EL SISTEMA EDITORIAL: un sistema complejo

Acercamientos
interdisciplinarios

David Gutiérrez Fuentes



El sistema editorial: un sistema complejo Acercamientos interdisciplinarios.

Idónea Comunicación de resultados que presenta el alumno:
David Gutiérrez Fuentes

Para optar por el grado de:
Maestría en diseño y producción editorial

TUTORA:
Sofía de la Mora Campos

LECTORAS:
Gabriela Contreras Pérez
Silvia Isis Saaverda Luna

Universidad Autónoma Metropolitana
División en ciencias y artes para el diseño
Maestría en diseño y producción editorial

Ciudad de México, mayo de 2021

*A la memoria dinámica y afectuosa de mi padre,
David Gutiérrez Lizaola
y a la vitalidad amorosa y privilegiada de mi querida madre,
María Teresa Fuentes Pardo.*

A mis dos familias nucleares la de procedencia y la actual.

*A mis amigos vivos y los que se fusionaron en sistemas que cada quien
interpreta de distintas maneras.*

Índice

- 14 **INTRODUCCIÓN**
- 15 ACERCAMIENTO A LA EXPOSICIÓN DEL TRABAJO
- 15 Formato, tipografía y puntaje: Algunos niveles del discurso
- 18 Cuerpo de texto y dos conectores gráficos: árbol y diablillo
- 19 ¿Por qué Baskerville?
- 20 El nombre de algunas etiquetas de párrafo

- 22 OBJETO DE ESTUDIO, TÍTULO DEL TRABAJO Y DIÁLOGOS INTERDISCIPLINARES
- 22 Objeto de estudio
- 22 Calvino como cita condensadora
- 24 Título del trabajo
- 25 Rolando García y otro acercamiento al párrafo condensador

- 31 MÁS APROXIMACIONES A LA EXPOSICIÓN DEL TRABAJO
- 31 Códex y pantalla: Los límites de dos tipologías en el trabajo
- 32 Metáforas visuales un colega editor y una colega diseñadora
- 34 Paleta de color, relación de figuras y adición roja
- 37 Ensayando: Hugo Hiriart y Román Gubern
- 38 Gubern y su *Metamorfosis de la lectura*

- 39 BOMBERAZOS

42 CAPÍTULO PRIMERO

**El sistema editorial y la propuesta sistémica de Rolando
García**

**43 EL ERROR TRAS LA BÚSQUEDA DEL ERROR: JUEGOS DE ACERCAMIENTO
Y DELIMITACIÓN DE LA PREGUNTA CONDUCTORA**

43 Problemas indeterminados en el sistema editorial

45 Diseño de tipografía: Una actividad envidiable

49 El error en la elección del tema

51 La incertidumbre: primer plano

51 ¿Qué es una pregunta conductora?

53 Rastros de la evolución de nuestra pregunta conductora

53 Marco epistémico

55 La incertidumbre: segundo plano, el problema “s”

56 Error e incertidumbre componentes autorreferenciales
de la actividad editorial y un límite relativo

59 Un acercamiento a los agentes del campo del sistema editorial
desde la MDPE

63 Acercamiento al sistema modular desde el ámbito de la MDPE

65 Acercamiento a la integración del conocimiento interdisciplinar

69 PREGUNTA CONDUCTORA DE LA ICR Y OBJETIVOS DEL TRABAJO

69 Pregunta conductora

69 Objetivo general

70 Objetivos complementarios

72	TEORÍA DE SISTEMAS (TS) Y SISTEMA EDITORIAL
75	Una discrepancia de Rolando García con Edgar Morin
78	Más de Teoría de Sistemas
81	Bhaskar: Wikipedia modelo sistémico
83	Un paseo por la Torre de Babel
85	Una tesis de grado y de nuevo Rolando García
87	Ayala: una cita para concluir
92	CAPÍTULO SEGUNDO El sistema editorial: enfoque tipológico y primer juego de acercamientos metafóricos
93	ACERCAMIENTOS A CORRESPONDENCIAS TECNOLÓGICAS Y TEMPO-ESPACIALES DEL SISTEMA EDITORIAL
93	Manguel como párrafo condensador de ciertas tipologías del sistema editorial
94	Bosquejo lineal del barro a la luz
95	Prestaciones de “abordajes no disciplinados” a nuestro objeto de estudio
102	Gancedo y Vallejo: Tiempo lento y tiempo rápido
103	Gútenberg: más del tiempo lento y el tiempo rápido
105	Gilgamesh. De la oralidad a la pantalla: Primera lectura
106	Del bosquejo lineal a un estado del sistema editorial desde tipologías hegemónicas: Primera lectura
110	Platón, paradoja y vaticinio. De la oralidad a la pantalla: Segunda lectura

- 110 Otro paseo por la Torre de Babel acompañados por Platón y Gubern
- 114 TRES ESTADOS DEL SISTEMA EDITORIAL Y ALGUNAS RELACIONES SIGNIFICATIVAS
- 114 Figura 6: acercamiento metafórico a un enfoque de género del sistema editorial
- 116 La protoedición: Primera lectura, análisis de la viñeta 1 de la figura 6
- 116 La predición: Primera lectura, análisis de la viñeta 2 de la figura 6
- 117 Relación escuela-sistema editorial, análisis de las viñetas 1-4 de la figura 6
- 117 *El Arte Retórica de Aristóteles* en los estados preditorial y editorial
- 120 Nuevamente Manguel y la Tableta de Arcilla
- 123 Scolari y la interfaz sistémica del sistema editorial
- 124 Sistema editorial: un sistema no lineal. Una lectura sobre Sánchez Molero a través de dos estados del sistema el preditorial y el editorial
- 127 Cita condensadora. Yuval Noah Harari: Fijación, Catalogación y Recuperación de Saberes (FCRS)
- 130 Ebla para entender algunas características del estado preditorial
- 133 La edición tercer estado del sistema editorial
- 135 Darnton y su esquema modélico de un estado del sistema editorial.
- 138 Kubler a modo de tránsito y un necesario arbolito conector
- 139 Edición de dos párrafos de Kubler: Otros trajes de la glosa y el paratexto. Elaboración de autor

- 142 **CAPÍTULO TERCERO**
Segundo juego de acercamientos metafóricos al sistema editorial: Gráficas de ritmos temporales y flujos reticulares
- 143 EL TIEMPO EN LOS TRES ESTADOS SISTÉMICO-EDITORIALES,
MEDIANTE TRES OPERACIONES
- 143 El tiempo lento, el tiempo rápido y el tiempo raudo:
Un acercamiento secuencial a tres estados del tiempo
en el sistema editorial
- 144 Estado protoeditorial: Análisis del primer campo semántico
de la figura 9
- 147 Pregunta rápida: ¿Somos agentes del campo o del sistema?
- 147 Conclusión del primer campo semántico de la figura 9:
Del tiempo lento al tiempo menos lento
- 148 Estado preditorial: Análisis del segundo campo semántico
de la figura 9
- 148 Pregunta rápida: ¿Visto sistémicamente el proto, y el pre sobran?
- 148 El estado preditorial: Reflexiones
- 150 Bosquejo lineal: Del barro al papiro
- 150 Sánchez-Molero y el tránsito rollo → códex
- 159 Conclusión del segundo campo semántico de la figura 9:
Del tiempo rápido al tiempo raudo
- 160 Estado editorial: Análisis raudo del tercer campo semántico
de la figura 9
- 161 Pregunta rápida: ¿El estado actual del SE es extensible a otros
estados sistémicos?

- 161** Dos estados del SE en tránsito efervescente, el códex y los ecos
de relaciones sistémicas que no dejan de reverberar
- 165** La nubecilla semántica ideal
El pestífero presente continuo
- 168** Conclusión visual del tercer campo semántico de la figura 9:
Tiempo raudo
- 171** PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN EN TIEMPO RAUDO Y UNA RESPUESTA MENOS
VELOZ
- 171** Pregunta de investigación en tiempo raudo
- 173** Una respuesta menos rauda
- 175** Un aroma optimista en un entorno crítico
- 180** ACERCAMIENTOS VISUALES A LA RETICULARIDAD DEL SISTEMA EDITORIAL:
RESTAS Y ADICIONES
- 184** Una lectura del sexto y séptimo campo semántico de la figura 17
- 185** La metáfora de los espermatozoides y el óvulo
- 185** Un esquema heptagonal con preguntas rápidas incluidas
- 188** El ruido semántico de fondo y un desarrollo visual en proceso
de evolución
- 190** EL PROCESO EDITORIAL COMO ESTADO SISTÉMICO: LAS GRÁFICAS JUGANDO
EN CONTEXTO PRESENTE
- 192** Autoanálisis de la figura 20
- 195** Otra característica del sistema editorial sugerida por Perogrullo
- 197** Autoanálisis del proceso editorial en la CEUX con base en la figura 21

204	Diez conclusiones
210	Epílogo
218	Notas
224	Referencias bibliográficas y digitales
230	Colofón



The quick brown fox jumps over the lazy dog and it was the seventh day together with her most famous artist of the

B. Fisher

INTRODUCCIÓN

ACERCAMIENTO A LA EXPOSICIÓN DEL TRABAJO

El primer acercamiento a la exposición está expuesto en el índice, que ubica los conceptos básicos en su lugar mediante una primera aproximación a su significado; índice afinado una y otra vez en un proceso que osciló entre lo tenso y divertido. Ante posibles arqueos de cejas, cito la fuente que pertenece a Umberto Eco aparecida en las conclusiones de su libro *¿Cómo se hace una tesis?*, y en las que dice: “hacer una tesis significa divertirse” (Eco, U. 1985: 265). Eso procuré hacer. No siempre con éxito en medio de largas pero provechosas intermitencias en las que la organización del trabajo se conectaba en planos menos conscientes, pero siempre constructivos para consolidar esta etapa académica.

Lo que quizá no sepa el lector es que la frase de Eco está ligada a una *sui generis* metáfora a la que le dedicaremos un guiño en el capítulo primero.

**Formato,
tipografía y
puntaje: Algunos
niveles del
discurso**

La elección del formato tiene algunos fines utilitarios que analicé como editor. En primer lugar, el trabajo tendría que ser accesible a cualquier lector interesado en el tema editorial, aunque también para los colegas del campo y en un sentido, que más bien es un deseo, para quienes hacer

una tesis en humanidades significa “sufrir”. Desde ese contexto se concibió para el mediano plazo un libro con dos soportes: papel y pantalla en formatos PDF y EPUB.

Hay quienes pasan por estos procesos de cambio con relativa facilidad, pero otros “sufren”. Entre otras calificaciones, para eso estamos los editores, para acompañar al autor quien tiene algo interesante que decir y articula en planos no completamente editoriales, esté en posibilidades de comprender ese tránsito en el que es necesario eliminar algunas formalidades del texto académico e incorporar aspectos que posiblemente se quedaron en el tintero como me sucedió.

Es posible expresar lo anterior de otra manera: El tránsito también implica desprendimientos, pero estos llegan a su debido tiempo. Por ejemplo, sólo hasta que fue posible hacerlo, eliminé la indexación arábica de puntos y adapté el trabajo a cuatro niveles jerárquicos que podrán distinguirse por su color azul marino y sus características tipográficas. Otro desprendimiento que fui procesando fue las mayúsculas narcisistas de mi objeto de estudio. Como editor me causaba mucho ruido recibir textos en los que las mayúsculas podían ser definidas en minúsculas he incluso a nivel de conceptos, si acaso con alguna mayúscula inicial. ¿Por qué iba a caer en esos juegos de vanidad? El desprendimiento más doloroso fue la nota 5, que esperará renacer en un mejor momento, en cambio el más gozoso

fue el de los títulos nobiliarios de todos mis citados. Tan ampulosa me resultaba esa jerga y en varios momentos me vi reproduciéndola, mejor desprenderse de ella a tiempo.

- ▶ **Primer nivel:** Título del capítulo en quince puntos, dos más arriba que el cuerpo del texto, en negritas, centrado y con un descolgado equivalente a cuatro líneas del mismo nivel.
- ▶ **Segundo nivel:** Subtítulo de mayor jerarquía con el mismo puntaje que el cuerpo del texto sólo que en versal versalitas negras y justificado sin sangría. Cuando lo precise el nivel echamos mano de las cursivas. Ejemplo: el primer subtítulo posterior a la introducción.
- ▶ **Tercer nivel:** Subtítulo más usado en el trabajo, del mismo puntaje que el cuerpo del texto combinado con negritas-cursivas. El que le da entrada a este apartado podemos considerarlo como ilustrativo del tercer nivel.
- ▶ **Cuarto nivel:** Ahora estamos en él. Va en negritas, cursivas y subrayadas del mismo azul, con sangría cuando se utiliza como lista o sin sangría cuando aparece sólo una vez. Nos costó mucho trabajo desprendernos de esta categoría a nivel de indexación pero procuramos destacarla oportunamente en el cuerpo del texto.

Cuerpo de texto y dos conectores gráficos: árbol y diablillo

El cuerpo de texto usado fue de 13 puntos Baskerville redondas. También nos valimos de dos pequeños símbolos: un arbolito conector que se usó para transitar a tópicos de la misma jerarquía enunciada pero que ameritaban una suerte de glosa y un Titivillus que no requiere mayor explicación para los agentes del campo recuperado de algún esquema de nuestras entregas académicas trimestrales en nuestro paso por la maestría. Sólo cuando después de la aparición de un conector gráfico no haya un subtítulo, continuaremos con el discurso primario previo a la digresión mediante el uso de unas flechas muy simpáticas sugeridas por la diseñadora a quien me referiré en los bomberazos.



Permítaseme el siguiente comentario para jugar con uno de nuestros símbolos de conexión gráfica: Traslademos el análisis de las mayúsculas narcisistas, a otro terreno mucho más incómodo: las mayúsculas del discurso administrativo, y definámoslo con dos palabras: dan pena. Los oficios podrían desenrollarse a modo de interfaz rollo. He leído que podrían llamarse también mayúsculas reverenciales. Estos pequeños y muy pocos desfases juguetones serán culpa de los susurros de Titivillus.

¿Por qué Baskerville?

Escogí la fuente Baskerville por varias razones. Me gustan las fuentes con patines y la Baskerville los tiene de buena marca,¹ son discretos y funcionales, y el estilo cursivo de la fuente *open type* nos agrada. Se trata de una tipografía neoclásica creada durante la Ilustración, uno de los periodos más interesantes de la actividad editorial, como lo prueba buena parte del trabajo de Robert Darnton. Aunque no es la mejor fuente para leer en pantalla, no se desempeña mal en ella si se elige el puntaje adecuado y desde luego impresa es una maravilla. Esto también facilitará el posterior trabajo de adaptación pensando en lectores que usan una o las dos opciones más habituales de lectura.

Otra razón menos funcionalista es que la biografía de su creador John Baskerville es muy interesante desde el ángulo que se le quiera mirar y esa fascinación por su vida, muy liberal para su época, y el empeño que ponía en su trabajo, fueron factores de peso para que adoptáramos la familia Baskerville, por ejemplo, su inventor experimentó con prensas adaptadas, una tinta que requería madurar como los buenos vinos y un interesante proceso de “‘Calandrado’ que daba a sus hojas después de impresas [consistente] en [pasarlas] por unos rodillos de cobre calentados a efecto de dotarlas de una suavidad y tersura desconocida hasta entonces [con el objeto de] eliminar el rastro de la presión del tipo sobre el papel” (Penela, J. 2008: 12).

El nombre de algunas etiquetas de párrafo

Cuando tuve claridad de que el tránsito al libro no lo quería eterno, porque además ya tengo bosquejado un proyecto de negocio autogestivo, empecé a prescindir de la mayoría de las prestaciones programables del *Word* para facilitarle a cualquier diseñador la libertad que supone formar un archivo sin demasiado ruido de fondo que a veces es talachoso eliminar si no se cuenta con la experiencia, el tiempo o la paciencia suficiente. Las únicas etiquetas de párrafo que nos permitimos usar en el documento de *Word* fueron seis y esas las incorporamos muy avanzado el trabajo. A la del cuerpo de texto sangrado la llamamos *CorpusYang*;² a la del cuerpo de texto sin sangría, *CorpusYing*; a la del tercer nivel, *Gula*, como un gesto a Dante puesto que el tercer círculo del infierno de su *Divina Comedia* se llama así; a la etiqueta de las citas a bando la llamamos *Bandita*, conformada en dos puntos menos que el cuerpo del texto, con interlineado sencillo, del color de nuestro arbolito conector y con una sangría izquierda de 1.7 centímetros;³ más tarde, y eso lo descubrimos después de formar de modo manual varios de los nombres de las figuras y sus notas, tomamos algunas prestaciones de *Bandita* y generamos la penúltima: *BanditaSin*,⁴ igual a la anterior sólo que sin sangría y con eso resolvimos el problema del etiquetado manual para las referencias de las figuras. El resto de las operaciones tipográficas las realizamos manualmente hasta que para las referencias bibliográficas y digitales descubrimos que nos

sería de utilidad una etiqueta para el sangrado francés que titulamos CorpusBiblio. El intercambio de saberes y quehaceres cuando se juega como autor y editor es inevitable. Por eso nos vinieron bien las lecturas.



La palabra manual para las operaciones editoriales que precisan de un dispositivo digital y requieren talacha, parece un poco ridícula. Viene a mi mente una comparación un tanto triste entre el *Homo faber* que en algún momento arquetípico encendía fogatas y hacía pigmentos para darle significado a su paso por el mundo en múltiples formatos incluyendo las pinturas magníficas de las cuevas y el que ahora se pasa horas y de malas corrigiendo los entuertos de un archivo mal entregado o echado a perder por él mismo, aunque incluso en esas circunstancias corregir y leer sean actividades centrales del proceso editorial.

OBJETO DE ESTUDIO, TÍTULO DEL TRABAJO Y DIÁLOGOS INTERDISCIPLINARES

Parece oportuno comentar que cada cita o párrafo condensador servirá como conector primario para adentrarnos en la exposición del capítulo en el que aparece y dialogará con todo el trabajo. Podría haber más de una cita condensadora por capítulo, pero siempre se le mencionará como tal aludiendo a su autor. Se indexan porque la exégesis de las citas forma parte de nuestra exposición, pero el recurso de enunciar algunas con su propósito inicial, nos ayudó a tender puentes más firmes con nuestra principal inquietud académica una vez que ésta cobró forma en un enunciado metodológico.

Objeto de estudio ➔ El sistema editorial y la complejidad que lo entreteje.

Calvino como cita condensadora La citas también dan acentos, y el más oportuno para darle carácter a la introducción lo formuló Calvino en su propuesta de “Exactitud” (Calvino, I: 2000).

A veces tengo la impresión de que una epidemia pestilencial azota a la humanidad en la facultad que más la caracteriza,

es decir, en el uso de la palabra; una peste del lenguaje que se manifiesta como pérdida de fuerza cognoscitiva y de inmediatez, como automatismo que tiende a nivelar la expresión en sus formas más genéricas, abstractas, a diluir los significados, a limar las puntas expresivas, a apagar cualquier chispa que brote del encuentro de las palabras con nuevas circunstancias (Calvino, I. 2000: 68).

La anterior cita es importante porque en saludable primera persona Calvino nos expone la necesidad de aspirar a ser claros en la exposición discursiva. La libertad con la que fluye el texto de Calvino me obliga a decir que hubo una mediación adecuada de mi tutora conminándome a dejar el “yo” usado durante algunas fases del trabajo y así fue, pero nos dimos una licencia para la introducción combinando el uso de las dos primeras personas más usuales del español: el yo y el nosotros. Sólo debo precisar que para el resto del capitulado se prescindió por completo del uso de la primera persona. En ciertos casos, sin embargo, fue inevitable echar mano de la cuarta que hemos visto en combinación con la tercera del singular en muchos trabajos académicos.

La verdad es que estoy muy agradecido con mi asesora, Sofía de la Mora Campos en todo este largo acompañamiento tutorial. Visto mecanicistamente mi agradecimiento podría apreciarse en dos fases: Su necesaria y permanente invitación a que explicara en términos de mi experiencia

editorial el proceso con el cambio de tema que primero fue el “error editorial” y casi paralelamente la “incertidumbre en la actividad editorial”, hasta llegar a esta propuesta final que engloba varias reflexiones a propósito del sistema editorial al que considero en este ensayo como un sistema complejo. Tras numerosos ajustes me encontré en posibilidad de llegar al enunciado final.

Título del trabajo

El sistema editorial: un sistema complejo. Acercamientos interdisciplinarios.

Guardado en una carpeta, me topé hace poco con el título del proyecto con el que ingresé a la maestría, y, en contraste con el de aquí arriba es muy fácil suponer el largo camino a veces con tropiezos formativos, pero casi siempre divertido. Entre el primer título y el actual, “nada que ver”, diría una de mis lectoras, llamábase así: *Mejoramiento de procedimientos y entornos de decisión editorial en la Coordinación de Extensión Universitaria Xochimilco (CEUX)*. Aunque en el capítulo tercero nos acercamos al problema.

El otro agradecimiento hacia mi asesora es su respeto, que considero ha sido mutuo, hacia los ritmos del trabajo. A veces vertiginosos y otras aletargados. Los segundos me vinieron mejor porque fui perfeccionando el ensayo.

Hay un segundo orden de agradecimientos menos indexable que se encuentra ligado a proyectos de carácter profesional en los que colaboramos y otros acompañamien-

tos invaluable y no cuantificables de su apoyo para que este ensayo atracara en un puerto seguro. Este doble orden de agradecimientos: los que se pueden enlistar y seguir consecutivamente y los que siguen trayectorias más reticulares, será parte de una forma de construcción del discurso en por lo menos dos flujos, porque así fluye el conocimiento y esos niveles de articulación epistemológica los observamos también en los flujos de comunicación dentro del propio sistema editorial y afuera de él como veremos en el capítulo primero, ejemplificaremos en el segundo, y diagramaremos en el tercero.



Quien jugó con la Rayuela de Cortázar me entiende.

**Rolando
García y otro
acercamiento de
Calvino al párrafo
condensador**

El primer capítulo comprende, entre varios aspectos, los siguientes: la incorporación selectiva del modelo metodológico de Rolando García expuesto en su libro *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria* (García, R: 2008) así como una serie de acercamientos para llegar a la pregunta conductora⁵ y los objetivos del trabajo.

Las referencias glosadas sobre el trabajo de Rolando García se convirtieron, sin desearlo, en una suerte de reconocimiento a la obra de este intelectual que merece ser más valorada porque nos acerca al pensamiento complejo

en las ciencias sociales de una manera muy elocuente que fuimos poniendo en juego y en contexto en la Idónea Comunicación de Resultados (ICR) pero en particular en los capítulos primero y tercero.

Consideramos también útil explicar el párrafo condensador mediante un segundo acercamiento. Llamamos en este trabajo párrafo condensador al conjunto de elementos discursivos reunidos en un puñado de líneas que observamos en algunos autores y que nos dan pauta para ciertos modos de apropiación del discurso con citas clave que condensan varios libros, lecturas e interpretaciones con las que coincidimos a propósito de las disquisiciones hechas aquí del sistema editorial.

¿Por qué Calvino como párrafo condensador? Porque es necesario saber que contamos, entre las fuentes citadas, con algunos referentes clásicos y Calvino es un clásico contemporáneo para nosotros. En las catorce razones que alude en su ensayo “Por qué leer a los clásicos” (Calvino, I. 2012: 7-16) podrá hallar el curioso las razones por las cuales consideramos a Calvino en la categoría de un clásico contemporáneo, alguien similar, guardadas proporciones temáticas y circunstanciales, a Umberto Eco o Alberto Manguel, a quienes también consideramos en esta categoría.

El ya explicado uso de ciertos párrafos condensadores, pero también la conexión del discurso que aspira a ser útil para los agentes del campo, prefigurados también en el

capítulo primero y reconocibles a partir de su actividad en el sistema editorial, tuvieron un desarrollo menos tirante gracias a Calvino quien nos dio aliento para sugerirle al lector una suerte de juegos de acercamiento a la exposición.

El trabajo tampoco será un compendio de dedos flamígeros, ni nos inmolaremos en llamas “sabelotódicas” o “apantalladotódicas”.⁶ Aquí encuentro el momento apropiado para agradecerle a Isis Saavedra Luna, su lectura medida, invitándonos a la moderación pero también a la pertinente rebeldía, así como acercamientos útiles a varios párrafos condensadores a propósito de la ICR.

Por ejemplo, en varios momentos en tonos amables le preguntaba: “¿Isis tendrás algún párrafo para este apartado porque, como verás, los que tengo están metidos con calzador?” A lo que nuestra lectora nos respondía: “Déjame ver, yo creo que sí.” Y ¡zaz!, al día siguiente en nuestro buzón nos topábamos con una baraja de textos breves con buenas fuentes que eran minas de párrafos condensadores para el o los apartados que requerían de referencias más adecuadas con base en el estilo ensayístico de nuestra exposición. Eso claro que se agradece.

Sigo con Calvino para acercarnos a los dos niveles del discurso. En catorce puntos expone sus razonamientos para leer a los clásicos (Calvino, I. 2012: 7-16). El índice imaginario armado a partir de la numeración de cada punto, aunque secuencial, abre las puertas a recapitulaciones que

rompen con la linealidad. Citamos ocho párrafos de este fenómeno. Después una necesaria glosa.

[3.] Los clásicos son libros que ejercen una influencia particular ya sea cuando se imponen por inolvidables, ya sea cuando se esconden en los pliegues de la memoria mimetizándose con el inconsciente colectivo o individual.

Por eso en la vida adulta debería haber un tiempo dedicado a repetir las lecturas más importantes de la juventud. Si los libros siguen siendo los mismos (aunque también ellos cambian a la luz de una perspectiva histórica que se ha transformado), sin duda nosotros hemos cambiado y el encuentro es un acontecimiento totalmente nuevo.

Por lo tanto, que se use el verbo “leer” o el verbo “releer” no tiene mucha importancia. En realidad podríamos decir:

[4.] Toda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera.

[5.] Toda lectura de un clásico es en realidad una relectura.

La definición [4] puede considerarse corolario de ésta:

[6.] Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir.

Mientras que la definición 5 remite a una formulación más explicativa, como:

[7.] Los clásicos son esos libros que nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura

o en las culturas que han atravesado (o más sencillamente, en el lenguaje o en las costumbres). (Calvino, I. 2012: 7-16)

A partir de la numeración [1] → [14], podemos pensar en una lectura continua. Aunque el autor nos invita cuando menos a regresar como se observa en la cita anterior lo que rompe la secuencialidad y nos vuelve a hacer guiños para apropiarnos del texto de una manera reticular. No hay revelaciones en lo que estamos observando aquí: es la magia navegable que despliega el libro desde su tipología arquetípica en estado arcilla avanzado como las tabletas de Ebla con el íncipit incluido, asunto abordado en el capítulo segundo, hasta la lectura hipertextual en la que muchos se han perdido como en la Torre de Babel, en la que a veces es necesario vagar.

El documento se fue gestando de esa manera. Por ejemplo, para formular los objetivos se pasó por un proceso de reflexión previa. Después del tema, son estos los que se han venido actualizando conforme nos acercábamos a la definición de nuestro objeto. De hecho, los párrafos en los que transcurre la exposición,³ formaba parte del primer capítulo, pero sirvieron de barro para la introducción. Por unanimidad lectoras y asesora coincidieron en que estas líneas deberían ser la introducción. Tenían razón las tres y claro que estuve de acuerdo.⁷

Para ser más exacto esos párrafos se gestaron cuando se me cuestionó que por qué no había empezado el capítulo primero con la pregunta de investigación y los objetivos. Bueno, pues parte de la razonable pregunta quedó resuelta con la introducción que estructuré con las valiosas aportaciones de la historiadora Gabriela Contreras. Con ojo periférico y microscópico y con mejor entrenamiento para la lectura lineal y reticular en algún momento me dijo que incorporara en este apartado al objeto de estudio y el título del trabajo. Gabriela Contreras también me acercó buenos libros, oportunos después de leer el primer capítulo antes del trajín de los formatos. Los de los ritmos del tiempo en la historia en relación con el sistema editorial fueron fundamentales. Como este desarrollo lo habíamos esquematizado nos fue posible darle un contexto metafórico en el capítulo tercero. Además, es un aliciente para que la planificación que se tiene en puerta, tenga más retroalimentación. Sin embargo, lo que más le agradezco a Gabriela Contreras, es la recuperación de la idea del arbolito como multiconector del discurso. Le sacamos mucho provecho a ese símbolo de la naturaleza que se comunica de manera reticular y lineal simbolizando el tiempo histórico.

MÁS APROXIMACIONES A LA EXPOSICIÓN DEL TRABAJO

Además de las consideraciones anteriores, la exposición del trabajo precisaba de otras acotaciones para abrirle paso al resto de nuestra argumentación en los capítulos posteriores. Con este tercer apartado estaremos cerca de concluir nuestra introducción.

Códex y pantalla: Los límites de dos tipologías en el trabajo

En la lectura sistémica que voy a proponer es necesario dejar claro cómo concibo al códex y a la pantalla, aunque de estas tipologías desprendo algunas reflexiones generalmente de tiempo y de relación lectoescritora, que incluye la metafórica y de intercambio de saberes, que incluye el saber tecnológico, con otras tipologías o estados del sistema o de otros sistemas.

- **Códex:** Interfaz de lectoescritura en formato material que se abre en dos, copiado en un monasterio en el Siglo VI, o en un díptico bosquejado a mano en un despacho publicitario, o bien impreso en tirajes que pueden ir desde uno, como un folleto para doblar salido de nuestra impresora, hasta mil o más ejemplares, como un diario, una revista o un libro, formato del códex que

todos conocemos y con mucha literatura en torno a sí. Aunque ciertas variantes del códex han intercambiado parte de sus prestaciones a la pantalla, para los fines sistémicos de este trabajo sólo consideraremos al códex desde su materialidad no binaria o digital en términos informáticos.

► **Pantalla:** Interfaz conectada en red mediante diversos dispositivos que, a su vez, son punto de encuentro y fusión de múltiples lenguajes e interacciones, el celular es la interfaz de la que emanan varias de estas relaciones (Scolari, C: 2013), aunque a nosotros nos interesan más las vinculadas a la actividad editorial: páginas web, libros EPUB, redes sociales y, también ¿por qué no? realidad aumentada más un largo etcétera que abona a la inquietud o al entusiasmo de los agentes del campo. El que mencionemos algunas de ellas no supone que abundaremos sobre las mismas cuando llegemos a ese estado sistémico. Por el contrario, nuestro ensayo terminará con más dudas que certezas y con algunos planteamientos que quedarán abiertos desde la linealidad y la reticularidad del sistema editorial.

**Metáforas visuales:
Un colega editor
y una colega
diseñadora**

Hace relativamente poco tiempo los algoritmos de *Facebook* pusieron frente a mí una juguetona propuesta de lectura de la página de un libro, cuál, no es preciso saberlo. El punto es que el enlace lo puso nuestro amigo editor Guillermo Vega

Zaragoza, a quien le solicitamos reproducirlo en este texto a pesar de tratarse de un enlace público. El asunto es que nos pareció elocuente para introducir una metáfora visual y explicar cómo las usamos como parte de la organización del trabajo para relacionar, simplificar o reinterpretar algunos conceptos de la ICR. Para esa fase del proceso contamos con una amable colaboradora que le dio salida visual a nuestros esquemas de flechas, monitos, palitos, bolitas y letra de médico a partir de un método de trabajo que transcurrió con amabilidad y profesionalismo mediante *Telegram* con intermitencias en *WhatsApp*. En otras palabras, las imágenes de la exposición nos reclamaban uniformidad visual y en ese sentido también nos sentimos agradecidos con Karla Paola Florido Ortega, estudiante de octavo semestre de la licenciatura en Diseño de la comunicación visual de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, con quien se platicó que deseábamos trazos simples y claros, con un toque de humor. Algo así como palos y bolitas más estilizados a partir de las prestaciones de Illustrator y su interpretación de autora con base en una paleta de color.

A la imagen que sigue y trabajada a partir de una captura de pantalla en Facebook, no le movimos nada, sólo añadimos que está precedida de un comentario, también juguetón, de Guillermo Vega que citamos: “Cuando empiezas a encontrar mensajes cifrados en lo que estás leyendo...” (Vega, G. 2021).

FIGURA 1: Otras maneras de leer

NOTA: Propuesta de lectura lúdica del editor Guillermo Vega Zaragoza: “El arte significa saber vivir con el dolor bajo las uñas y la felicidad en las yemas de los dedos.”

partir de la raíz del «padecimiento» (*passio*), sino del sustantivo «sentimiento», estas palabras se utilizan aproximadamente en el mismo sentido; sin embargo, es imposible afirmar que se refieran a un sentimiento secundario, malo. El secreto poder de su etimología ilumina la palabra con otra luz y le da un significado más amplio: tener compasión significa saber vivir con otro su desgracia, pero también sentir con el cualquier otro sentimiento: alegría, angustia, felicidad, dolor. Esta compasión (en el sentido de *współczucie*, *Mitgefühl*; *madkänsla*) significa también la máxima capacidad de imaginación sensible, el arte de la telpatía sensible; es en la jerarquía de los sentimientos el sentimiento más elevado.

Cuando Teresa soñó que se clavaba agujas bajo las uñas reveló así que había espíado en los cajones de Tomás. Si se lo hubiera hecho alguna otra mujer, no habría vuelto a hablar con ella en la vida. Teresa lo sabía y por eso le dijo: «¡Entonces échame!». Pero no sólo no la echó, sino que le cogió la mano y le besó las yemas de los dedos por que en ese momento él mismo sentía el dolor debajo de las uñas de ella, como si los nervios de sus dedos condujeran directamente a la corteza cerebral de él.

Paleta de color, relación de figuras y adición roja

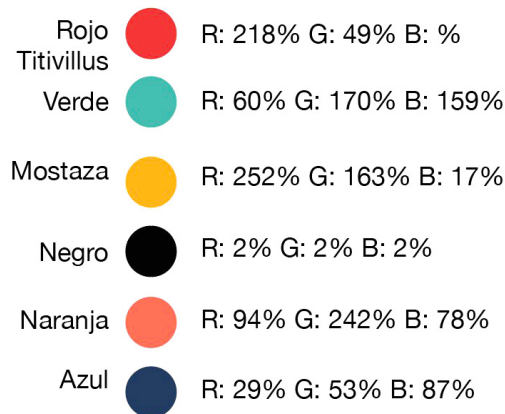
La paleta de color para las figuras fue proyectada de común acuerdo, a partir de propuestas de Karla y le vino muy bien la fuente Helvética Neu para dejar descansar a Mr. Baskerville, a quien después de su muerte, se le recuerda también por el accidentado periplo de sus restos mortales que incluso rindió dividendos (Penela, J. 2008: 18-21), como

los siguió dando su fuente revalorada menos tardíamente en Estados Unidos que en su propio país y usada en todos los procesos editoriales posteriores incluidos los que sólo son resultado de operaciones binarias convertidas en textos, literalmente compuestos de luz.

La relación de figuras tiene una numeración absolutamente secuencial, es decir si en la introducción finalizamos con la figura 2, la primera que aparezca en el capítulo primero será la número 3, las figuras tendrán un título y una nota explicativa que precise su contexto, finalmente, comento que el rojo Titivillus fue una adición posterior a partir de consideraciones desarrolladas en el documento que nos fueron haciendo evidente la necesidad de otro color para cierto tipo de diagramas.

FIGURA 2: Paleta de color de nuestras figuras.

NOTA: Para pantalla o impresión bajo demanda esta combinación no representa ningún problema, pero para tirajes medios o altos en offset, tendré que realizar ajustes porque en equivalencias de cuatricromía todos los colores, incluido, el negro, tienen más de dos valores.





Hay leyendas que cuentan de la existencia de una legión de editores y diseñadores que no saben analizar en un PDF los 4 colores del offset y mandan a imprenta textos que creen a una tinta, aunque la tipografía y los esquemas que ven negritos o grisecitos van a 4x4. Podría jurar sobre una Biblia de 42 líneas de Gútenberg que las leyendas son ciertas. Algunos de estos legionarios le dejan la chamba al impresor quien si es malo desactiva los otros valores dejando el negro y si ya quemó láminas mete la negra para sacar el tiro aniquilando todos los matices de un buen trabajo pensado en escala de grises, pero quien nadie tuvo la molestia de revisar antes de mandarlo a la imprenta. Pregunta rápida: ¿es responsabilidad del editor revisar el formato de salida que va para impresión? Desde luego que sí, por cierto, las preguntas rápidas irán cobrando mayor relevancia hacia el final del trabajo.

Un buen editor, nos decía la colega Tere Ponce, sabe identificar a un buen impresor y convertirlo en parte intelectual del proceso. Ella nos contaba en clase historias de terror de los legionarios de la edición o del diseño con un sentido del humor que provocaba pucheros en más de un Jorge de Burgos y el que entendió, bien. Aprovechamos para decir que no todo tiene que estar referenciado, manía, por cierto, que un Jorge de Burgos con el que trabajé tenía como premisa de patria o muerte metiendo de más la

pluma en textos que no eran de su autoría y si se le ponía freno se transfiguraba en Mr. Hyde.

Ensayando: Hugo Hiriart y Román Gubern

Todo trabajo creativo, y el ensayo se inscribe en esta tradición, es elocuente cuando es verosímil y cuando de él emana una correcta “curaduría” de su aparato crítico, afín al ritmo de las reflexiones y digresiones puestas en ese tablero jugueteón que lleva el nombre del género.

Asimismo, la edición es una actividad que establece diálogo con la ciencia, pero también con el arte, la literatura, las humanidades y la tecnología. Desde ese mirador la maduración de nuestro objeto de estudio tuvo que ser abordada de la manera más libre posible y estas prestaciones nos las permitió el ensayo.

En *El arte del ensayo*, Hugo Hiriart tiene un párrafo condensador con el que hubiéramos querido ponerle punto final a la introducción, pero Gubern tiene para nosotros un valor en el campo editorial que deseamos comentar porque forma parte de algunos acercamientos antropológicos que haremos en nuestra lectura sistémica.

Escribe Hiriart este parrafito que sin ser aforismo ni tratado es un mini ensayo dentro de su propio ensayo, veamos:

El ensayo limita al sur con el aforismo y la máxima, que son destilados de ensayo, y al norte o septentrión con el

tratado que es examen exhaustivo de algo. De un lado está Nietzsche vanagloriándose: “digo más en un aforismo que otros en libros enteros”, del otro, por ejemplo, el enorme Ensayo sobre el entendimiento humano de John Locke (traducido entre nosotros por O’Gorman). Entre estos dos extremos heroicos se sitúa el ameno, libre y proteico campo del ensayo. (Hiriart, H: 1999)

**Gubern y su
*Metamorfosis
de la lectura***

Casi cualquier lectura de Gubern es amena, libre y protéica y en mucha de ella hay sugerentes diálogos con la antropología. El libro que dio pie a este subtítulo y con el que nos comunicamos en los capítulos segundo y tercero, nos resultó útil porque de él se desprende una prosa ligera que conecta la historia de la lectura y en la que de vez en cuando brotan capullos de ironía como uno surgido de una reflexión del antropólogo a propósito de Platón, y a los dos, al filósofo griego y al antropólogo barcelonés, les dedicamos un guiño en el capítulo segundo.

BOMBERAZOS

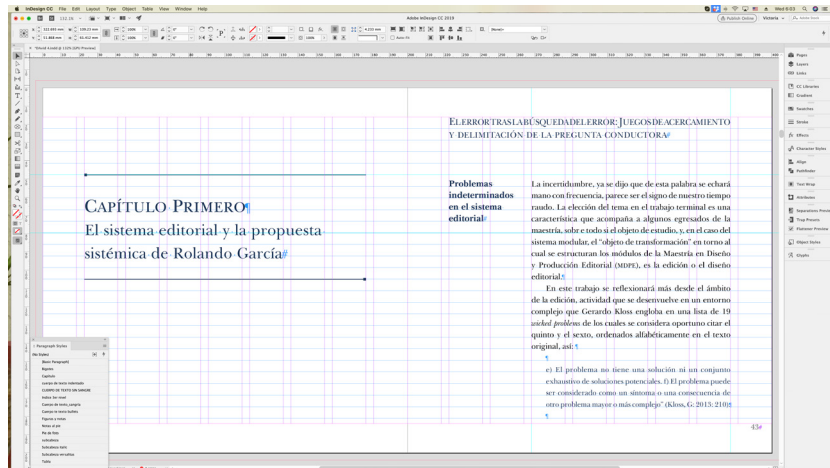
Cualquier agente del campo del sistema editorial, y de otros sistemas, sabe lo que significa un bomberazo. En cierto sentido los editores vivimos en el bomberazo casi permanente por diversas circunstancias que generan incertidumbre, tema, por cierto, que será abordado en algunos apartados de cada capítulo con distintos matices. Para este trabajo me siento obligado a agradecerle a Mariana López Sánchez y Carla Judith Vera Rodríguez su oportuna y amable ayuda para apagar llamas desde el ámbito de sus competencias profesionales, así como a Leticia Becerra Ramos por su pertinente asesoramiento con relación a ciertos trámites académicos.

Pero no fueron las últimas llamas que apagamos, ni los últimos agradecimientos en contexto. Una experimentada diseñadora del cuerpo de bomberos leyó por cuarta ocasión nuestro trabajo y nos ayudó a ponerle orden a nuestro dispositivo de lectura. Con Victoria García Jolly, máster sin títulos nobiliarios en lo que diseña y escribe, humanista práctica en el más generoso sentido de la expresión, me siento súper agradecido porque adoptó el trabajo al cuarto

para las doce y me hizo muchas sugerencias que puso en práctica y literalmente a todo le fui diciendo que sí, sí, sí.

Me sugirió el formato cuadrado o *quadratus*, para el correcto despliegue de las láminas. Como se trata de un formato con el que hemos jugado en varias fases de nuestra carrera, desde luego lo volvimos a adoptar para uno que es propio. Ella ha sido una lectora de mi trabajo en todas sus etapas y parte de la gratitud también se deriva de ahí. El TOC importa en esta actividad y el de ella se articula en un nivel muy práctico y visualmente atractivo. De ello me pude dar cuenta en un libro que realizamos en coedición con Editorial Algarabía, *Para amar el arte*, del que me tocó hacer cuidado de imprenta y gracias al cual tuve la fortuna de conocerla por intermediación de René Avilés Fabila a quien le dedico un agradecimiento con árbol y Titivillus.

Trabajar con Victoria en modo bombero es reactivar la condición fase rauda entre dos colegas editores. Algunas de las explicaciones de acá arriba, que no regresaremos a modificarlas, las interpretó muy bien mi colega y tomó las mejores prestaciones del instructivo y nos generó un primer dispositivo de lectura modo tesis que aunque se explica en sí mismo, merece un mínimo diálogo: conformó un campo visual dividido en siete secciones verticales y con esas columnas le dio el toque serio pero juguetón que se pretendió para el trabajo además de darle una agradecible continuidad al principio de simplicidad que trabajamos



con la colega de la FAD. Para los tres niveles más usados de la exposición encontró la selección perfecta en tiempo raudo. La categoría “Gula” la formó en una doble columna que permitió su desplazamiento vertical, las figuras de la investigación se complementaron, para dotar de ritmo y armonía al primer dispositivo, con imágenes sin número, algunos pies necesarios. La solución que le dio a nuestros bosquejos lineales es muy juguetona. La segunda categoría después del título la resolvió muy bien desde la horizontalidad y las páginas de título de capítulo quedaron mucho mejor que nuestra propuesta para *Word*.

En suma: el reencuentro en el trabajo con Victoria es un regalo al cultivo de una desinteresada amistad. ○

CAPÍTULO PRIMERO

El sistema editorial y la propuesta
sistémica de Rolando García

EL ERROR TRAS LABÚSQUEDA DEL ERROR: JUEGOS DE ACERCAMIENTO Y DELIMITACIÓN DE LA PREGUNTA CONDUCTORA

Problemas indeterminados en el sistema editorial

La incertidumbre, ya se dijo que de esta palabra se echará mano con frecuencia, parece ser el signo de nuestro tiempo raudo. La elección del tema en el trabajo terminal es una característica que acompaña a algunos egresados de la maestría, sobre todo si el objeto de estudio, y, en el caso del sistema modular, el “objeto de transformación” en torno al cual se estructuran los módulos de la Maestría en Diseño y Producción Editorial (MDPE), es la edición o el diseño editorial.

En este trabajo se reflexionará más desde el ámbito de la edición, actividad que se desenvuelve en un entorno complejo que Gerardo Kloss engloba en una lista de 19 *wicked problems* de los cuales se considera oportuno citar el quinto y el sexto, ordenados alfabéticamente en el texto original, así:

- e) El problema no tiene una solución ni un conjunto exhaustivo de soluciones potenciales. f) El problema puede ser considerado como un síntoma o una consecuencia de otro problema mayor o más complejo” (Kloss, G: 2013: 210).

Aunque sólo se citen dos, es necesario señalar que la mayoría de los 19 “problemas indeterminados” (Kloss, G. 2013: 210-12) que se suscitan dentro y en torno a la actividad editorial, colocan a los agentes de la edición en escenarios en los que se deben manejar ciertos grados de incertidumbre, quizá mayores, con respecto a otras actividades “más estables”, más “controlables” o más “medibles” como la contaduría, el manejo de un laboratorio farmacéutico, o el mantenimiento de un avión.



Michael Schwarz, quien produjo en 1999 un documental sobre el taylorismo, dijo: “Es posible que Taylor muriese lleno de oprobio, pero probablemente se rio al último porque sus ideas acerca de la eficiencia han llegado a definir nuestra manera actual de vivir, no sólo en el trabajo sino también en nuestra vida personal.” (Schwarz, M. en Honoré, C. 2005: 133.)

Controlar el error o mejorar procesos muy específicos de las actividades humanas, ha sido el objetivo de muchos trabajos y es una de las claves del desarrollo capitalista y la integración global, ese es uno de los guiños que le hace Schwarz a Frederick Winslow Taylor en el documental citado por Carl Honoré.

Diseño de tipografía. Una actividad envidiable

El diseño de tipografía digital nos hizo pensar y después reconsiderar si este noble oficio o profesión era lo más parecido al taylorismo en la actividad editorial. Semejante despropósito surcó en algún momento por la mente de quien esto escribe. Los planteamientos para ciertos desarrollos tipográficos como el que le dio pauta a la familia *Algarabía*, nos hicieron cambiar de opinión. Cuando el colega Leonardo Vázquez Conde explica en cinco líneas el motivo y las necesidades de la familia, uno se queda atrapado en la explicación y quiere seguir leyendo cómo se gestó ese proceso, pero sobre todo cómo se fue desarrollando pues a partir de determinado nivel de trabajo mientras se utilizaba la fuente en *Algarabía* el contenido demandó nuevas y no siempre previstas prestaciones. Una posible correspondencia entre editar un libro y diseñar tipografía es partir de necesidades elementales pero bien definidas. Las de la familia *Algarabía* están explicadas así:

De Berkeley a Priori

Después de intercambiar ejemplos, considerando las características de la publicación y el trabajo que se debía desarrollar, se especificó qué tipo de familia tipográfica necesitaba la revista. Se rescataron algunas ideas del inicio que dieron pie a los primeros lineamientos de diseño: debía tener el rendimiento y color tipográfico de la *Berkeley* y una estructura antigua con reminiscencias caligráficas. Esta letra

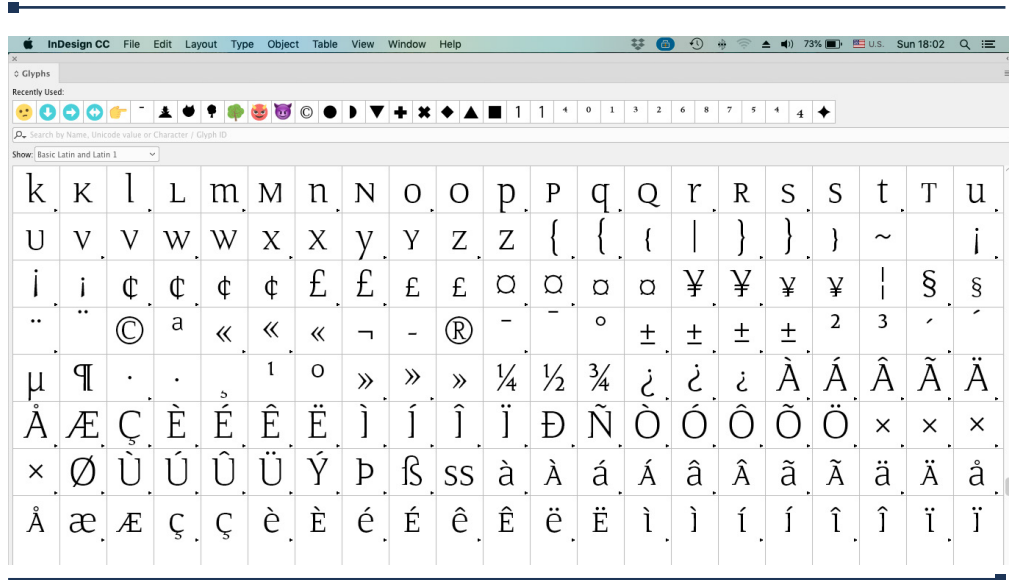
fue la primera familia tipográfica empleada en los inicios de la revista; según Victoria, funcionaba perfecto en el formato vertical de la revista, pero con el paso de los años resultó un poco monótona (Vázquez, L. 2016: 93).

Y claro, se leyó el artículo completo que vamos a reseñar brevemente con algunos comentarios propios y otros en los que Leonardo también nos cuenta que entre las prioridades y los temas originarios de la revista, se encuentra el lenguaje y su gran variedad de conexiones lingüísticas, por lo tanto la fuente debería tener el mayor número de “caracteres y grafías de todas las lenguas, en especial las indoeuropeas.” (Vázquez, L. 2016: 93) Por obvias razones esta cita no será Baskerville sino Algarabía:

Algarabía entonces, necesitaba una tipografía de texto versátil, amplia y elegante que pudiera cubrir todas sus necesidades de estilos, con una apariencia clásica, pero contemporánea y legible (Vázquez, L. 2016: 94).

Desde luego el párrafo anterior es un ejemplo de la puesta en página de la fuente que empezó su autor bocetando a lápiz.

[Jugamos con] algunas excentricidades: las terminaciones angulosas y, como elemento caprichoso, los patines cargados



hacia un solo lado —sugerencia de Victoria—; éste detalle provocó un dinamismo notable en el texto y nada molesto en el uso de las versalitas (Vázquez, L. 2016: 94).

Victoria me comentó que las itálicas le recuerdan la caligrafía medieval y, a su juicio, esa es la principal característica del diseño. Leonardo tuvo que considerar también las fuentes distintivas de cada sección, un trabajo de meses de desarrollo en computadora que incluyó

743 glifos que incluyen mayúsculas, minúsculas, diacríticos, numerales de texto o elzevirianos, altos o alineados, subín-

dices y superíndices, símbolos matemáticos y monetarios. Además de ligaduras y una galería de balazos que acompañan al texto (Vázquez, L. 2016: 95)

La familia *Algarabía* tiene una cobertura lingüística de 45 idiomas y los espaciamientos que incluyen aproximadamente 33,000 pares de *kernings* desde luego involucraron la participación de más personas entre las cuales Leonardo menciona a Eli Castellanos y a José Luis Acosta (Vázquez, L. 2016: 96). El rasgo más relevante de este artículo fue descubrir los rastros de un tránsito entre los creadores de tipografía, que comenzó en el siglo pasado y en la actualidad es hegemónico, el de las aleaciones metálicas y palpables, a las binarias y de luz: “Hoy diseñamos tipografías con el mismo cuidado y pasión que en el siglo XVIII, pensamos en el uso que tendrá cada letra y en su maduración temporal. Por esta razón, digo que volver al inicio, es volver al origen.” (Vázquez, L. 2016: 96).

En otras palabras, para que el diseño de una fuente digital cumpla su función se tienen que considerar aspectos matemáticos, históricos, geométricos, estéticos; se tiene que contar con un dominio de la plataforma digital con la que se trabajará; se tiene que pensar en la publicación que hará uso de la fuente para que el rendimiento o la eficiencia sean las óptimas de acuerdo con el formato de la publicación. Se tiene, incluso, que hacer algún tipo de estudio de mercado.

Y se le tiene que poner a prueba para ir solventando las necesidades que por muy planificada que esté la fuente, van surgiendo en el camino. Tantas variables desde luego que generan de medianos a amplios márgenes de incertidumbre que, según pude colegir, también se cruzaron con los estados financieros de la publicación.

Otro campo aún muy interesante y al que no le pudimos poner el foco que se merece, se encuentra en los desarrollos tipográficos que son objetos de estudio más amplios, pero que ya están operando con éxito como el incremento en el diseño de tipografía digital para lenguas indígenas que se despliega además de libros en otras tipologías o interfaces de lectoescritura. Lo interesante de este ejemplo es que hasta en los estados en apariencia “más estables” de la actividad editorial, cada caso es diferente, peculiar.

El error en la elección del tema

Cuando pensábamos en el error en la edición parecía haber sólo un camino, pero se fueron abriendo más brechas sin deshacernos de la palabra: el error editorial se presentaba como un evento de nuestro siglo y siglos anteriores, desde la antigüedad misma, multicausal y de procedencia por lo regular humana, pero al que también contribuían a visibilizar fenómenos físicos como la transmisión de distintos tipos de energía, eventos climatológicos, reacciones químicas y procesos biológicos; de origen no controlable y a veces no previsible, o controlable al paso del tiempo. ¿De qué base se

partió para escribir con ese nivel de certeza? De las cuatro o cinco ICR entregadas con esa mosca llamada “error”.



La referencia no es gratuita. En la película *Brazil* de Terry Gilliam, un error propiciado por una mosca que altera una letra y a la vez un nombre propio, origina toda una odisea en un mundo distópico. En la cuarta entrega trimestral titulada “Testimonios de agentes del proceso editorial en situaciones de error”, se jugó con esta posibilidad derivada del cine en una de nuestras portadas.

➔ Mediante múltiples pruebas y errores de acercamiento a ese primer objeto de estudio “el error editorial” y algunas de sus posibilidades, lo que se obtuvo fueron muestras documentadas que, aunque satisfacían nuestra curiosidad por el tema, no podrían ayudarle a los agentes del campo porque casi todos los errores se presentaban en condiciones tan específicas que difícilmente la experiencia y los procesos de trabajo de algunos, contribuirían a mejorar los procesos diferentes y funcionales para otros. Se pensó entonces tomar un caso emblemático o representativo del error editorial cercano a la experiencia de algunos colegas para “congelar”, aislar en abstracto como si se tratara de la cepa de una bacteria única para la que se buscara hallar la cura, la vacuna, pero, ese justamente, fue otro error nuevamente de carácter metodológico que nos mantuvo

por varios trimestres entrampados haciendo acopio de un muestrario de errores editoriales más propio de un anecdotario –que sería divertidísimo y de hecho los hay en la literatura, la historia y la cinematografía–, que una aportación teórica a la actividad editorial.

La incertidumbre: primer plano

Gracias a ese proceso en el que el error aparecía como un evento, se volvió a develar el telón de fondo: la incertidumbre.

La incertidumbre como objeto de estudio, inserta en la edición (objeto de transformación), es un fenómeno de la edición susceptible a ser estudiado para incorporarlo como un elemento de análisis en la comprensión de la actividad editorial.

El largo camino de la escritura de la presente Idónea Comunicación de Resultados (ICR) y de la lectura de diversas fuentes, tuvo que plantearse y reformular en el proceso, varias preguntas. Hasta que se tomó la decisión de acercarnos al sistema editorial a través de sus flujos de relación interna y externa. Mediante un juego de acercamientos vayamos siguiendo el rastro evolutivo de nuestras preguntas en torno al trabajo antes de llegar a la pregunta conductora.

¿Qué es una pregunta conductora?

Rolando García nos produjo un saludable ruido en el proceso de estructuración del trabajo. Es oportuno explicar a qué llama el autor pregunta conductora que no difiere mucho de la pregunta de investigación. Donde dice

sistema léase investigación; en consecuencia, sustituyamos mentalmente para no alterar la cita: “En general, es posible formular una pregunta básica o pregunta conductora, que guíe la selección de los componentes del sistema (es decir, los elementos, los límites del sistema, y sus interrelaciones, tanto internas como externas)” (García, R: 2008-13).



Aunque el diálogo con Rolando García obedece al descubrimiento de su obra, hay un dejo de tristeza porque no fue posible conocerlo en vida. El legado teórico del investigador deriva de muchas experiencias, de las cuales él tenía un par de *leitmotive* a los que recurría con cierta asiduidad en conferencias y entrevistas al referirse a su epistémica de los sistemas complejos y que conviene someramente recordar, como el trabajo que realizó al lado de Jean Piaget que los llevó a publicar en coautoría el libro: *Psicogénesis e historia de la ciencia* (Piaget, J. y García, R.: 1984), y su experiencia, casi paralela, en el Programa de Investigación Global de la Atmósfera (GARP) que “tenía como objetivo establecer los límites de predictibilidad en los pronósticos meteorológicos y evaluar la posibilidad de predicción de las variaciones climáticas” (García, R. 2008: 43-48).

Rastros de la evolución de nuestra pregunta conductora

Cuando todavía estábamos atorados con la incertidumbre como el objeto de estudio de la ICR una pregunta conductora que nos llegamos a formular fue: ¿Desde qué enfoque epistemológico⁸ podemos acercarnos de la mejor manera al estudio de la incertidumbre en la edición?

Tras darle muchas vueltas a la pregunta se consideró precisarla mejor, pero seguíamos atorados en un bucle: Por lo pronto veamos el ajuste: ¿Desde qué marco epistémico podemos acercarnos al estudio de la incertidumbre en la edición? El bucle que nos hacía dar vueltas no era el marco epistémico sino la palabra incertidumbre, es decir, el “nuevo” objeto de estudio ligado al error: ¿queríamos estudiar eso? Dejemos sembrada por el momento la inquietud.

Marco epistémico

Con respecto a lo que hemos dado en llamar marco epistémico, seguiremos con Rolando García y su libro *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria* (García, R: 2008):

Hemos definido el Marco Epistémico como el conjunto de preguntas o interrogantes que un investigador se plantea con respecto al dominio de la realidad que se ha propuesto estudiar. Dicho Marco Epistémico representa cierta concepción del mundo y, en muchas ocasiones, expresa la jerarquía de valores del investigador. Las categorías sociales bajo las que se formula una pregunta inicial de investigación

no constituyen un hecho empírico observable sino una construcción condicionada por el Marco Epistémico. (García, R. 2008: 34)

Como vimos en la introducción, el libro resultó de una invaluable ayuda teórica a lo largo de la ICR y en particular en este capítulo en el que se discurrirá sobre el andamiaje epistemológico que nos permitió acercarnos y reflexionar a propósito de la actividad editorial en la que ocurren hechos, relaciones en el enfoque sistémico de Rolando García, en un entramado entre *observables*:

Definiremos los observables como datos de la experiencia ya interpretados. Los *hechos* son *relaciones* entre observables. De aquí resulta que, cuando un investigador sale a realizar “trabajo de campo” y comienza a registrar hechos, no es, ni puede ser, un observador neutro que toma conciencia de una “realidad objetiva” y registra datos “puros” que luego procesará para llegar a una teoría explicativa de los mismos. Sus registros corresponderán a sus propios esquemas interpretativos. (García, R. 2008: 43)

En otras palabras, en problemas complejos de la edición no será útil para este trabajo la adopción de un enfoque determinista de los problemas sobre los cuales reflexionamos. En este contexto, hay que tomar en cuenta

otra consideración que no por obvia se debe dejar al margen: el realizador de este trabajo cuenta con un sistema de valores y experiencia teórica y práctica sobre el tema que necesariamente influyen en su propio trabajo.

El psicólogo social Serge Moscovici, otro gran colaborador a la epistémica de los sistemas complejos desde el ámbito de las ciencias sociales, lo explica en estos términos en el libro *El tiempo y el devenir*: “Cualquiera que sea la evolución de las ideas, hay una cosa cierta. El estudio del mundo físico llegó a la conclusión de que la información del observador, esto es del sujeto cognoscente, forma parte de la realidad que conoce.” (Moscovici en Prigogine et al. 2000: 123)

**La
incertidumbre:
segundo plano,
el problema “s”**

Regresemos a la incertidumbre mediante la cita del último problema indeterminado. Este, a su vez, plantea otro problema con una posible solución en la actividad académica: “s) Las escuelas no deben enseñar, entonces, las reglas generales a la manera en que se hace en las ciencias, sino a preparar al alumno de la mejor manera posible para enfrentar la indeterminación y solventar la incertidumbre.” (Kloss, G. 2013: 212).

Formulemos ahora el problema pero, en este caso, excluyendo el *lítótes*⁹ del planteamiento anterior e incorporando el objeto de transformación (la edición) en la propuesta. En este contexto es factible enunciar un propósito: La maestría en diseño y producción editorial

debe preparar al estudiante de la mejor manera posible para enfrentar la indeterminación y solventar la incertidumbre en la actividad editorial.

Una modesta aportación a esa compleja empresa es contribuir con algunas reflexiones para que parte de esa intención se considere. El análisis de la complejidad del sistema editorial podría ayudarnos a entender un poco más los fenómenos del error y la incertidumbre que de cualquier manera los agentes del campo vivimos autorreferencialmente.

Error e incertidumbre componentes autorreferenciales de la actividad editorial y un límite relativo

En su *Diccionario de la Ciencia* José Sánchez Ron advierte que las consecuencias del principio de incertidumbre “van más allá de la física teórica hasta convertirse en uno de los pilares de la moderna teoría del conocimiento (epistemología) contemporánea” (Sánchez, JM. 206: 268)

🕒 El límite relativo: En este punto es pertinente poner énfasis en una delimitación relativa: no son el error ni la incertidumbre en la actividad editorial los temas primarios del trabajo, una tendencia adyacente que reclama continuidades, aunque desde luego recurrimos a ellos porque los observamos en varios estados del sistema editorial; porque el error se produce en un entorno incierto y porque error e incertidumbre son características autorreferenciales de los sistemas complejos, o, los llamados por Niklas Luhmann

“Sistemas Autorreferenciales o Autopoiéticos”. (Luhmann, N: 1998).

Error, pero sobre todo alto grado de incertidumbre, son componentes de la actividad editorial y se toman como tales, se les cuestiona y se les enfrenta en la práctica como lo pueden probar blogs y muchas publicaciones de editores empresarios, universitarios o artesanales, o mediante puntillosos textos con variados acentos de colegas en sus propios muros de *Facebook*. La incertidumbre está siempre latente, se respira y así parece haber sido siempre: “Eso es justamente la teoría luhmanniana, una observación distinta de la sociedad, que asume sin problemas los escándalos que trae consigo el abandono de la certidumbre teórica, tarea necesaria para poder aproximarse a una nueva forma de interpretar la sociedad actual.” (López, B. 1999: 1)

En sus *Leyes del caos*, Ilya Prigogine explica la incertidumbre en las ciencias humanas así:

En las ciencias naturales, el ideal tradicional era alcanzar la certidumbre asociada a una descripción determinista. Hasta la mecánica cuántica persigue este ideal. En cambio, las ciencias humanas, ya se trate de la economía o la sociología, están dominadas por la noción de incertidumbre. (Prigogine, I. 2017: 15).

Veamos cómo lo dice Bhaskar, como agente del campo:

La edición es acomodaticia. Es una actividad que siempre cambia. Los editores a veces no llegan a comprender la inestabilidad de su profesión a largo plazo, la cual, tras la imagen propia del libro, es turbulenta y requiere abundantes dosis de adaptación, improvisación y flexibilidad. Un poco de perspectiva budista no está mal: debemos reconocer el cambio y lo efímero como la base de todas las cosas. (Bhaskar, M. 2014: 235-236).

Si pudiéramos hablar de un antes del 2020 y un después del 2020, la incertidumbre es una suerte de socia honoraria que siempre ha estado presente en el entorno en el que los editores sacan lo mejor o peor de sí.

Lo que es indudable es que la sociedad necesita editores. Y en México el editor de cualquier rama se maneja con altos grados de incertidumbre. Se podría hacer una larga lista de editoriales que surfean sobre ese oleaje de la consistencia con la que Bauman le dio una lúcida interpretación metafórica a nuestro tiempo (Bauman, Z: 2004) pero mientras este trabajo llega a los sinodales, la turbulencia doblemente incierta del 20-21 pudo haber arrasado con algunas de ellas.

Un acercamiento a los agentes del campo del sistema editorial desde la MDPE

Cuando se utilizan los términos “actividad editorial” se recurre a una frase que engloba el uso de algunas definiciones que la mayoría de los agentes editoriales escribimos o verbalizamos cuando ponemos en práctica nuestro conocimiento *del* o en *el* quehacer editorial sin reparar demasiado en las gamas, que vaya que las tiene, y de las cuales mencionaremos a cuatro de ellas con las que estuvimos trabajando dentro de los seminarios de la MDPE: industria editorial, proceso editorial, cultura editorial y campo editorial.

Se debe dejar claro que en esta ICR no se le pretende enmendar la plana a quienes en términos prácticos logran transmitir su saber o quehacer editorial específico, sin delimitar con claridad (de manera involuntaria o incluso *exprofesa*) esas tonalidades de una actividad que efectivamente comprende cuando menos, aunque son muchas más, cuatro esferas que involucran actividad productiva y creativa, generan procesos diversos y además mantienen una moderada o intensa actividad interdisciplinaria para estudiarse así mismas; para discutir estadios históricos, organizacionales (pasados, presentes e incluso futuros) y para ofrecer soluciones a problemas muy específicos o de naturaleza compleja. Es decir, distinguir conceptual y operacionalmente las esferas mencionadas, que en la práctica funcionan como parte de un *todo interrelacionado*, es un propósito, quizá no formulado desde la Teoría de

Sistemas (TS), en uno de los objetivos específicos de la maestría, recuperables de la página de internet:

Al término de sus estudios el egresado de esta maestría será capaz de: [...] Comprender las condicionantes sociales, políticas, económicas y legales que rigen la planeación, organización, realización y evaluación de los procesos y productos en la industria editorial mexicana, para realizar una gestión más sustentable desde el punto de vista social, ambiental y económico. (Maestría en Diseño y Producción Editorial: 2018).

El punto es que si observamos la actividad editorial como un “todo indivisible” (Ackoff, 2006: 17) e interrelacionado, estamos más próximos a nuestro objeto de estudio, enunciado en la introducción y recuperado para el paciente lector con esta sintaxis: Acercarnos al sistema editorial y la complejidad que lo entreteje.

En otras palabras, la actividad editorial no se abordará en estas páginas ni desde la actividad gremial industrial, universitaria, independiente, etcétera, exclusivamente; ni desde la actividad perceptible en los procesos (aunque ésta es una parte fundamental), exclusivamente; ni desde la actividad cultural y sociológica, exclusivamente. Aquí abordamos la edición desde la interdisciplinaridad.

Los estudios focalizados o los de alta carga factual son útiles para la actividad editorial y ciertos segmentos del campo, pero aquí nos propusimos contemplar, más que a la rama o la hoja, al bosque, es decir, al todo interdisciplinariamente desde una perspectiva cualitativa que hemos extraído de la Teoría de Sistemas, pero en particular desde el enfoque de Sistemas Complejos formulado por Rolando García. Dicho en términos del Sistema Modular:¹⁰ la *idoneidad* de la presente comunicación de resultados estará sujeta a su marco epistémico y al manejo de los recursos de su aparato crítico para responder a la pregunta conductora que se formulará a su debido tiempo.



Un interesante acercamiento a la metáfora del bosque y de las ramas a propósito del sistema editorial, nos lo proporcionó el colega Gonzalo Becerra, apreciable maestro de la planta docente de la MDPE. Recuperaremos sus reflexiones sobre un estado del sistema editorial: el proceso. En ellas es posible observar los dos niveles de comunicación sistémica de la actividad editorial: la lineal y la reticular, con dos flujos de tiempo que el maestro Becerra recupera desde la lingüística, no se glosa porque entre ambos trabajamos de común acuerdo a lo largo de una semana, aunque la autoría corresponde desde luego al maestro Becerra.

Para comprender los procesos editoriales es necesario delimitarlo en fases o etapas y “congelar” en la diagramación de flujo las prácticas que se encuentran sujetas a criterios establecidos por editores o los individuos que intervienen en ellos.

El hecho de que exista la necesidad de delimitar estas prácticas finitas para facilitar la lectura o la comprensión de un diagrama de flujo de cualquier proceso editorial, no obsta para comprender que cada práctica tiene a su vez una serie de niveles o formas de apreciación con respecto al mismo proceso, además de que éste se encuentra circunscrito por factores externos que también lo influyen.

Si analizamos un esquema de proceso con un enfoque diacrónico, nos será posible comprender de manera secuencial (de flujo continuo en el tiempo), los diversos pasos que se siguen para la elaboración de una publicación, de tal suerte que nos ayuda a concebir un proceso integral, no lineal, sino generalmente ramificado donde se establecen las diversas fases o etapas que se consideran en el proceso editorial.

Para efectos de estudio o tomas de decisión recurrimos a enfoques sincrónicos porque nos permiten partir de elementos concretos del proceso para compararlos con otros y establecer su pertinencia con el objeto que estamos elaborando.

Los procesos editoriales son complejos debido a que involucran la objetivación de conocimiento, pensamiento o

ideas en un soporte material o virtual que puede ser contenedor de texto, contexto, imagen y elementos simbólicos o referenciales.

...Es importante contemplar la belleza del bosque para saber hacia dónde nos dirigimos y no extraviar el camino, pero también es importante comprender que el árbol forma parte del bosque, saber qué papel juega en ese contexto e incluso saber a qué especie pertenece: cómo es su ramaje, su tronco, su textura, su fruto y sus semillas, ello nos puede aportar la información necesaria para integrarnos al bosque.

© Posdata: este arbolito era desde luego necesario, porque a partir de la lectura de un estado del sistema, el proceso editorial, se le abrieron al autor nuevas rutas para visualizar a todo el SE y porque los cinco párrafos están compuestos por un ochenta por ciento de enunciados condensadores. Es decir, en ese momento pudimos subir por las escaleras que le permiten a los guardabosques tener una visión panorámica, después de varios años de mirar al bosque a ras de suelo.

Acercamiento al sistema modular desde el ámbito de la MDPE

Para el autor de este trabajo la comprensión total del sistema modular se dio en una fase que también debe ser parte del marco de acercamiento para los lectores de la ICR . Por tanto, la explicamos con suma brevedad. Cómo desearíamos el empleo de la primera persona del singular

con algunos ejemplos documentales pero una vez que llegamos a este punto, y tras el acuerdo explícito explicado en la introducción, alcanzamos el estado *semizen*. Es decir no podemos traicionar al lector al que previamente le advertimos: “este no será un trabajo de dedos flamígeros”. No obstante, es oportuno comentar que en dos apretados párrafos se esfuman varios matices.

Comprender al Sistema Modular (SM) desde la administración es difícil. A menos que uno haya sido egresado de la UAMY de ahí haya transitado a la administración de base o de confianza, aunque esa circunstancia tampoco es norma que permita siempre su comprensión, como lo prueba el propio andamiaje y funcionamiento administrativo y sindical que atraviesa una crisis sistémica, visibilizada sin lugar a duda con la pandemia, que a nuestro juicio debería estudiarse más autogestiva y grupalmente, más horizontal y holísticamente. Como esa es una empresa que requiere trabajo de conjunto, muchas toneladas de entusiasmo y un sistema digestivo prodigioso, se tomó la decisión de explicar nuestra comprensión e integración al Sistema Modular, así:

Aunque comprender al SM durante la fase escolarizada de la MDPE también fue difícil se activó un proceso que nos permitió llegar hasta donde ahora estamos. Nos explicamos. Desde la primaria el autor de este trabajo se formó en modelos educativos menos abiertos, incluido el de la UNAM, institución de la que egresó tanto de preparatoria

como de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, al no comprender del todo el SM sentíamos que los primeros trabajos trimestrales que se entregaban terminaban convertidos en Franksteines armados de retazos discursivos de cada materia. Es decir, necesitábamos un tiempo y una circunstancia más propicias para leer sobre sus orígenes, descubrir en la red el Documento Xochimilco y reflexiones posteriores del mismo en libros o cuadernos publicados por la universidad a propósito del tema, y, al leer casi a la par a Rolando García pudimos descubrir que había otros horizontes.

En realidad, ese último conjunto de circunstancias más o menos sincronizadas: separación del cargo editorial y tiempo para afianzar nuestras lecturas, facilitaron nuestra comprensión del diálogo interdisciplinario que se da en entornos sistémicos. En ese proceso, el autor comprendió la frase encarnada en los consejos de varios buenos maestros practicantes del SM : “Al Sistema Modular se llega cuando se tiene que llegar”. Y así nos sucedió.

Acercamiento a la integración del conocimiento interdisciplinar

Sobre la integración del conocimiento Rolando García tiene un pasaje para explicar por qué tampoco responde a un voluntarismo integrador a la manera en la que Immanuel Wallerstein lo concibe. Citamos:

La historia de la ciencia contradice las consideraciones de Wallerstein: [porque] el nacimiento de la Biología como disciplina científica no se debe a un maridaje entre zoólogos y botánicos que diera lugar a la dinastía de los biólogos, sino que constituyó la más profunda reconceptualización y reorganización del estudio de los seres vivientes en su totalidad (García, R: 2008-23).¹¹

Más adelante establece una clara diferencia entre “integración disciplinaria” e investigación interdisciplinaria:

En primer lugar, ninguna investigación particular tiene la capacidad de integrar diferentes disciplinas. Los procesos de integración disciplinaria (al igual que los procesos de diferenciación que han dado lugar a cada una de las disciplinas científicas), han significado replanteamientos fundamentales que no se limitan a “poner juntos” (o a “separar”) los conocimientos de diferentes dominios.

En segundo lugar, además de no ser posible, la “integración disciplinaria” en una investigación en particular no es “necesaria”, puesto que el análisis histórico de la ciencia permite poner en evidencia que las diferentes disciplinas científicas se van integrando a lo largo de su desarrollo. Dicho de otra manera, la integración disciplinaria es un hecho histórico y una característica del desarrollo científico que no resulta de la voluntad ([ni] de los acuerdos) de un

grupo de investigación y no puede constituir, entonces, una pretensión metodológica. (García, R: 2008-24)

Un matiz a propósito del cual nos hizo reflexionar una de las lectoras, es que el trabajo interdisciplinario también opera mediante conformación de equipos y desde luego que hay voluntades en juego en muchos procesos que se integran así. De hecho el propio Rolando García describe su experiencia en la conformación de equipos de trabajo interdisciplinarios para abordar problemas de naturaleza compleja. Hay todo un capítulo dedicado a ello (García, R. 2008: 137-180). Su crítica a Wallerstein se despliega *inexetenso* en una de las notas. De ella leímos su lado práctico, el diálogo interdisciplinario en la construcción del conocimiento y un acercamiento sistémico a su historia.

Lo cierto es que en nuestro propio acercamiento interdisciplinario falta un aspecto que es oportuno mencionar y desde luego profundizar en él, un aspecto que también arroja luz en la pregunta conductora que, ahora sí, habrá de formularse en el siguiente apartado.

En esta ICR nos acercaremos a la actividad editorial como sistema. Aquí resulta oportuno decir que, aunque la parte sustancial del enfoque sistémico que le daremos al trabajo proviene, como no nos cansamos de advertirlo, de los estudios de Rolando García a propósito del conocimiento y los sistemas complejos, es importante relacionarnos con

definiciones de sistema de otros autores, que nos serán de utilidad. Una de ellas nos la proporciona Russell L. Ackoff:

Visto estructuralmente, un sistema es un todo divisible; empero, visto funcionalmente es un *todo indivisible* en el sentido de que algunas de sus propiedades esenciales se pierden cuando se desmiembra. Las partes de un sistema pueden ser sistemas y cada sistema puede por sí mismo ser parte de otro mayor. (Ackoff, 2006: 17)

No obstante, Rolando García tiene acercamientos más apropiados para darle contexto al estudio de la actividad editorial como sistema:

Los componentes de un sistema son interdefinibles, es decir, no son independientes, sino que se determinan mutuamente. La elección de los límites debe realizarse en forma tal que aquello que se va a estudiar presente cierta [manera] de organización o estructura. Como la estructura está determinada, a su vez, por el conjunto de relaciones, está claro que el sistema debe incluir aquellos elementos entre los cuales se han podido detectar las relaciones más significativas. Los otros elementos quedan “afuera”. Las interrelaciones entre ellos y los elementos que quedan dentro determinan las condiciones de los límites. (García, R: 2008-49)

PREGUNTA CONDUCTORA DE LA ICR Y OBJETIVOS DEL TRABAJO

Con todo lo escrito hasta el momento ya hay mucha tierra firme para formular la pregunta conductora de nuestro acercamiento al sistema editorial, aunque se seguirán formulando preguntas rápidas a lo largo del trabajo. También hay suficiente contexto para exponer los objetivos de la investigación.

Pregunta conductora

¿Cuáles serían algunas relaciones significativas del sistema editorial, por qué y cómo se pueden explicar?

Objetivo general

- Analizar algunas “relaciones significativas” (García, R: 2008-49) y “estados del sistema” (García, R. 2008: 60-63) que permitan acercarnos a la edición como un sistema complejo de correspondencias y procesos que se transforman, se autorregulan y, en determinadas circunstancias históricas, alcanzan puntos críticos cuya parte más visible se refleja en nuevos marcos, dispositivos lectores o interfaces de lectoescritura. En este entorno es posible formular también algunos...

Objetivos complementarios

- Reflexionar sobre la incertidumbre como componente autorreferencial del sistema editorial.
- Poner el foco entre la comunicación lineal y reticular que permite el funcionamiento del sistema.
- Contribuir, desde el ámbito de la edición, al debate existente sobre la discusión general que se da a propósito de la Teoría de Sistemas.
- Acercarnos a algunas relaciones de ritmos de tiempo e intercambio de saberes del sistema editorial desde un enfoque tipológico y metafórico.
- Reparar en algunos ritmos de tiempo y flujos de intercambio entre el sistema mismo y con otros sistemas.



Los lectores vegetarianos tendrán que perdonarle al autor este guiño anunciado en la introducción. Como habíamos advertido, Umberto Eco establece con respecto a la tesis, una metáfora que nos propusimos revelar después, hela aquí: “la tesis es como un cerdo, en ella todo se aprovecha” (Eco, U. 1985: 265).

Recapitulemos: el acopio de párrafos de nuestras entregas trimestrales y la elaboración de varias láminas nos fueron de gran utilidad. Después encontramos un refrán muy popular que se refiere exactamente a la utilidad del cerdo de otra manera metafórica que no necesita ninguna



explicación, si acaso un juicio literario, nos gustó más que la de Eco por simpática y hermosa: “Del cerdo, hasta los andares.” ◻

TEORÍA DE SISTEMAS (TS) Y SISTEMA EDITORIAL

Ahora bien, el estudio de la edición como sistema no es resultado de una iluminación, ni tampoco se trata de algo completamente nuevo. ¿Se imaginan? Sería como cargar una losa. Incluso nos desprendimos de otra en el capítulo tercero.¹² Vayamos por partes.

El estudio de los sistemas como métodos interpretativos de diversos campos, empezó por lo menos hace ochenta años. Desde entonces, los enfoques sistémicos han ido en aumento y multiplicado sus campos de acción, discusión y desde luego interrelación. De hecho, hay estudios editoriales sistémicos que sin nombrarse como tales lo son, o tienden puentes con el SE a través de sus relaciones significativas como el magnífico ensayo de la brillante filóloga Irene Vallejo: *El infinito en un junco*. O muchos de los trabajos de Alberto Manguel, o de los investigadores como Roger Chartier, Román Gubern, Ernesto García Canclini o más recientemente Luis Sánchez Molero y desde luego Michael Bhaskar y Carlos Alberto Scolari.

Al explorar los acontecimientos del pasado, se descubre que *no puede hablarse de la existencia de un solo método de sistemas*.

Conforme el tiempo pasó desde el final de la década de 1930 y principio de la de 1940, en que puede decirse que comenzaron a gestarse los conceptos de sistemas, se han propuesto y definido varios métodos que tuvieron como base una orientación científica tratando de superar las limitaciones del reduccionismo, del pensamiento analítico y mecanicista de la ciencia de la era de las máquinas. (Monroy, G. & Vázquez, H. 2013: 65)



Con Germán Monroy, coautor de la cita anterior, hubiéramos deseado un diálogo en la última fase del trabajo, lamentablemente pertenece ahora a otro sistema para nosotros ignoto. Fue un gran tipo que le dedicó muchos años de su vida, en coautoría con Héctor Vázquez, al estudio de los sistemas y parte de su labor de investigación está reflejada en un libro que tuvimos la fortuna de publicar. Lamentablemente Germán Monroy ya no lo pudo ver impreso. El nombre desatado de la obra lo puede hallar el lector en la Bibliografía.

➔ Aunque hay todavía muchas discusiones sobre la resolución de problemas a partir de enfoques sistémicos, lo anterior no obsta para que podamos distinguir a veces con dificultad, otras con relativa claridad, tendencias de investigación sistémica en función del tipo de proyecto. Por ejemplo, en el Centro de Ciencias de la Complejidad

de la UNAM , mejor conocido como C3 se pueden encontrar proyectos de investigación muy diferentes, hay uno titulado: *El rol de las nuevas tecnologías en la educación a distancia frente a los retos de la sociedad, un análisis desde el enfoque de sistemas complejos*, a cargo de Ismene Ithai Bras Ruíz y otro titulado: *De las redes genéticas a la morfogénesis en los nichos de células troncales en la raíz de Arabidopsis thaliana*, a cargo de Elena Álvarez-Buylla y Gustavo Martínez Mekler. Aún así, el propósito del C3 es constituirse como...

...espacio de encuentro en la UNAM donde [se busca] reunir a los científicos, artistas, humanistas y técnicos de Facultades, Escuelas, Centros e Institutos para colaborar y enfrentar, con un enfoque integrador, desafíos transdisciplinarios de relevancia nacional aprovechando la sinergia resultante de la interacción entre diferentes áreas del conocimiento. (Centro de Ciencias de la Complejidad: 2019).

La cita anterior es probable que Rolando García la calificara de “voluntarismo integracionista”, pero lo que no puede negarse es que los trabajos del C3 responden a planteamientos que demandan la participación de más de una disciplina y se desarrollan en el debatido entramado de la Teoría de Sistemas. Cabe señalar que el propio Rolando García, cuya intensa labor docente y de investigación sustentada en un bachillerato normalista (Buenos Aires, 1936),

una licenciatura equivalente a las que imparte la UPN (Buenos Aires, 1939), una maestría en artes (UCLA, 1948) y un doctorado en física con especialidad en hidrodinámica y termodinámica de la atmósfera (UCLA, 1953), mantuvo severas discrepancias con los enfoques sistémicos basados en la capacidad de procesamiento de la cibernética y en algunas extrapolaciones equivocadas y oscurantistas de la física a otros campos.

Una discrepancia de Rolando García con Edgar Morin

El doctorado de la UCLA contribuyó a que Rolando García pudiera, por un lado, regresar a las Ciencias Sociales con un enfoque menos dogmático para formular propuestas de análisis sistémico desde las propias Ciencias Sociales y por el otro, ser crítico de otros autores que también son útiles para acercarnos a la complejidad. Por ejemplo, a Edgar Morin lo ubicó en el borde de una posición oscurantista cuando pretendió explicar la complejidad en su clásico libro *La Méthode*:

El gran prestigio de Morin en su propio campo no parece transferible a otros dominios. Las afirmaciones que hemos citado bordean una posición oscurantista y no se justifican frente al desarrollo histórico de la ciencia. En primer lugar, no hubo tal “ruina de la física clásica”. En segundo lugar, “la complejidad de la física nueva” no se caracteriza por el “obscurecimiento, desorden, incertidumbre y antinomia”.

Dicho de otra manera, ni la física de Newton está en ruinas, puesto que se sigue aplicando para lanzar un misil que destruya la casa de un supuesto terrorista, ni “la física nueva” (suponiendo que Morin se refiera a la Relatividad y a la Mecánica Cuántica) “emergió como obscurecimiento y desorden” (García, R: 2008-20).

Nos parece que Rolando García es severo con Morin, aunque ciertamente un doctorado en física con especialidad en hidrodinámica y termodinámica le da algunas credenciales que algunos no podrían permitirse sin caer en una incómoda “impostura intelectual” (Sokal, A & Bricmont, J: 1999).

Lo cierto es que el trabajo de Morin ampliamente reconocido en la conformación de un cuerpo de conocimiento a propósito de la complejidad pocos podríamos negarlo. Isis Saavedra en su tesis de doctorado más tarde convertida en libro, nos acerca a la transdisciplinaridad por medio de Edgar Morin y Roland Barthes:

Pensar [transdisciplinariamente] nos lleva a profundizar en la relación multifocal y multidimensional que deben tener las investigaciones sociales actuales que integren diferentes saberes humanos con el fin de enriquecer sus planteamientos para una comprensión global a través de distintas perspectivas (Morin 2000, 152). Por esta razón, el presente

acercamiento [...] se realiza desde la transdisciplinariedad ya mencionada: “el texto único no es acceso (inductivo) a un Modelo, sino una entrada a una red con mil entradas; seguir esta entrada es vislumbrar a lo lejos no una estructura legal de normas y desvíos, una Ley narrativa o poética, sino una perspectiva de fragmentos, de voces venidas de otros textos, de otros códigos” (Barthes 2006, 8) (Saavedra, I. 2016: 25-26)



Los últimos años de su intensa vida intelectual, Rolando García los pasó en el Centro de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias y Humanidades de la UNAM (CEIICH), que mantiene un reservorio con la mayoría de sus trabajos. Como dato complementario, se debe añadir que el autor de este trabajo desconocía que en 1974 Rolando García fue invitado por Luis Felipe Bojalil a realizar una estancia en la UAM Xochimilco en donde fundó el Seminario Problemas Epistemológicos de las Ciencias Humanas en la División de Ciencias Sociales y Humanidades, existente, por lo menos, hasta noviembre de 2009, fecha en la que nuestra casa de estudios, por medio del rector general en turno, le entregó al investigador argentino el doctorado Honoris Causa.

FIGURA 3: Rolando García, recibe el *Doctorado Honoris Causa* por parte de la UAM

NOTA: Viñeta a línea de la portada del *Semanario de la UAM*: Vol. XVI. Núm. 12. Fecha de publicación: 23/11/2009.



Más de Teoría de Sistemas

Si el conocimiento se construye, en este tema es posible afirmar que hay constantes aportaciones y mayores interrelaciones científicas en torno a los sistemas complejos. Un acercamiento general a esta construcción lo podemos encontrar en la entrada de *Wikipedia* titulada: Teoría de Sistemas. Si el interés aumenta, se recomienda echarle un vistazo a la bibliografía de este trabajo y en particular leer los libros de Rolando García o incluso formar parte de la *Comunidad de pensamiento complejo* que tiene como misión: “religar a las personas e instituciones interesadas en la inves-

tigación, difusión, formación y aplicación del pensamiento y los sistemas complejos en la ciencia, la filosofía, el arte, la educación y la política.” (Comunidad de Pensamiento Complejo: 2018).

Pero decíamos que pese algunas pretensiones, no existe un solo enfoque o método de sistemas aceptado como tal en todas las disciplinas que participan en la construcción de una Teoría de Sistemas, mucho menos un código de palabras común a todos los campos de la TS . Eso implicaría regresar a los tiempos de la causalidad que puso en entredicho Hume y que llevó a Kant a despertar de su sueño dogmático, antes de que, de acuerdo con sus biógrafos, encontrara otro soporífero que lo llevó a formular el “más formidable sistema filosófico que se construyó [...] en toda la historia de occidente [...] un sistema casi perfecto, con un solo defecto: ser falso.” (García, R. 2015).

Que fuera “falso” el sistema de Kant desde una mirada atomista con la que Rolando García se permitía jugar, no era impedimento para que el argentino le regateara ni un ápice a las grandes aportaciones del filósofo alemán a la construcción del campo epistemológico. En *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*, Rolando García le dedica un guiño y de los varios que tiene su obra al trabajo de Kant, recopilamos el siguiente: “Desde Kant, no se pudo ignorar la activa participación del sujeto en la construcción del conocimiento.

Por eso su valor es permanente y constituye también una base fundamental de la epistemología constructivista.” (García, R. 2000: 2-3).

Desde una perspectiva menos personalizada podemos también encontrar deslindes de Rolando García con la visión sistémica apoyada exclusivamente en el desarrollo de la cibernética:

En décadas recientes ha surgido una vasta literatura acerca de lo que se suele llamar, a mi juicio erróneamente, “las ciencias de la complejidad”. Como es sabido, el desarrollo explosivo de esta literatura se debe, en gran medida, a la introducción de computadoras de gran capacidad, extraordinariamente rápidas, que permiten atacar problemas que estaban antes fuera del alcance de los métodos matemáticos. La variedad de problemas que fueron abordados, y la cantidad de resultados espectaculares obtenidos, han permitido extender enormemente la comprensión de los procesos no-lineales, pero ello ha llevado también, lamentablemente, a lo que me he permitido llamar “extrapolaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas”. Prevalece en la ciencia actual un cierto imperialismo de las computadoras que hace aparecer como no-científico todo estudio de procesos no “modelables” a través de un sistema de ecuaciones diferenciales no lineales (o de otras modelizaciones más sofisticadas). (García, R. 2008: 75).

Un primer comentario sobre esta cita es que nos será útil también en los capítulos segundo y tercero.

**Bhaskar:
Wikipedia
modelo sistémico**

A propósito de Wikipedia como modelo de edición sistémica, citemos a Michel Bhaskar y su libro *La máquina de contenido. Hacia una teoría de la edición desde la imprenta hasta la red digital*:

Ahora todos estamos acostumbrados a Wikipedia. Si usted viajara en el tiempo a la década de 1990 y presentara la idea, todo mundo pensaría que estaría loco. En nuestros días Wikipedia es un proyecto de neoilustración, un banco de conocimientos de gran capacidad y siempre cambiante (que esperamos que hubiese deleitado al Diderot de la primera época) y propagandista *par excellence* del movimiento de licencia abierta que propagaban Stallman, Lessig *et al.* (iniciado en la década de 1980 y aún en curso). La Wikipedia no se basa en capital de riesgo, no desea obtener ganancias y depende de voluntarios que donan millones de horas-hombre tan sólo en aras del acceso creciente a la suma total del conocimiento humano. Por primera vez en la historia se superó el tamaño impresionante del *Siku Quanshu*: para agosto de 2012 había 285 ediciones (idiomas) de la Wikipedia, con más de 22 millones de entradas, cuatro millones de las cuales están en inglés. De acuerdo con Alexa (2013), es el sitio web más visitado del mundo. En comparación la *Encyclopaedia Britannica*, fue de 400 mil entradas en 1989 a 700 mil en

2007. Ningún interés de lucro podía financiar un proyecto tan enorme. Sólo un poder comparable a la burocracia imperial china podía emplear tales energías, y no obstante hoy no existe poder semejante en el mundo. La Wikipedia, en un nivel, representa un nuevo modelo completo para la edición de enciclopedias; abiertamente descentralizado, con una misión “pura”, más relativo a las formas, digamos, de la edición religiosa que al acento comercial de la *Encyclopaedia Britannica* o incluso a la *Encyclopédie*. (Bhaskar, M. 2014:193).

El libro de Bhaskar, traducido por Ricardo Martín Rubio Ruiz y editado por Tomás Granados y que desde luego puede leerse en versión impresa o formato epub, da cuenta de la permanente reconfiguración de la edición y el editor: “Sean cuales fueren las revoluciones tecnológicas o económicas que experimentemos, en tanto que haya demanda de contenido la edición desempeñará un papel estructural necesario en la satisfacción de dicha demanda.” (Bhaskar, M: 212).

La arriesgada apuesta del autor galo, parte de un contexto que resulta interesante. En primer lugar, porque se trata de un joven y experimentado editor cuya actividad editorial se desarrolló básicamente en el mutagénico terreno de la edición digital y, en segundo, porque llama la atención que sea desde el capital simbólico que se ganó con su trabajo como editor y gestor de contenidos digitales

que haya abrazado la idea de formular una “teoría de la edición” cuando muchos editores reconocidos, e incluso laureados autores, asumen, a manera de harakiri, que con la materialidad del libro o del diario de papel terminó la historia de la edición o de la creatividad. Bhaskar, además, le dedica un apartado entero al sistema editorial. Ya lo dijimos: no estamos descubriendo el agua tibia.

Un paseo por la Torre de Babel

Llevados por la curiosidad, en algún momento de la escritura de este trabajo, pusimos en Google y entre comillas la combinación de palabras “sistema editorial”, el experimento nos arrojó un resultado de 48,200 entradas. Había de todo. Desde un programa llamado Redactor que “gestiona y coordina los trabajos y documentos que intervienen en la elaboración diaria de un periódico”, hasta una entrevista realizada a Libia Batista, presidenta en 2014 del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA) vinculado al Consejo Superior Universitario Centroamericano, entre cuyas finalidades está promover la lectura de los libros de los países de la zona.

Después de casi dos horas de perdernos aleatoriamente en esa porción del laberinto hipertextual, restringimos la búsqueda a dos nociones cruzadas: “sistema editorial” “Norbert Wiener”. Se utilizó ese nombre porque se trata de un investigador multicitado en varios trabajos sobre sistemas, autor de un buen número de artículos y libros sobre

el tema y de uno clásico que vale la pena leer *Cibernética y Sociedad* (Wiener, N: 1981). El resultado se redujo a 102 entradas y sólo reparamos en una sola: la edición en PDF de una revista venezolana llamada *Comunicación*, editada por el Centro Gumilla, muy recomendable, dicho sea de paso. Pero al analizar la publicación descubrimos que no había entrecruzamientos con contenido atendible para el tema que nos ocupa en esta tesis. Es decir, no había autores que enfocaran su trabajo al análisis del sistema editorial desde un acercamiento de la Teoría de Sistemas. Por una parte, aparecía una referencia a “sistema editorial” en un artículo de Lauren Martínez y Carla Szemzo titulado: “El periodista multimedia en Venezuela”, en tanto que las referencias a Wiener venían por separado en un largo ensayo, ilustrativo por su cronología de la imagen digital puesta en contexto, de Margarita D’Amico que lleva por título: “La bohemia hipermediática: ¿Última quimera? Historia de la imagen sintetizada años 1940-2011”, pero del sistema editorial que nos interesa, no hubo nada.

Dos horas después se emprendió la última búsqueda con el mismo motor y otro entrecruzamiento: “sistema editorial” “Rolando García”. En este caso volvieron a bajar los números a la friolera de 38 entradas. Para nuestra desgracia hay un autor relacionado con actividad editorial en Cuba, pero cuyo trabajo no tiene ninguna relación con “nuestro”



Torre de
Babel.

Rolando García y mucho menos con un acercamiento teórico y sistémico a la edición.

En el caso anterior, por fortuna, la búsqueda rindió frutos porque nos topamos con la revista *Ciencia, Tecnología y Política* (CTyP), publicada y editada por la Universidad

Nacional de la Plata, en cuya presentación, Diego Hurtado, integrante del comité de la cátedra libre que ostenta el mismo nombre de la publicación, expone: “[Que la revista] parte del postulado de que la ciencia y la tecnología no son un problema del sector científico-tecnológico, sino que son un problema político, que debe involucrar a toda la sociedad.” (Hurtado, D: 2018), posición cercana al autor de este trabajo y a las discusiones que han cobrado vigencia en México en el seno del Conacyt y en algunas universidades en las que se imparten disciplinas sociales que empiezan a trazar líneas de trabajo cada vez más estrechas con otros campos que durante mucho tiempo parecían coto de las ingenierías o de las mal llamadas “ciencias duras”. Por supuesto que en esa publicación, que pasó a formar parte del mini acervo del presente ensayo, el nombre de Rolando García aparece mencionado varias veces y en diferentes momentos, porque se le reconoce como parte de un “movimiento intelectual [que] desarrolló una producción teórico-conceptual cuya originalidad precedió en algunos casos a las teorizaciones europeas y norteamericanas sobre ‘los usos sociales de la ciencia y la tecnología’” (CTyP: 2018-6). El editorial sin firma de la publicación también enuncia un propósito loable: rescatar el pensamiento y la “postura ético-política” de Rolando García, al lado de la de otros autores como Amílcar Herrera, Jorge Sábato y Oscar Varsavsky (CTyP: 2018-6),

para configurar “herramientas imprescindibles para un análisis de la realidad actual” (CTyP: 2018-6).

Una tesis de grado y de nuevo Rolando García

Otro acercamiento a un contexto teórico que contemplara al sistema editorial de una manera aproximada a como se está construyendo aquí, lo encontramos en la tesis de doctorado de Gerardo Kloss, titulada: *Discursos, imaginarios y conflictos en la inserción del diseño en el campo de la edición*. Si se tuviera que explicar su trabajo de 484 páginas en pocas palabras y de manera arbitraria, lo haríamos así: “Trabajo que analiza el fragmentado discurso de los agentes de la edición que contribuyen al funcionamiento de la actividad editorial en México.”

Aunque las 24 entrevistas que contribuyeron a darle soporte documental al análisis discursivo presente en la tesis, el trabajo de grado de Gerardo Kloss tiene un sólido basamento teórico que se despliega en casi quinientas páginas cuya contribución es poner en juego y en contexto las interacciones, la problemática y los objetos “de quienes diseñan ediciones en México” para “sugerir explicaciones teóricas” (Kloss, 2017: 18).

Además de su bien seleccionado aparato crítico, el otro mérito del trabajo de Kloss, fue poner en una suerte de diván representativo a correctores, diseñadores, editores, librereros, traductores y desde luego editores, y con ese

material elaboró un oportuno diagnóstico de la edición que nos resultó de suma utilidad.

Ahora pongamos la lupa en un párrafo en el que el autor establece algunos límites de su trabajo y de los términos en torno a los cuales se priorizará el análisis dentro de la propia tesis. Escribe Kloss:

Esto nos lleva a revisar los diferentes discursos alrededor de cuatro términos claves: edición (lo que hacen los editores), diseño (lo que hacen los diseñadores), libro (el objeto del proceso) y lectura (lo que hacen los lectores y la finalidad del proceso). Por su complejidad, que se llevaría muchas páginas y aportaría poco, no definiremos el término texto y sólo abordaremos marginalmente el término *digital*, cuya fluidez hace un poco ocioso tratar de definirlo unívocamente. Haremos esta revisión en un orden inverso: primero *lo que la gente hace (la lectura)*, segundo *el objeto con el que lo hace (el libro)*, tercero *las características ideales del objeto (el diseño)* y en cuarto lugar *al sistema alrededor del objeto, su acción y su uso (la edición)*. (Kloss, G: 2017: 18).¹³

Acaso sin proponérselo, en éste y en otros párrafos, el autor tuvo acercamientos no sólo a la “cadena”, a ciertos procesos (lineales y no lineales) y a agentes de la edición, sino a relaciones significativas dentro del sistema editorial.

Acudamos una vez más a Rolando García. Los dos primeros párrafos del apartado 4.2 de su libro *Sistemas Complejos*, titulado “Condiciones de contorno y evolución de los sistemas complejos” nos indican que:

El *funcionamiento* de [los] sistemas complejos está determinado por actividades que interactúan con otras actividades o con otros sistemas. Las interacciones determinan flujos de muy diversos tipos, dentro y fuera del sistema: energía, materia, créditos, gente, políticas. Estos son parte de lo que llamamos “las condiciones de contorno del sistema”.

Un sistema complejo [no] es invariable a lo largo del tiempo. Todo sistema tiene una historia y está en constante evolución. Los puntos críticos en el desarrollo histórico de un sistema ocurren cuando hay un desarreglo funcional que genera una disrupción de su estructura. Que el sistema alcance o no un punto crítico depende, en mucho, de sus propiedades estructurales (García, R: 2008-153).

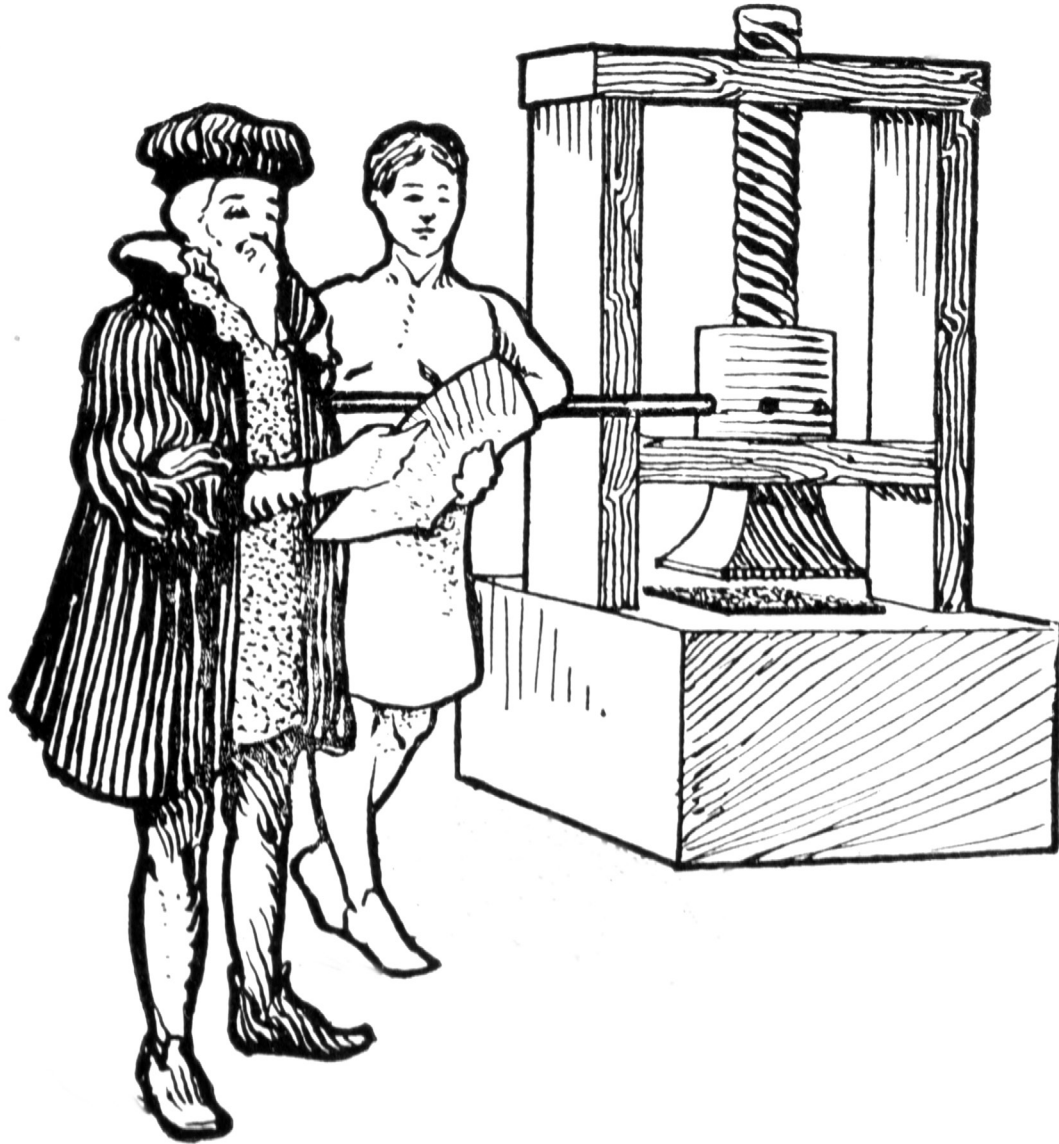
Si recurrimos a una paráfrasis constructivista con base en las líneas del fragmento citado de la tesis de Kloss, es posible formular un acercamiento sistémico: la edición es el sistema desde el cual y en torno al cual el objeto [libro], su acción [los procesos que implican su existencia como objeto material y de estudio] y su uso [la lectura] se articulan

mediante relaciones endógenas y exógenas que permiten su funcionamiento a través del tiempo: siglos si pensamos que la edición comenzó con Gútenberg y es producto evolutivo del Renacimiento, o milenios, si consideramos que la edición es un *continuum* de relaciones primero protoeditoriales y después predictoriales. Sin embargo, medien minutos (al escribir este párrafo, por ejemplo), siglos o milenios, hay correspondencias sistémico editoriales desde mucho antes de Gútenberg hasta nuestros días.

Camilo Ayala tiene una cita que nos viene bien para transitar a los flujos relacionales del sistema editorial desde la tipología sistémica que desarrollaremos en los siguientes capítulos:

Hemos buscado a lo largo de la historia el mejor de los dispositivos posibles para que nuestro saber no se destruya por completo, por eso el contenido letrado ha pasado por continentes o libros que curiosamente empiezan con la letra p: ha sido piedra, pizarra, papiro, pergamino, papel y ahora pantalla. (Camilo, A. en Trithemius, J. 2015:9)

Los casi 600 años de relativa estabilidad que trajo consigo la imprenta están sufriendo una sacudida. Pero las discusiones son en realidad ecos de un discurso intertextual que se pierde en el tiempo y en sus tipologías. ◻



CAPÍTULO SEGUNDO

El sistema editorial: enfoque
tipológico y primer juego de
acercamientos metafóricos

ACERCAMIENTOS A CORRESPONDENCIAS TECNOLÓGICAS Y TEMPO-ESPACIALES DEL SISTEMA EDITORIAL

Manguel como párrafo condensador de ciertas tipologías del sistema editorial

En el apartado anterior cerramos capítulo con una cita de Ayala, abrámosle paso a éste con otra de Alberto Manguel. Escribe Manguel lo siguiente con esa prosa literaria cargada de erudición bibliófila y sabiduría poética:

No siempre hubo editores. En sus inicios, la literatura dependió sólo de narradores y su público. Con la evolución de las tecnologías, el narrador se convirtió en escritor y el escritor necesitó de un artesano que le facilitase la tarea de reproducir su obra y distribuirla a sus nuevos lectores. Nacieron así los talleres en los que se copiaban las tabletas de arcilla en Sumeria, las librerías en las que se vendían los rollos de papiro en Grecia y Roma, los scriptoria en los que se escribían los códex en la Edad Media, y las imprentas que multiplicaron los libros desde la invención de Gútenberg hasta hoy, cuando la electrónica nos permite a cada cual ser un monstruo tripartito, escritor, editor y lector, sin otras barreras que las de nuestro propio pudor y la censura de ciertas autoridades. (Manguel, A. 2017: 43-44).

La cita anterior, concentra miles de años de historia, procesos y relaciones editoriales que se cruzan en varios planos y dialogan al grado de que por cada referencia de este párrafo condensador,¹⁴ hay mucha literatura, además que de su lectura podemos desprender múltiples imágenes, relaciones sociales y referencias culturales, conexas, a su vez, a la retícula del sistema editorial.

Una de las intensiones de detenernos en esa cita, es reparar en los flujos relacionales que estas tecnologías imbricadas sistémicamente se dieron para transitar de estadios de manera multi regional hasta que alguna logró volverse más o menos hegemónica, –aunque debe advertirse que siempre hubo y hay tipologías heteróclitas–; estadios representados de manera un tanto arbitraria y esquemática en el siguiente bosquejo lineal.

Bosquejo lineal del barro a la luz

Tableta de Arcilla



Rollo



Códex



Pantalla

La secuencia es arbitraria porque el “tránsito” si lo vemos mecanicistamente implicaría pasar de A a B y no es tan sencillo el asunto. Es importante dejar claro este aspecto y para ello será necesario rebobinar. En el capítulo anterior advertimos que Rolando García hacía referencia a lo que se ha dado en llamar, a su juicio equivocadamente, las “ciencias de la complejidad” por la influencia de la cibernética y su gran capacidad de procesamiento. Recapitulemos la parte que nos interesa: “La variedad de problemas que fueron abordados, y la cantidad de resultados espectacu-

lares obtenidos, han permitido extender enormemente la comprensión de los procesos no-lineales, pero [eso llevó] también, lamentablemente,” a lo que el autor llamó: “extrapolaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas” (García, R. 2008-75). Este repaso es necesario para poner en contexto el siguiente apartado.

Prestaciones de “abordajes no disciplinados” a nuestro objeto de estudio

Un fragmento de la cita con la que concluimos el capítulo primero dice: “Hemos buscado a lo largo de la historia el mejor de los dispositivos posibles para que nuestro saber no se destruya” (Camilo, A. en Tritheimus, J. 2015:9). El autor de este trabajo estuvo tentado a preguntarle a Camilo Ayala si en la fase de edición de su texto anteriormente había puesto en la frase entrecomillada la palabra conocimiento o el habitual término información en lugar de “saberes”. Ya no lo hicimos, pero nuestra duda provenía del siguiente contexto que comenzábamos a vislumbrar.

La comunicación y la lingüística, disciplinas reticulares del sistema editorial, han también extrapolado esta visión mecanicista de la cibernética en ciertas maneras de abordar los fenómenos de la comunicación. En su agudo ensayo, titulado con sutil ironía Comunicación y producción de sentido: un abordaje no disciplinado, Denise Najmanovich nos explica algo que podríamos llamar otra falacia correlacionada o sencillamente otra extrapolación de la cibernética a los estudios sobre comunicación. En su breve

y claro texto comenta que el modelo emisión-mediación-recepción con buena parte de sus variantes, Jakobson incluido (Najmanovich, D. 2018: 29), parte justamente del análisis de un ingeniero en sistemas que le dio una lógica mecanicista a la comunicación sin que por ello deje de ser importante. Glosaremos algunos de los primeros cinco párrafos que, parafraseando a su autora, si procedemos de manera “no disciplinada” con las camisas de fuerza de APA, podríamos considerar como el verdadero “abstrac” o resumen del trabajo, lo inicia con unas cursivas que vamos a respetar en la cita: “*¿Dónde está la sabiduría que perdimos con el conocimiento? ¿Dónde está el conocimiento que perdimos con la información?*” (Najmanovich, D. 2018: 28)

Con este verso condensador que abre el ensayo y que en realidad es una cita que la autora se ocupa de explicar en su segundo párrafo, le daremos pauta al manejo de otros términos a los que iremos transitando y de los que nos iremos apropiando de manera paulatina. Dice el segundo párrafo:



En 1934, cuando el gran poeta Thomas Stearns Eliot escribió el poema *La roca* en el que aparecen estos versos, hacía apenas unas décadas había terminado la Primera Guerra Mundial y se avecinaba una segunda. Aunque él no podía saberlo con certeza, podía intuirlo con gran claridad.



¿Qué percibía el poeta que sus contemporáneos no veían? Aunando sensibilidad y lucidez comprendió que el saber vital había sido reemplazado por un conocimiento mecánico, y éste también estaba destinado a eclipsarse aplastado por la “información” (que, aunque no se había definido todavía técnicamente, ya ejercía los efectos intoxicantes que recién hoy comienzan a ser investigados y pensados en el mundo académico). (Najmanovich, D. 2018: 28).

No creemos que se haya perdido la transmisión de sabiduría, pero sin duda la tendencia hegemónica de la comunicación actual está basada en un incesante flujo de datos y referencias cruzadas de todo tipo que conforma un contexto de sobre información, la hambrienta big data que alimentamos y nos modela de muchas maneras. Como eso es de menos un tema de tesis, sigamos recuperando el maxi “abstrac”.

En 1948 Claude Shannon publicó un texto clave de nuestra cultura contemporánea: Una teoría matemática de la comunicación, que impuso el modelo canónico a partir del cual se asimilaba el complejo arte de comunicar a la mera transmisión de información. Con esa equiparación se perdió nada más y nada menos que el significado. (Najmanovich, D. 2018: 28).

Sin citar o acaso sin conocer el trabajo de Rolando García,¹⁵ Najmanovich llega a conclusiones similares a las ya citadas de (García, R. 2008: 75). En este trabajo la palabra saberes la utilizaremos como un término ideal en lugar de datos palabra de la que tampoco vamos a prescindir ni del término información. No, no vamos a solicitarle al procesador que busque los términos “datos” e “información” por “saberes” y los sustituya mecanicistamente, tampoco vamos a buscarlos para modificar el discurso, salvo, en casos muy específicos abrirle camino retórico a ciertas palabras que van perdiendo fuerza y sentido abrumadas por el peso de la información. La palabra “saberes” irá, decíamos, ganando terreno. En el capítulo primero mencionamos el impulso que está teniendo el desarrollo de tipografía para lenguas indígenas y las tipologías en las que ésta entra en operación, en términos editoriales semejante explosión creativa podría tener muchos propósitos, consideraremos los más favorables de manera breve: recuperar la sabiduría de nuestros pueblos originarios, darle sentido de pertenencia a las generaciones provenientes del México conquistado y re-conquistado hasta nuestros días y establecer diálogo con nuestra mitología ancestral.

Pero continuemos con la prosa de esta sugerente filósofa:

Allí donde el poeta abría horizontes, invitaba a pensar, generaba inquietud, el ingeniero los cerraba. Según cuáles sean nuestras preferencias éticas, estéticas o conceptuales, podríamos sentirnos tentados a decidir en favor de la apertura o a la inversa. Sin embargo, voy a proponer otra opción muy diferente. La de componer un campo problemático fértil capaz de incluir a ambos, comprender sus tensiones, su diversidad, sus límites. Una cartografía compleja desde la que podamos pensar cuáles son las oportunidades que abren (o cierran) diversas perspectivas, así como su posible sinergia, oposición, inhibición, complementariedad, solapamiento, disyunción, o cualquier otro modo en que puedan componerse las distintas formas en que se ha pensado la comunicación, la producción de sentido, y sus relaciones con la información y el conocimiento (Najmanovich, D. 2018: 28).

Esta tensión advertida por Najmanovich, se puede encontrar entre los estadios hegemónicos del sistema editorial en los que existen relaciones directas de diversa duración, y relaciones reticulares que se desprenden por todo el SE implicando la composición de un “campo problemático fértil” al que sólo es posible acercarnos desde la complejidad.

A diferencia de lo que establece nuestra tradición, considero que la riqueza del pensamiento aflora cuando podemos

sostener la tensión creativa, pues de ésta brotan las distinciones y se gestan sentidos fértiles que honran la complejidad de la naturaleza y la experiencia humana. Por ese motivo no intentaré componer un paisaje “claro y distinto”. El pensamiento nace de la inquietud y no del equilibrio, de la diversidad y no de la homogeneidad, del diálogo intenso y no de la unanimidad, por lo tanto, mi invitación es a gestar un territorio activo y móvil, que en lugar de disolver las tensiones haga de éstas un terreno fértil para producir. Intentaré no aplastar el misterio de las preguntas con el peso de las respuestas, puesto que el sentido no es único ni eterno, sino una producción siempre abierta para el pensamiento. (Najmanovich, D. 2018: 28).

Dialogando con estos razonables y agradecibles párrafos, es necesario repensar el “Bosquejo lineal” porque para llegar a la Tableta de Arcilla se dieron varios procesos previos, y ésta, a su vez, confluyó con tipologías y tecnologías posteriores, todas comunicadas reticularmente mediante distintos flujos y multiprocesualmente. Esta “imbricación de estructuras” (García, R. 2008: 63) es otra característica de la dinámica de los sistemas complejos.

Veámoslo así: el proceso de síntesis de la escritura cuneiforme del que se deriva el alfabeto occidental moderno, sólo fue parte de un “tránsito” de la oralidad comunicadora del saber que alcanzó momentos canónicos o prototípicos en



la Grecia Clásica pero cuyo arquetipo se remonta a los cazadores recolectores que contaban con representantes para preservar y transmitir los saberes adquiridos en las tribus, un tránsito un tanto artificial, mecanicista, modelizado, si aceptamos que así fue, a la idealizada e imposible fijación escrita de la lengua siempre mutante¹⁶ como lo explica de manera diáfana la lingüista Pilar Montes de Oca Sicilia a lo largo de su ensayo: “El cambio lingüístico. ¿O de porqué la lengua no puede fijarse?” (Montes de Oca, M. 2015: 191-211). No obstante, la línea que da cuenta de la evolución y fusión de lenguajes codificados que dieron origen al alfabeto griego tras el largo desarrollo de la escritura cuneiforme (Frutiger, A: 2000), (García, V: 2011) y (Gubern, R: 2010), supuso un “tránsito” con ritmos de tiempo diferentes que implican justamente estas relaciones multiprocesuales que se remontan incluso más atrás del *homo loquens* y *el homo pictor* (Gubern, R. 2010: 23-24).

Fijar lo ya escrito en nuevas interfaces lectoescritoras es una de las operaciones básicas del sistema editorial. Lo cierto es que detrás de toda operación editorial hubo, hay y habrá oralidad tanto en sus formas arquetípicas como en las coloquiales.

**Gancedo y
Vallejo: Tiempo
lento y tiempo
rápido**

Tratemos de explicar el apartado anterior mediante dos sucintas referencias. Va la primera:

La historia de la comunicación humana se remonta desde la gestualidad y los diálogos no verbales, como los rituales y métodos nemotécnicos, hasta la aparición de la escritura y, por ende, del sistema alfabético (Gancedo, A. 2015: 72).

Ahora pongamos la vista en el siguiente e interesante acercamiento al génesis del alfabeto griego:

Los expertos piensan que la invención del alfabeto griego no fue un proceso anónimo a cargo de una colectividad sin nombre ni rostro. Fue un acto individual, deliberado e inteligente que exigió una gran sofisticación auditiva para identificar las partículas básicas –consonantes y vocales– que componen las palabras. Un acontecimiento único que se realizó en un momento determinado y en un único lugar. En la historia de la escritura griega no hay indicios de un tránsito gradual desde un sistema menos completo a uno más acabado. Tampoco hay rastros de formas intermedias, ensayos, vacilaciones ni retrocesos. (Vallejo, 2020: 119).

De ambas citas podemos acercarnos a dos estados que se relacionan en el sistema editorial que tendrán acercamientos con más texto y figuras, a veces en contextos metafóricos

en los que ambos elementos entran en juego. Lo que no podemos obviar de estas lecturas son los ritmos del tiempo cultural en el que se imbrica el sistema editorial: El ritmo de tiempo lento y el ritmo de tiempo rápido. Pero ambos, a su vez, se comunican mediante un juego de tensiones o ritmos, lineal y reticularmente.

Es decir: La evolución del alfabeto implicó ritmos de tiempo de variada intensidad y relaciones multiprocesuales, algunas más graduales, como las advertidas por (Gancedo, A. 2015: 72), comunicándose en el tiempo lento, pero fertilizando la cultura para dialogar con futuros ritmos de tiempo rápido como los que le dieron paso al alfabeto griego.

Gútenberg: más del tiempo lento y el tiempo rápido

Si un sociólogo, un historiador, o un agente de la edición dijera: “Cuando Gútenberg le dio la vuelta al tornillo de su prensa de uva adaptada, antes de experimentar con aleaciones metálicas, tipos móviles menos frágiles que la madera, tintas y papel, ya había todo un entorno en el que confluyeron varias condiciones que lo permitieron...”, se puede decir que estamos frente a un autor que tiene claro como se relaciona el conocimiento. De hecho, nuestro hipotético autor podría proseguir parafraseando a Irene Vallejo y sin contradecir sus palabras anteriores: “se trató de un acto individual, deliberado e inteligente que exigió un gran esfuerzo.” Es decir, los cambios del flujo rápido

del sistema editorial como la invención del alfabeto griego o la imprenta, dialogan con el flujo lento que fueron modificando las condiciones de un contorno para que la invención del alfabeto griego o la imprenta de tipos móviles tuvieran lugar. El historiador Martínez-Val, lo explica en estos términos:

¿Qué hizo, pues, Gutenberg? ¿Cuál fue su contribución? La respuesta a estas dos preguntas debe darse desde la perspectiva de los estudios psicológicos sobre creatividad. La mente humana responde a patrones, y en ocasiones tales patrones muestran tendencias a repetirse en circunstancias concretas. Los estudios sobre creatividad, por ejemplo, nos hablan de que en múltiples ocasiones los inventos no se producen como manifestaciones de “cosas” nuevas, sino como “relaciones” nuevas entre cosas ya existentes. Y éste es, con mucha probabilidad, el caso de Johannes Gutenberg. (Martínez-Val, J. 2005: 39-40)

Veamos otro ejemplo mucho más interesante de estas relaciones entre flujos lentos proporcionado por el propio Martínez-Val mediante una tipología heteróclita del sistema editorial estado arcilla: El disco de *Phaistos* o Festo hecho aproximadamente hacia 1700 antes de nuestra era (Martínez-Val, J. 2005: 18)

Es el primer documento que se conserva que ha sido impreso con caracteres móviles, ya que cada uno de los signos que contiene fue estampado sobre la arcilla partiendo de un original prefabricado. Quien lo hizo, pues, tuvo que tener a su disposición piezas con todos los caracteres de su escritura, que posiblemente comprendía varios cientos de signos, por tratarse de un sistema aparentemente silábico. (Martínez-Val, J. 2005: 19)

**Gilgamesh.
De la oralidad
a la pantalla:
Primera lectura**

El poema épico Gilgamesh es un prototipo del sistema editorial estado arcilla que permeó al rollo, al códex y la pantalla mediante la Biblia misma, aunque su influencia trasciende a uno de los libros metafóricos y modélicos por excelencia del SE. La también llamada Epopeya de Gilgamesh fijada en tabletas, es heredera y reinterpretadora, en más de una edición en esta tipología (Gilgamesh: 2019) de múltiples leyendas orales previas. Nosotros solemos preguntarnos y es probable que muchos de los historiadores especializados en la cultura sumeria también, por cada tableta sobreviviente: ¿Cuántas más se convirtieron en piedra y polvo o adoptaron otros usos antes de perder por completo el propósito original? Dejamos claro que se trata de una pregunta sin ningún asomo de crítica elitista, como esa que se alza con dedos acusadores a sobre usos, acotaciones marginales u otros usos del libro presente.

La Biblia es el conjunto de libros canónicos del judaísmo y del cristianismo. Así mismo, los primeros escritores cristianos evitaron utilizar el término mito para las historias de las escrituras canónicas. Sin embargo hoy se sabe que la Biblia contiene mitos o pasajes que, curiosamente, conservan un gran parecido con tradiciones más antiguas que corresponderían a civilizaciones como la egipcia o la sumeria en el 4,000 a.C. (Riba, P. 2018).

Del bosquejo lineal a un estado del sistema editorial desde tipologías hegemónicas: Primera lectura

Ahora reparemos en la siguiente imagen construida a partir de la secuencia tipológica esquematizada al inicio del capítulo.

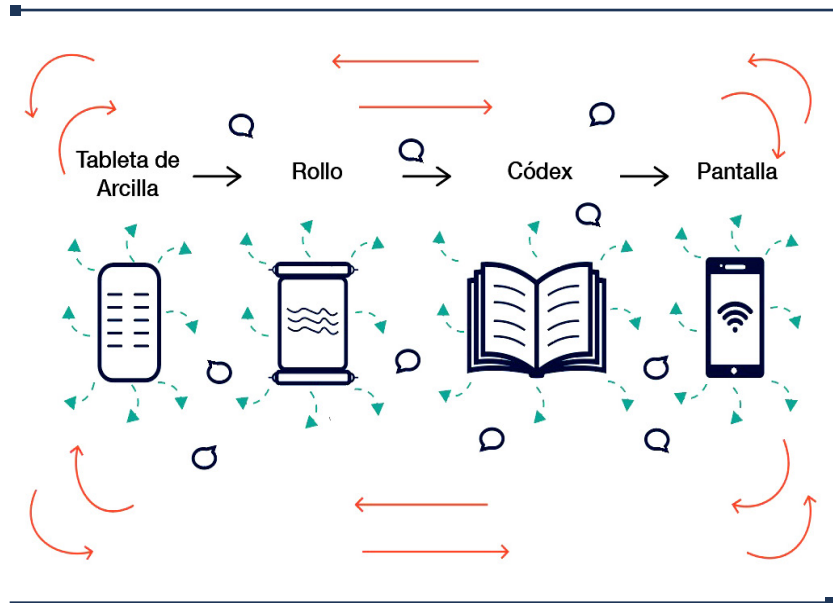


FIGURA 4. Una porción del sistema editorial.

NOTA. Interpretación gráfica del autor a partir del desarrollo de la investigación.

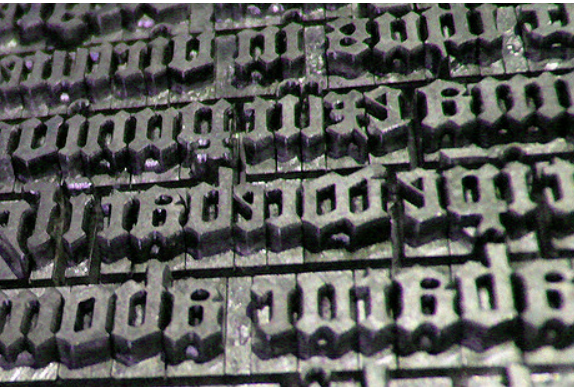
Las flechas rojas representan la lectura que estamos haciendo de una porción del sistema editorial, los globos de diálogo las múltiples formas de oralidad que forman parte de éste: las arquetípicas, las prototípicas y canónicas pulidas de las primeras y que más tarde fueron “fijadas” en un juego de representaciones variable como la ya citada Epopeya de Gilgamesh en alguna de las tipologías hegemónicas representadas en la figura pero también en otras heteróclitas; los globos abarcan, asimismo, la oralidad que comunica lo que se lee o se sabe y lo que se aprende socialmente, entre tantas formas de oralidad existente, algunas más ligadas desde luego al SE. Las flechas negras implican transiciones que nunca son absolutas pero que desde luego marcan tendencias de cambio a estadios editoriales hegemónicos y las flechas verdes que emanan de cada estado del sistema, comunicadas entre sí y con otras estructuras sistémicas, reticularmente sería la palabra más adecuada para describir estos flujos, indican relaciones menos mecanicistas tanto de ritmos de tiempo como de intercambio de energía y de saberes entre el sistema editorial mismo como con otros sistemas. Esta variedad de flujos relacionales es muy interesante, porque nos indica que el sistema no es lineal, ni en el tiempo ni en el espacio. Sofía de la Mora lo explica así en su ensayo: “Formar lectores: Alfabetización editorial”

El libro es un objeto de consumo cultural donde se vinculan procesos de producción, inmerso en la demanda compleja del mercado. Por ello, no podemos categorizar a sus actores y agentes y menos insertarlos en una estructura de comportamiento rígida o lineal (De la Mora, S. en Ramírez, E. 2020: 186).

De hecho, el esquema anterior, en contextos de procesos editoriales presentes, opera de manera muy similar y por lo tanto también de manera sistémica. No linealidad en el tiempo no significa viajes físicos en él, significa necesarísimo diálogo con algunos de nuestros muchos pasados y posibles futuros. El asunto de nuestra apropiación del tiempo histórico en nuestra lectura del tiempo en el SE, se irá develando. Aunque no está por demás decir que ya tuvimos algunos acercamientos con el papel del inventor del alfabeto griego y Gútenberg, y la relación entre la oralidad transmitida por algunos mitos y su fijación en todos los estados del sistema editorial gracias al poder protéico de la Epopeya de Gilgamesh, proveniente, a su vez, de algún mito arquetípico, pero ¿cómo definirlo? Tomemos en préstamo las palabras del antropólogo físico Daniel Turbón: “El mito en realidad es como el formato, es el caramelo, el edulcorante, en el que va una enseñanza.” (Turbón, D. en Riba, P. 2018)

Concluamos apartado con dos flujos de relación que reverberan como eco en otros sistemas o en el propio SE a

través de las capas del tiempo. Antes advertimos, a su vez, que el sistema editorial tiene un valor simbólico propio en permanente discusión y buena parte de sus intercambios los realiza con el “sistema socio económico” (García, R. 2008: 132-134), pero no son todos y sus relaciones rebasan, tienen continuidades y convergencias con otros sistemas. En otras palabras, las flechas verdes además de retroalimentar al propio SE, polinizan otros sistemas como lo prueba la siguiente cita.



[...] la impresión con tipos intercambiables, en los que cada letra se grababa separadamente y [era] móvil, represen[tó] un avance realmente revolucionario. Fue el primer paso dado en el largo camino hacia las piezas intercambiables y normalizadas que se producen en masa y se emplean para la construcción de toda clase de maquinaria (Forbes, R.J. 1958: 145)

Rastrear como sabuesos esa influencia del SE sugerida por R.J. Forbes en su clásico libro *Historia de la técnica*, en otras tecnologías o sistemas, debe ser divertido y a mi juicio una buena manera de acercarnos al conocimiento. La prensa de uva de Gútenberg es el resultado de un intercambio similar pero proveniente del exterior del SE hacia adentro del mismo.

Platón, paradoja y vaticinio. De la oralidad a la pantalla: Segunda lectura

Se ha sugerido una separación un tanto arbitraria entre el sistema editorial y la oralidad. Pasajes de Fedro de Platón, recuperados y reinterpretados en varias tipologías del SE, son usados por varios autores como un ejemplo de esa tensión entre memoria e interfaz. El origen mismo de las operaciones de fijación proviene de los modelos de transmisión oral del conocimiento antes del uso de interfaces exógenas que era (y relativamente sigue siendo) la memoria humana.

La paradoja de Platón es que su pensamiento fue salvado en tipologías de larga duración, exomemorias o interfaces como lo rollos de papiro, mercado controlado por los egipcios entre los que había de diversas calidades (Sánchez-Molero, J. 2021: 5) y con los que los filósofos griegos dialogaban de muchas formas incluso contribuyendo a su proceso de “fijación”.

Otro paseo por la Torre de Babel acompañados por Platón y Gubern

En los primeros días de marzo de 2020 se nos ocurrió dar otro paseo por la Torre de Babel, es decir por Google, y cuando se tecló la palabra Platón salieron por las ventanas de esa construcción casi ocho millones de voces que repetían en diferentes idiomas y contextos: “Platón, Platón, Platón...”

Irene Vallejo al referirse al cambio de la tradición oral a la escrita que Platón, como es sabido cuestionaba en Fedro, escribe: “Al abandonar la oralidad, el lenguaje experimentó reajustes arquitectónicos: la sintaxis desplegó

nuevas estructuras lógicas y el vocabulario se volvió más abstracto” (Vallejo, I. 2020: 105).

Pero su lectura de la oralidad es sistémica y reticular como lo sugiere esta cita condensadora:

Afinando el oído, todavía escuchamos resonar las palabras aladas en los coros de la tragedia, en los himnos de Píndaro, en la historia cuajada de relatos que escribió Herodoto, en los diálogos de Platón. Al mismo tiempo, todas esas obras poseen un sesgo novedoso de lenguaje y de conciencia individual. Como suele suceder no hubo ni una ruptura completa ni una continuidad absoluta. Incluso la apuesta literaria más novedosa contiene fragmentos y despojos de innumerables textos previos (Vallejo, I. 2020: 106).

Un acento irónico que refleja otra relación de ritmo rápido (aunque en realidad hay uno raudo que es el que nos tocó vivir de manera más acusada) y la dependencia de las exomemorias, nos lo da Gubern en su agudo ensayo La metamorfosis de la lectura:

La escritura ha sido calificada como una “tecnología del intelecto” (J. Goody, I.Watt), que sirvió para fijar y estabilizar la textualidad oral. [Platón la] descalificó en Fedro como enemiga de la memoria humana, pues “provocará el olvido en las almas de quienes aprenden, porque no usarán su

memoria y se fiarán de los caracteres escritos externos y no recordarán por ellos mismos”. A la vista del espectacular desarrollo de las memorias informáticas en la actualidad, tal vez deberíamos reconsiderar la vieja advertencia de Platón. (Gubern, 2010: 31)

Después de releer el desarrollo y sobre todo la cita de Gubern, resultó imposible no pedirle a nuestra colaboradora un desarrollo gráfico que documentamos y vamos a exponer en el libro. Aquí sólo le ponemos título y una nota.



FIGURA 5: Una caricatura involuntaria o Platón en la nueva Babel.

NOTA: Otro posible título: Platón buscando a Fedro en el peor lugar

Gubern nos abrió pistas con su *Metamorfosis...* La secuencia de la siguiente cita condensadora contribuyó a ensancharnos el campo de nuestro acercamiento a los estados sistémicos, y a utilizar algunos términos antropológicos que se importaron a ciertos pasajes y figuras de nuestra investigación.

De manera que la secuencia expresiva del *Homo sapiens* en tanto que “animal simbólico” –como lo designó Cassirer– fue la de *Homo loquens*, (hace unos 200,000 mil años), *Homo pictor* (hace unos 35,000 años, fecha de las imágenes rupestres de la cueva de Chauvet, en Francia) y finalmente *Homo scriptor* (hace unos 6,000 años) (Gubern, R. 2010: 23-24)

Esa cita circuló en varias ICR y salvo nuestra asesora, como que nadie reparó en ella, vamos, hasta la hicimos diagrama y teletransportamos el mismo a un archivo de power point donde adquirió otra narrativa. Fue una pista persistente que será evocada en nuestro epílogo.

Un trimestre después se tuvo el gusto de compartir el libro de Gubern con el maestro Arnulfo de Santiago y es posible que lo hubiéramos comentado, aunque no hay nemotecnia de ese recuerdo sino una vaga reminiscencia, lo que suponemos es que le gustó.

TRES ESTADOS DEL SISTEMA EDITORIAL Y ALGUNAS RELACIONES SIGNIFICATIVAS

Hubo una figura que nos colocó en un inesperado nivel de análisis que decidimos incorporar a la exposición. Veamos cómo se gestó ese proceso.

Figura 6: acercamiento metafórico a un enfoque de género del sistema editorial

Para la primera viñeta de la figura 6 le bosquejamos a nuestra colaboradora el esquema de oralidad sistémica representada por una tribu nómada con un orador hombre y la secuencia que se desarrolla en las tres subsecuentes viñetas, puede verse después de los siguientes dos párrafos que la contextualizan.

Pero ella nos mandó algo que más que un error de interpretación es una tendencia natural de asociación, una manera de habitar y decodificar el mundo. Tampoco hay hilos negros en esta acotación: la explosión del enfoque de género implica visibilizar desde múltiples campos la participación de la mujer en la historia. Cuando comparamos las viñetas la pregunta obvia fue: ¿no había oradoras ni cazadoras mujeres? Claro que sí, y con toda seguridad hay más de un enfoque sobre este asunto. El enfoque metafórico hecho por Doris Lessing en *La grieta* es alta, lúdica, literaria y perturbadoramente recomendable.

Como de cualquier manera nos mandó la versión con el hombre orador, al contrastar ambas secuencias se optó por quedarnos con la lectura de Karla. Ahora bien, los dibujos de quien escribe son tan ilegibles que posiblemente potencializaron esa agradable interpretación que a continuación reproducimos y explicamos.

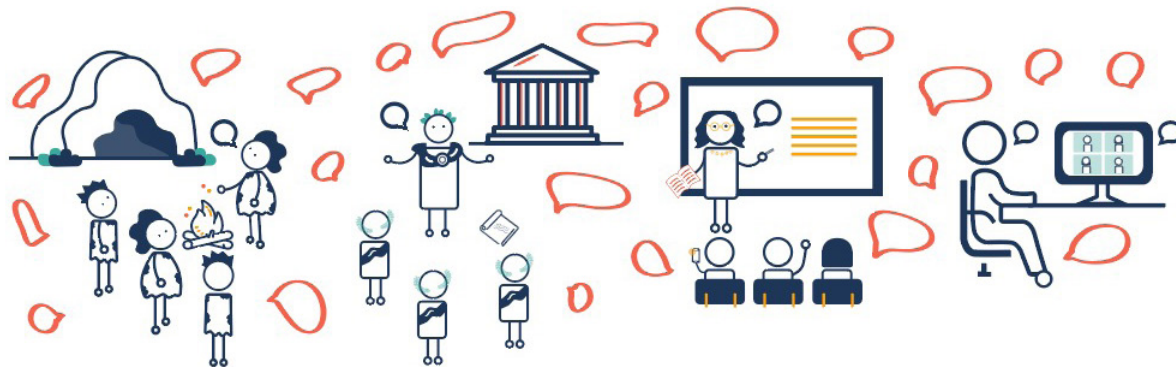


FIGURA 6. La oralidad es una parte sustancial del sistema editorial.

NOTA: Interpretación gráfica colaborativa de otra porción del sistema editorial.

También le comentamos que nos parecía que a la primera viñeta o campo semántico había que colocarle al menos un globo de diálogo entre los escuchas, pero nos dijo, y ciertamente estuvimos de acuerdo con su explicación, que en la postura de la cara de la oyente central estaba implícita la oralidad intergrupala, pero si deseábamos le ponía los globos. Y por supuesto que le dijimos que no. Los globos

rojos representan los flujos y los intercambios que tiene la oralidad en todas las sociedades y su muy arraigado vínculo con la escuela.

**La protoedición:
Primera lectura,
análisis de
la viñeta 1
de la figura 6**

En la secuencia de la figura 6 la primera viñeta representa un modelo de oralidad, posiblemente compartido y socializado entre los hombres y mujeres de la tribu, con ciertos oradores, que también imaginamos hombres y mujeres contando alternada, o a veces mutuamente historias o leyendas contenedoras de los mitos arquetípicos, fungiendo como protoeditores porque ponían en práctica múltiples habilidades y operaciones físicas y mentales para transmitir un saber práctico o espiritual, a lo mejor integral, a los miembros de la tribu y generar escuela para que el sistema mantuviera su continuidad y evolución como lo sugiere la representación del conjunto.

**La predicción:
Primera lectura,
análisis de
la viñeta 2
de la figura 6**

La viñeta 2 de la figura 6, representa un momento de la oralidad como parte imbricada en el sistema editorial, el orador griego o helénico dialogando y contribuyendo a fijar en papiro o incluso en los primeros rollos de pergamino el lenguaje codificado; enseñando a hacerlo y a interpretar el o los lenguajes emanados del rollo; y generando nuevos modelos de escuela. Esta viñeta podemos interpretarla ya como parte del estado preditorial.

**Relación escuela-
sistema editorial,
análisis de las
viñetas 1-4 de
la figura 6**

Desde antes de las tabletas de arcilla hay una relación entre escuela y sistema editorial. Aunque como es sabido la verdadera escuela de masas empezó a gestarse a partir de la Ilustración y continúa abriéndose, a veces, difícil o polémico paso hasta nuestros días dialogando y enriqueciendo las tipologías del SE de muchas maneras. Las viñetas 3 y 4 representan más este estereotipo, aunque desde luego hay diversidad pedagógica que el globalismo pandémico se ha encargado de homogeneizar con mayor velocidad y eficacia “circunstancial”. Los globos de diálogo, la postura de la escucha central, el rollo que ya circula mientras el orador o maestro tira el propio, el chico que alza la mano para entablar un diálogo mientras su compañero sostiene un celular como interfaz de consulta en clase y la dinámica idealizada (porque hay un lamentable rezago) de los nuevos espacios de trabajo son estados del sistema con múltiples relaciones.

***El Arte Retórica
de Aristóteles
en los estados
preditorial
y editorial***

Sobre la escuela de la oratoria arquetípica derivada de la viñeta 1 de la figura 6, ya imaginamos una posibilidad en nuestro “Acercamiento metafórico...” aunque antropólogos, lingüistas y pedagogos la estudian en las cada vez más extintas culturas orales.

Para este apartado, reparemos de nuevo en la viñeta 2 de la figura 6: El maestro orador, la postura de los escuchas el rollo de papiro que ya es accesible mientras el orador tira

el propio. Las relaciones reticulares de la oralidad tienen múltiples dinámicas y varias de ellas están imbricadas con el sistema editorial. Por eso no es extraño que la retórica sea un vehículo sistémico, quizá el primero, en imbricar estados múltiples de la actividad editorial. Walter Ong lo explica así:



Aristóteles.

El habla es inseparable de nuestra consciencia; ha fascinado a los seres humanos y provocado reflexión seria acerca de sí misma desde las fases más remotas de la consciencia, mucho antes de que la escritura llegara a existir. Los proverbios procedentes de todo el mundo son ricos en observaciones acerca de este fenómeno abrumadoramente humano del habla en su forma oral congénita, acerca de sus poderes, sus atractivos, sus peligros. El mismo embeleso con el habla oral continúa sin merma durante siglos después de entrar en uso la escritura.

En Occidente, entre los antiguos griegos, la fascinación se manifestó en la elaboración del arte minuciosamente elaborado y vasto de la retórica, la materia académica más completa de toda la cultura occidental durante dos mil años. En el original griego, *technērhētorikē*, “arte de hablar” (por lo común abreviado sólo *rhētorikē*) en esencia se refería al discurso oral, aunque siendo un “arte” o ciencia sistematizado o reflexivo –por ejemplo, en el *Arte Retórica* de Aristóteles–, la retórica era y tuvo que ser un producto de la escritura. *Rhētorikē*, o retórica, significaba básicamente el discurso

público o la oratoria que, aún en las culturas tipográficas y con escritura, durante siglos siguió siendo irreflexivamente, en la mayoría de los casos, el paradigma de todo discurso, incluso el de la escritura (Ong, 1967b, pp.58-63; Ong, 1971, pp.27-28). Así pues, desde el principio la escritura no redujo la oralidad sino que la intensificó, posibilitando la organización de los “principios”; o componentes de la oratoria en un “arte”; científico, un cuerpo de explicación, ordenado en forma consecutiva que mostraba cómo y por qué la oratoria lograba y podía ser dirigida a obtener sus diversos efectos específicos (Ong, W. J. 2011: 18-19).

Por su parte, Irene Vallejo nos sugiere con gracia cómo el viento polinizador de la oralidad germina en otras estructuras sistémicas imbricadas con el sistema editorial, entre ellas, el cine.

El cine, que empezó siendo un espectáculo mudo, persiguió ansiosamente el tránsito al sonoro. Mientras duró la etapa silente, las salas dieron trabajo a unos curiosos personajes, los explicadores, que pertenecían a la antigua tribu de los rapsodas, trovadores, titiriteros y narradores. Su tarea consistía en leer los rótulos de las películas para el público analfabeto y animar la sesión. En los comienzos, su presencia era tranquilizadora porque la gente se asustaba al ver por primera vez una proyección. No entendían cómo podía

brotar una calle (o una fábrica, un tren, una ciudad, el mundo) de una sábana. Los explicadores ayudaban a suavizar el extrañamiento del cine, cuando las imágenes en movimiento entraron en nuestras vidas. Acudían provistos de artilugios como bocinas, carracas y cáscaras de coco para reproducir los sonidos que se veían en pantalla. Señalaban a los personajes con un puntero. Respondían a las exclamaciones del público. Improvisaban expresivos monólogos al hilo de la acción. Interpretaban, daban carácter a la silenciosa trama. Desataban carcajadas. En el fondo, intentaban llenar el inquietante vacío que creaba la ausencia de voces. Los explicadores más divertidos y elocuentes llegaron a ser anunciados en los programas de los cines porque muchos espectadores acudían a las salas atraídos por ellos, y no por las películas (Vallejo, I. 2020: 108).

Cuando la retórica se pone en marcha con nitidez como en el caso de Irene Vallejo, el orden de los términos en latín por lo regular alude a nombres de obras literarias, y algunos términos o citas que así lo requieren. Esa retórica en la que el juego de técnicas se asume implícitamente sin necesidad de enunciarse o anunciarse con foquitos, nos agrada más.

Nuevamente Manguel y la Tableta de Arcilla

Volvamos al sistema de tabletas de arcilla en Sumeria sugerido en la cita de Manguel y no es difícil suponer que ahí hubo tecnología y procesos que tenían valor social, y

desde luego económico, transmitidos a muchas actividades y materializados en “objetos” y soportes posteriores. El propio Manguel en otro libro maravilloso titulado *Bibliotecas*, vuelve a realizar una cita en la que encontramos más correspondencias sistémicas. Aquí conviene hacer una anotación: en el pensamiento de Manguel convergen varios campos de conocimiento que creemos entrever, pero es ocioso intentar una taxonomía, lo que es un hecho es que la atracción de su prosa no sólo proviene de lo que dice y desde dónde lo dice, que a nuestro juicio es desde la erudición de un lector humanista, sino cómo lo dice, con sencillez literaria. Ahora sí, acudamos a la cita, haya pensado no en Teoría de Sistemas Manguel cuando escribió este párrafo.



Lista del rey
Ur-Isin, Babilonia
1813-1812 a.C.

Los ejemplos son numerosos. Uno de los primeros data del 2300 a.C. Las excavaciones arqueológicas que se llevaron a cabo en 1980 en el Palacio Real de Ebla en Siria sacaron a la luz una serie rectangular que contenía los restos de una biblioteca: más de quince mil tablillas de arcilla que aparentemente se habían colocado sobre estantes de madera adosados a las paredes. Al arder estos cuando los invasores incendiaron el Palacio las tablillas cayeron en montones al suelo. (Manguel, A: 2016)

Sobre Manguel y su manera de establecer relaciones en su libro *Una historia de la lectura*, George Steiner tiene varios párrafos memorables en “Una [su] carta de amor a la lectura”, citemos dos:

Son precisamente las incertidumbres que rodean al formato clásico del libro las que han dado pie, en las últimas décadas, a un muy vivo interés académico en la historia de la lectura. El estudio sistemático del crecimiento de las bibliotecas privadas y públicas, de la imprenta y de los libreros, de la censura y de la economía de la literatura ha fundado extensos conocimientos y reveladores hallazgos [...] (Steiner, G. 2001: 52)

Manguel pertenece sólo de modo marginal a esta tribu de mandarines. Es un bibliófilo apasionado, un coleccionista, un conocedor de la imaginación literaria, de obras eróticas y de literatura homosexual. Es también un antólogo políglota y traductor, cuyo origen bonaerense lo relaciona, adrede, con la cultura libresca y universal de Borges. Manguel respira en su ambiente en las librerías de Londres y de París. Pero sigue siendo, en el sentido etimológico y en el mejor sentido de la palabra, un aficionado: un amante más que un especialista o un técnico experto. Su ritmo es pausado y caprichoso. Curioseosa con apasionamiento fuentes y motivos. [...] Incluso cuando levanta el inventario de conocimientos recién adquiridos, la errancia de Manguel conserva la gracia

más bien rara, el toque absolutamente personal y el sabor a menudo autobiográfico de las abundantes memorias de coleccionistas de libros de fin de siglo. (Steiner, G. 2001: 53)

Lo que expresa Steiner, y coincidimos con él, es que Manguel tiene posibilidades de conectar la historia de la lectura que muchos desearían.

Scolari y la interfaz sistémica del sistema editorial

Las citas de Manguel sobre Sumeria nos permiten recordar que, aunque ciertamente la tableta de arcilla es un “objeto” en el sentido primario del término, Carlos Alberto Scolari en un juego de correspondencias sistémicas la denominó “interfaz perfecta” (Scolari, C. 2013: 1’15”) datada hacia el año “6000 a.n.e” (Scolari, C. 2013: 1’46”). Esta fecha suele variar con base en descubrimientos diversos, pero la tomaremos como una fecha simbólica para una diagramación posterior. Lo mismo haremos con la interfaz rollo de papiro, de las dos fechas tentativas que maneja Scolari, nos quedaremos con la de “1500 a.n.e” (Scolari, C. 2013: 1’57”).

Muchas correspondencias sistémicas que encontramos en Bhaskar y en Manguel, también las desarrollaron Scolari y otros autores desde distintos campos del conocimiento. De hecho, Scolari llega por caminos paralelos a establecer relaciones sistémicas en buena parte de su obra enmarcada en libros, *papers* y en formatos multimedia: “En los años cincuenta hubo un concepto clave, sistema, la teoría de sistemas

[TS], en los sesenta, la estructura, el estructuralismo, yo veo que el concepto de interfaz puede ser muy interesante para comprender lo que está pasando y también para operar sobre eso.” (Scolari, C: 2013: 17’43”).

Para Scolari las interfaces son puntos de encuentro y diálogo de múltiples tecnologías y relaciones culturales. De hecho, para él la imprenta es una interfaz (Scolari, C: 2013: 7’20”), aunque para nosotros forma parte de un estado tecnológico del sistema editorial desde la tipología códex.

Scolari es un intelectual que le da relevancia a la investigación interdisciplinaria y con abundante frecuencia establece diálogos con el SE.

La producción de Scolari es amplísima. Sería deseable que algunas materias del ámbito de la MDPE, incluyeran entre sus lecturas o sus videos una selección de los trabajos de este autor.

**Sistema editorial:
un sistema no
lineal. Una lectura
sobre Sánchez
Molero a través
de dos estados
del sistema el
preditorial
y el editorial**

Ahora queremos introducir algunas líneas del colega Jesús Sánchez Molero quien también regresa a Siria en donde encuentra ciertos elementos arquetípicos, ciertas correspondencias sistémicas, entre el libro portable que no nació con Aldo Manuzio, pese a que su aportación a la interfaz fue fundamental, con los llamados por Manguel “artesanos sirios” y otros agentes e interfaces del sistema editorial posteriores a la cultura del Summer. Su ensayo titulado *Los antepasados del libro de bolsillo: Aldo Manuzio y los*

formatos del libro portátil hasta el siglo XVI, está procedido con un subtítulo un poco perturbador para los investigadores de la “historia historizante” (Gamboa, L. 1997: 1939). En el apartado 1.1 del citado ensayo que lleva por nombre “La portabilidad del libro y las ediciones aldinas: ¿Un mito bibliográfico?” (Sánchez-Molero, J. 2020: 31) y cuya interesante y gozosa lectura recomendamos aquí, escribe en una suerte de marco introductorio lo siguiente a propósito de la *Ópera* de Virgilio editada por Manuzio que:

Ha sido ensalzada como el principio de una revolución tipográfica, que cambió el panorama editorial en el siglo XVI y que supuso un fenómeno de insospechada significación: permitir una forma de lectura portátil que liberaba a los lectores de las ataduras de leer los libros sobre atriles, bancos o mesas. (Sánchez-Molero, J. 2020: 31-32)

Y en el siguiente párrafo añade:

Esto es sabido, y se trata de un lugar común citado en casi todas las historias del libro (Barbier, 2005: 124-126; Clair, 1998: 194-196) o de la imprenta aldina (Wardrop, 1963; Lowry, 1979; Petrucci, 1969; Barolini, 1992). Y así suele ser habitual vincular el nacimiento del denominado “libro de bolsillo” con estas ediciones aldinas, sin embargo, ni como género editorial, ni como formato, ni tampoco como

ALDVS MANVTIVS



concepto de lectura, puede afirmarse que Aldo Manuzio fuera el inventor de tal idea. Suele olvidarse que este no fue el primero en plantearse cómo se podía facilitar la portabilidad de la lectura. Y de esto era consciente el propio editor. (Sánchez-Molero, J. 2020: 32)

Y en esa búsqueda de correspondencias, en ese tejido de relaciones a propósito de un prototipo ideal de portabilidad de la cultura, Sánchez Molero concluye el primer apartado de su ensayo con unas líneas tan elocuentes y convenientes para los fines de este trabajo, que nos sentimos obligados a citar:

Nuestro propósito es mostrar no sólo que antes de las impresiones aldinas el concepto de libro de bolsillo existió, sino que además el propio editor veneciano estaba tratando de imitar de manera consciente algunas de las tipologías previas. Su evolución, como es lógico, no fue lineal ni progresiva, hubo avances y retrocesos, y, sobre todo, cada una de estas tipologías convivió con otras. A narrar su origen, evolución y funciones como primigenios libros de bolsillo se dedica [el siguiente apartado], en el que dividiremos nuestro periplo en dos periodos históricos: la Antigüedad y la Edad Media. (Sánchez-Molero, J. 2020: 35)

Es muy interesante observar la manera en la que Sánchez Molero, a partir del objeto de estudio de su ensayo, hace referencia a la evolución del libro de bolsillo que no es lineal, ni progresiva y en la que hubo avances, pero también retrocesos y en donde además convivieron distintas tipologías a propósito de la interfaz estudiada y a propósito de otras interfaces que con distintas características de usabilidad y valor cultural (que para nosotros incluye el social y el económico) aportaron al libro de bolsillo de Manuzio. Y también a sus interfaces posteriores, incluidos los teléfonos inteligentes de última generación (Scolari: 2013: 8'17"), interfaz híbrida de múltiples tipologías según lo explica también Scolari.

**Cita
condensadora.
Yuval Noah
Harari: Fijación,
Catalogación y
Recuperación
de Saberes (FCRS)**

Yuval Noah Harari es un historiador que supo encontrar e interpretar varias correspondencias entre nuestros ancestros y la civilización actual en la que nos hemos erigido como Dioses de un planeta del cual sólo somos una parte, en su libro *De animales a dioses*, a guisa de ejemplo, Harari traza lazos de desastres ecológicos perpetrados por el *homo sapiens* desde tiempos remotos; desastres que modificaron el ecosistema de Australia (Harari, 2018: 82) o acabaron con los mamuts en Eurasia y Norteamérica (Harari, 2018: 84). Del tema que nos ocupa vale la pena rescatar la siguiente cita del autor sin dejar de advertir que forma parte de una extensa y compleja red de correspondencias establecidas en

todo el libro, aunque aquí hay claramente tres de carácter condensador, en un párrafo que, si lo tomamos con humor, podríamos llamarle “ultraconcentrador”, los subrayados en cursivas son nuestros:



Quipu, sistema de organización y recuperación de datos inca, 1200-1532 d.n.e.

Muchos sistemas de escritura se desarrollaron de forma independiente en culturas distantes entre sí en el tiempo y en el espacio. Cada década, los arqueólogos descubren unas pocas escrituras olvidadas, algunas de las cuales pueden resultar incluso más antiguas que los garabatos sumerios sobre arcilla. Pero la mayoría no dejan de ser curiosidades porque quien las inventó no supo inventar maneras eficientes de *catalogar y recuperar los datos*. Lo que hace diferente la cultura de Summer, así como la del Egipto faraónico, la antigua China y el Imperio inca, es que dichas culturas desarrollaron buenas técnicas de *archivo, catalogación y recuperación de los registros escritos*. También invirtieron en escuelas para escribas, amanuenses, bibliotecarios y contables (Harari, 2018: 148).

Trasladando el razonamiento de Rolando García al campo de nuestro interés, se puede decir que la multirregionalidad del sistema editorial y sus semejanzas a partir de varios ejemplos de actividad editorial con correspondencias

no siempre lineales en los ritmos del tiempo, es otra de sus características; es decir, aunque tenga algunos comportamientos visiblemente lineales, la discontinuidad espacio temporal es una característica del sistema.

Las correspondencias no siempre lineales del sistema editorial sugeridas por Harari en la cita previa a este párrafo y por Sánchez Molero en el ensayo que referimos, son apropiadas porque la fijación, la catalogación y la recuperación no sólo de datos y conocimiento, sino de saberes son tres de las “relaciones más significativas” (García, R: 2008-49) del sistema editorial, y muchas de éstas no son lineales en el tiempo ni en las culturas.

Decidimos llamarle “recuperación de saberes” porque los saberes son más transversales y engloban al conocimiento, a los datos, al arte y sobre todo a la oralidad como uno de los fundamentos operacionales del sistema editorial y del ser humano como animal simbólico. Los saberes contienen muchas de las operaciones implícitas de la actividad editorial como productora de sentido comunicado reticularmente. Quien “fija” reinterpreta saberes y aporta los suyos; lo hace el editor, el traductor, el copista y el autor, concepto más bien moderno, o, si partimos de la autoridad consustancial al autor, es factible referirnos a procesos de fijación polisémicos (Andion, E. en Andion, M., Mc Phail & Ortega, P. 2010: 21-22). Desde esa noción más cercana a la sociología es factible decir que “fija” el autor conocido

o anónimo, singular o plural, del presente y del pasado, en estudio o en anonimato selectivo, circunstancial o cultural, en la práctica actual y pasada.

Otros agentes editoriales también reinterpretaban como el orador romano, el griego y ese particular integrante de la tribu en quienes sus integrantes depositaron la memoria viva de sus saberes para que los fijara hasta que otro u otros ocuparan su lugar (que no fijo) y tiende puentes de diálogo con quien “recupera” que en realidad vuelve a reinterpretar.

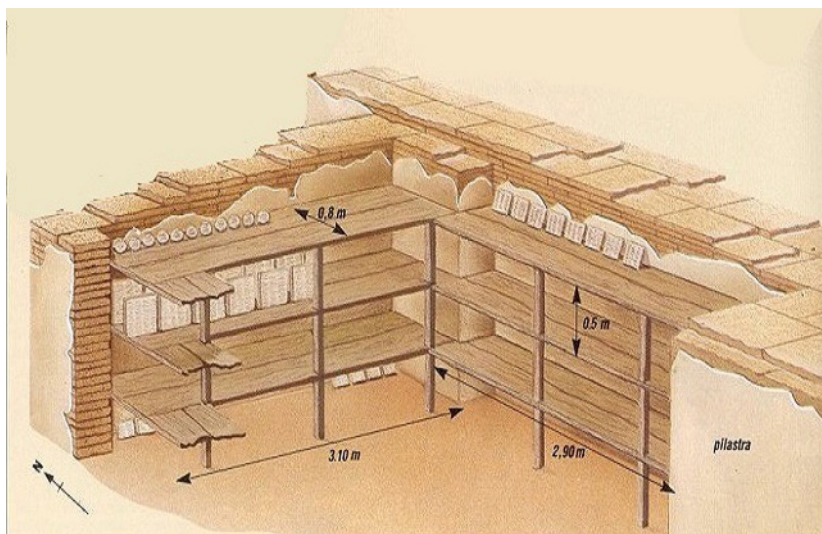
Ebla para entender algunas características del estado preditorial

Los archivos de Ebla son importantes para entender con más claridad correspondencias del sistema editorial. Observemos la siguiente figura que nos permite imaginarlas a partir de evidencia y métodos históricos (con predominancia de la arqueología y la epigrafía) y a la que habremos de dotar de contexto con la ayuda de su autor Óscar Hernández.¹⁷ Debido a su valor documental, esta ocasión prescindimos de la reinterpretación gráfica de nuestra colaboradora y tuvimos que recurrir a una captura de pantalla que representa la distribución de una estantería.

Los archivos de Ebla están considerados por algunos historiadores como Óscar Hernández como “la primera biblioteca de la historia” (Hernández, O: 2018) y entre cuyos rasgos extraordinarios...

FIGURA 7: Interpretación de Oscar Hernández de una de las estanterías de Ebla.

NOTA: Fuente gráfica original: (Matthiae, P. en Vega, I. 2019:85).



[...] reside el hecho de que contaba con una importante novedad técnica que muchos consideran el más lejano origen de la biblioteconomía moderna: existía una intención clara de querer conservar a largo plazo las tablillas, manifestada a través de unos criterios de conservación como su ubicación o su distribución por la base del contenido de los documentos. De esta manera, en una habitación se encontraron documentos de índole económica y en la otra los de índole administrativa (la inmensa mayoría, más del 80%), legal, lingüística y literaria. También se colocaban las tabletas en las estanterías siguiendo un orden, dejando las

más pesadas para las estanterías inferiores y las más ligeras para las superiores. (Hernández, O: 2018)

Cabe destacar igualmente el formato de estos documentos, puesto que todas las tablillas estaban escritas por ambos lados, estaban divididas en columnas verticales, tenían un formato redondo si eran de aspectos administrativos y económicos y un formato cuadrado para los otros temas, y contaban con líneas de registro y un colofón final. Además, la mayoría ni siquiera se puede encajar en el modelo tradicional de tablilla mesopotámica, ya que se hallaron algunas que superaban ampliamente el metro de perímetro, dejándonos decenas de páginas sólo con las transliteraciones. (Hernández, O: 2018)

Los documentos hallados en Ebla no solo suponen el mayor archivo de todo el III milenio a.C., sino además el primero de gran proyección exterior. Hasta ese momento, todos los archivos mesopotámicos encontrados (Uruk, Ur, Nippur, Fara, Adab o Lagash) se caracterizaban por tratar temáticas casi exclusivamente concernientes a sus propias ciudades-Estado, sin extenderse en las descripciones geográficas de sus escritos más de 50 kilómetros. En cambio, en los archivos de Ebla los escribas nos proporcionaron información sobre las relaciones con los otros Estados de su entorno, constituyendo una fuente de conocimiento de trascendental relevancia para conocer la Historia del Oriente Próximo antiguo en el III milenio a.n.e (Hernández, O: 2018)

La lectura de esta necesaria e ilustradora cita es muy simple: Ebla representó un estado avanzado del sistema editorial en tipología Arcilla, de lo que no estamos tan ciertos es que no haya habido retrocesos antes de llegar al papiro. Lo que no es posible negar, es que después del estado arcilla, hubo mayor velocidad en el flujo a cambios de interfaces.

Harari tiene un acercamiento a lo que podría considerarse con reserva, algunos de los valores simbólicos del sistema editorial estado arcilla, porque sabemos que en ciertos momentos y regiones la jerarquía ejercía un sistema de castigos. El punto es que:

Los antiguos escribas no solo aprendían a leer y escribir, sino también a usar catálogos, diccionarios, calendarios, formularios y tablas. Estudiaban y asimilaban técnicas de catalogación, recuperación y procesamiento de la información muy diferentes a las que emplea el cerebro. (Harari, 2018: 149).

La edición tercer estado del sistema editorial

Cuando Manguel escribe en la cita con la que abrimos este capítulo que: “No siempre hubo editores” y después se refiere secuencialmente a los artesanos de las tabletas de arcilla, del papiro, de los *scriptoria* y de la imprenta no deja claro cuándo esos artesanos se convirtieron en editores propiamente dichos; aunque la tradición hegemónica occidental ubica al editor después de la imprenta y más

concretamente con el legado de Aldo Manuzio, como *il primo editore*. (Marzo, A. 2018: 37).

Si partimos de que la edición “propia-mente dicha” fructificó en Venecia con la acumulación de conocimiento que tomó como principio tecnológico el prototipo Gútenberg y si a ese entorno le ponemos nombre y apellido como ya lo hicieron Marzo y otros autores, una posible pregunta a partir del conjunto de elementos convergentes en ese tiempo y espacio, podría ser: ¿Qué es la edición “propia-mente dicha” desde el entorno de Aldo Manuzio primo editore? Marzo desde luego no responde a esa pregunta, pero el acercamiento al entorno, claro, un poco chocante, exagerado, se resume en el título de su segundo capítulo: “Aldo Manuzio, el Miguel Ángel de los Libros” (Marzo, A. 2018: 37-52).

En esta tesis no nos haremos el harakiri con esas preguntas engañosas, pero convino la formulación retórica porque entre [Gútenberg-Manuzio] hasta ahora que la interfaz pantalla empieza a sembrar más incertidumbre sistémica al de por sí incierto sistema editorial, podemos considerar lo que hemos dado en llamar estado editorial con dos estados preexistentes en términos de periodización: el protoeditorial y el preditorial.

Darnton y su esquema modélico de un estado del sistema editorial

A Robert Darnton nos hubiera gustado dedicarle un arbolito conector, pero le dimos prioridad a la indexación. Darnton conoce en la teoría y en su desempeño profesional el estado editorial. Tiene una visión de estructura de la edición y de ciertos elementos y momentos de la misma, además de dialogar con los estados previos y los posibles futuros. Para nosotros la periodización tiene utilidad sólo para preguntarnos si estamos en un momento disruptivo de un sistema complejo. Sobre ese espinoso asunto que le pone la piel de gallina a muchos colegas, habremos de reflexionar en el próximo capítulo mediante una pregunta de investigación en tiempo raudo,

En *Las razones del libro* (Darnton: 2010), estructurado en el índice en tres partes; primero el futuro (un futuro que ya es presente en más de un sentido), después el presente (un presente con un alto grado de incertidumbre cuando menos autorreferencial) y finalmente el pasado.

A propósito del pasado, Darnton mismo ha reconocido que él se siente mejor en ese tiempo como agente del campo, y la Ilustración es el tiempo donde puede fluir más. El esquema de Darnton de la página 183 de la traducción de su libro publicado por Trama, es muy operativo para entender el estado editorial hasta hace unas décadas. Pero es un terreno sólido antes de que la red y las distintas tipologías digitales con las que el sistema editorial mantiene mayores y, cada vez más frecuentemente, diferentes tipos

de intercambios, nos hiciera preguntarnos: ¿tiene vigencia? Sólo sembramos la duda, creemos advertir que ya no tanta.

Para darle contexto al esquema que en ciertos estados editoriales presentes sigue siendo funcional, pese a estar basado en un análisis del estado editorial durante la Ilustración, le pedimos a nuestra colaboradora una sutil adaptación que le diera continuidad a nuestro discurso visual.



John
Baskerville.

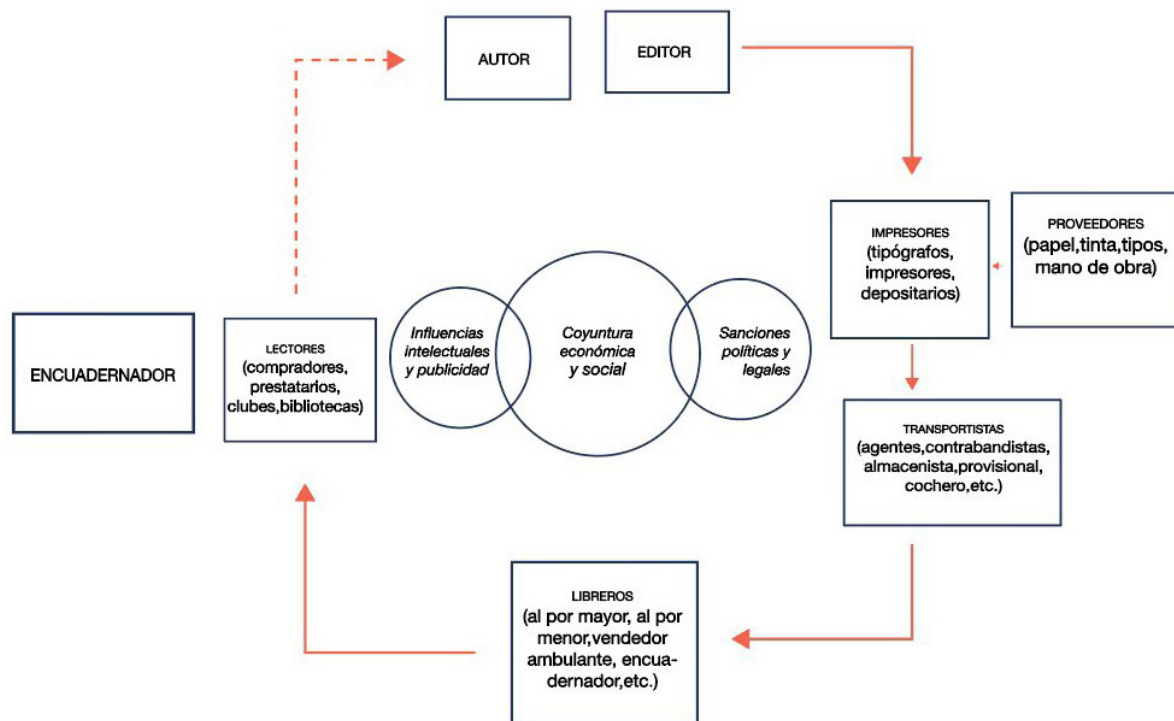


FIGURA 8. Esquema modélico de Darnton (Darnton. 2010:183) del estado actual del sistema editorial

NOTA: En un cuadrado de esos faltaría la piratería de la Ilustración como una importante agencia del campo en el mercado formal de la época mediante una ingeniosa especulación con ciertos libros y autores en el que participaban librerías, editores y desde luego autores como se puede ver en una amena charla con un fructífero diálogo de Darnton con algunos participantes. Se recomienda ver toda (Conferencia UNAM).



Kubler a modo de tránsito con un necesario arbolito conector

Martha Fernández, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, puso en nuestras manos el libro *La configuración del tiempo*, de George Kubler, quien diserta sobre el tiempo en la historia del arte pero sus reflexiones trascienden a la disciplina y en este libro dialoga con otras mediante diversos recursos como la entrevista y la glosa amable de sus críticos. Creímos oportuno un arbolito conector para esta afortunada coincidencia. Veamos un par de citas:

[P]odemos usar el lenguaje de la medición sin números, como en la topología, donde los objetos de estudio son las relaciones más que las magnitudes. El tiempo del calendario no proporciona ninguna indicación con respecto a la marcha cambiante de los acontecimientos. El ritmo de cambio en la historia aún no es un asunto para determinaciones precisas; habremos adelantado si solamente llegamos a unas pocas ideas respecto a los diferentes modos de duración.

La historia de las cosas trata sobre presencias materiales que son mucho más tangibles que las evocaciones espectrales de la historia civil. Las figuras y formas descritas por la historia de las cosas son además tan características que uno se pregunta si los artefactos no poseen cierto tipo específico de duración, ocupando el tiempo de manera diferente

a los seres animales de la biología y a los materiales naturales de la física. Las duraciones, al igual que las apariencias, varían según las especies; consisten en lapsos y periodos característicos, que pasamos por alto a causa de nuestra costumbre generalizadora del lenguaje, ya que podemos transformarlos fácilmente en la moneda corriente del tiempo solar. (Kubler, G. 1988: 145-146)

Edición de dos párrafos de Kubler: Otros trajes de la glosa y el paratexto. Elaboración de autor

En lugar de decir qué nos convenció y qué no de los párrafos de Kubler, los tomamos en préstamo y a partir de la estructura paratextual que vamos a proponer le dimos tránsito a nuestro capítulo tercero. Veamos como nos quedó. No se olvide, lector, que la lectoescritura y la edición, son terreno fértil para la reinterpretación. Como sólo cambiamos y suprimimos líneas los dejamos en el cuerpo del texto pero con unas comillas respetuosas, porque acaso de vivir todavía Kubler, podríamos dar pie a un diálogo.

“Podemos usar el lenguaje de la medición sin números, como en la topología, donde los objetos de estudio son las relaciones más que las magnitudes. El tiempo del calendario no siempre proporciona indicaciones con respecto a la marcha cambiante de los acontecimientos. Los ritmos de cambio en la historia del sistema editorial no siempre permiten llegar a determinaciones precisas; habremos adelantado si solamente llegamos a unas pocas ideas respecto a los

diferentes ritmos y las maneras de imbricación con otras estructuras del sistema editorial.

“La historia de las interfaces editoriales trata, entre otros aspectos, sobre presencias materiales que son tangibles. Las figuras y formas descritas por la historia de las cosas son además tan características que uno se pregunta si las interfaces editoriales no poseen cierto tipo específico de ritmicidad sistémica, relacionando el tiempo de manera diferente a como lo hacen los seres animales de la biología.”





CAPÍTULO TERCERO

Segundo juego de acercamientos
metafóricos al sistema editorial:

Gráficas de ritmos temporales y flujos
reticulares

EL TIEMPO EN LOS TRES ESTADOS SISTÉMICO-EDITORIALES, MEDIANTE TRES OPERACIONES.

Con desarrollos visuales simples, preguntas por lo regular rápidas y desde luego nuestras reflexiones, vamos a jugar un poco, sin olvidar desde luego la cita con la que se abrió el trabajo: “hacer una tesis significa divertirse” (Eco, U. 2005: 265).

**El tiempo lento,
el tiempo rápido
y el tiempo
raudo:
Un acercamiento
secuencial a
tres estados del
tiempo en el
sistema editorial**

Veamos algunas figuras y alternémoslas con algunos pensamientos que tendrán más perspectiva cuando este trabajo transite a libro. La siguiente figura se hizo como resultado de nuestras reflexiones a lo largo de la ICR y de la incorporación de elementos de las figuras 4 y 6, más un nuevo campo representado por el *homo gestus* a la izquierda del globo de diálogo.



FIGURA 9: Una lectura secuencial de un sistema complejo: el editorial.

NOTA: tenemos otras lecturas más reticulares, pero antes de llegar a ellas, es conveniente ver el sistema así para no perder el foco de los intercambios de flujos tempoespaciales que se dan entre el SE wy con otros sistemas.

Estado protoeditorial: Análisis del primer campo semántico de la figura 9

Pasamos de un ritmo de tiempo sumamente lento en el que la gestualidad (Gancedo, A. 2015: 72), formaba parte de una cada vez más elaborada socialización entre nuestros ancestros homínidos que evolucionó al todavía ritmo lento de la oralidad, *Homo loquens* (Gubern, R. 2010: 23-24); oralidad que se presentó de manera multi geográfica con ritmos de tiempo discontinuos por región al igual, nos parece, que en el caso del *Homo gestus*, a quien le dedicaremos más espacio en un trabajo posterior. Que todavía haya culturas sin escritura o con rudimentos de ésta en las que la oralidad prevalece, es decir que todavía observemos estados

protoeditoriales, nos da otra idea de la complejidad de los ritmos discontinuos del sistema editorial y de las fuerzas hegemónicas del sistema socioeconómico que arrasan con todo en su codicioso ritmo raudo.



Savater tiene un pasaje muy bonito a propósito de estos flujos que con toda seguridad son campo fértil de la lingüística, la semiótica y la historia; pero reúne las cualidades necesarias de un párrafo con arbolito. Veamos:

La noción misma de tiempo, en cuanto devenir histórico fue llevada a América por sus depredadores europeos: el lingüista Benjamín L. Whorf constató que la lengua de los indios hopi a cuyo estudio se dedicaba “no contiene ninguna referencia al tiempo, ni implícita ni explícitamente.” (Savater, F. 1999: 126)

Los mayas y los aztecas, por citar dos culturas americanas conquistadas, no creo que opinaran lo mismo que Savater. Pero que existieran lenguas como la hopi, sin noción de tiempo, nos coloca de nuevo en el entorno de lo complejo.

➔ Seguimos en el estado protoeditorial. Con base en nuestra lectura de Gubern, el *Homo pictor* (Gubern, R. 2010: 23-24) ya elaboraba pigmentos, así como herramientas para

poner en práctica ese estado del sistema mediante representaciones visuales en varias interfaces como las cuevas. El tallado en hueso podría considerarse como una actividad comunicada con el *Homo pictor* que cruza discontinuamente por todos los estados del sistema editorial. Un ritmo de tiempo discontinuo menos polémico que la talla sobre hueso, se puede desprender de las relaciones discontinuas por región en la interfaz cueva. Comparemos tan sólo los 35,000 años que tienen las cuevas de Chauvet de acuerdo con Gubern, con respecto a los 7,500 que tienen las pinturas rupestres de la Sierra Guadalupe en Baja California que impresionaron a Orozco e influyeron en su estilo. Ritualidades con ritmos y desarrollos protoeditoriales similares, pero discontinuos.

Es decir, al “término” de este periodo visto desde la actividad editorial, muchas culturas ya contaban con dos caracteres esenciales que le permitirían al *Homo scriptor*, “fijar” o reinterpretar estados del discurso en interfaces mediante lenguajes codificados, cruzando relaciones significativas y trabajando estrechamente con el *Homo pictor*, esas dos figuras forman parte del estado arquetípico del preeditor y de nosotros, los “agentes del campo”. Aquí nos formulamos una pregunta rápida. Vamos a darle su punto y aparte.

Pregunta rápida:
¿Somos agentes del campo o del sistema?

Es lo mismo, en todo caso del sistema editorial, porque la política ya monopolizó esa palabra sin un adjetivo. Nos parece más apropiado agentes del campo y hay razonables bases sociológicas y retóricas para seguir usando la fórmula sin meterle ruido al sistema.

Conclusión del primer campo semántico de la figura 9:
Del tiempo lento al tiempo menos lento

Concluamos el análisis del primer campo semántico de la figura 9, con un pequeño recorte gráfico agregándole una capa de medición lineal.



FIGURA 10: El *homo gestus*, el *homo loquens* y el *homo pictor*.

NOTA: en cada tránsito a un subcampo semántico, es notoria la aceleración.

**Estado
preditorial:
Análisis del
segundo campo
semántico de
la figura 9**

En este estado ya entra en escena el *Homo scriptor* que también comprende al tercer campo semántico, antes de dedicarle unos párrafos, nos volvió a parecer oportuno, formular otra pregunta rápida que corría el riesgo de desfasarse:

**Pregunta
rápida: ¿Visto
sistémicamente
el proto, y el pre
sobran?**

Respondamos así: Visto complejamente, complementan, pero se trata de un solo sistema.

**El estado
preditorial:
Reflexiones**

En términos de tránsito, pasamos de un ritmo lento, a otro más rápido con las discontinuidades de ritmo y espacio propias del sistema editorial y consideradas al vuelo en las interfaces rollo y códex-copia, auxiliados nuevamente por Sánchez Molero y el concepto de interfaz de Scolari. Si nos valemos de una metáfora podríamos decir que al estado preditorial entramos a caballo, primero al paso, después al trote y salimos de él a galope.

En su ensayo sobre la “Rapidez”, Calvino después de darle contexto y glosar con agudeza un cuento simpatiquísimo de Boccaccio (Calvino, I. 2000: 51-53), comenta: “[Que

el] caballo como emblema de velocidad, incluso mental, marca toda la historia de la literatura, preanunciando toda la problemática propia de nuestro horizonte tecnológico” (Calvino, I. 2000: 53)

Escogimos al caballo como un símbolo de ritmo de tiempo del sistema editorial, desde el tercer o cuarto trimestre, ecos paratextuales de nuestra primera lectura del ensayo de Calvino nos lo traen a la mente con frecuencia. Además de que en física es unidad de medida de fuerza, nos gustan los caballos.

Del tránsito de la tableta al rollo, Sánchez Molero nos metió un poco de ruido en la interpretación lineal, porque sugiere un surgimiento casi paralelo y un desarrollo en el que terminó imponiéndose el rollo de papiro en todo el Mediterráneo (Sánchez-Molero, J. 2021: 4). Pero como Moisés se aferró a sus tablas, tomemos como base ese casi, para colocarle otro marcador a nuestra lectura didáctico lineal. “Tendremos que ir al 1,500 [a.n.e...] para que aparezca la interfaz nueva” (Scolari, C. 2013: 1’57”), es decir hace aproximadamente 3,521 años surgió el rollo de papiro que desplazó al sistema tableta incorporando prestaciones del estado editorial anterior y de otras tecnologías y necesidades lecto escritoras a esta nueva interfaz cuya principal aportación fue su flexibilidad y su menor peso, además de generar mercado “pre” editorial específico y conectado con otros sistemas. Digamos que por aquí nuestro caballito ya

empezaba a trotar, antes de que llegara el códex manuscrito a desplazarlo.

Esto es, si el primer marcador de la tablilla lo datamos hace aproximadamente hace 6000 a.n.e, en términos totales el sistema estado tableta de arcilla ya funcionaba desde hace 8021 años, lo mismo para el rollo de papiro, hace aproximadamente 3521 años el estado rollo de papiro estableció su hegemonía, pero qué tal otro:

**Bosquejo lineal:
Del barro
al papiro**

SE Estado Tableta, hace, aprox, 8021 años



SE Estado Rollo, hace, aprox, 3521 años.

**Sánchez-Molero
y el tránsito
rollo
↓
códex**

Con el colega Sánchez-Molero hemos cruzado un intercambio de saludos solamente, su trabajo acucioso, documentado y de extensiones apropiadas, tiene la virtud de ser claro y sembrar dudas. Ya íbamos a cerrar con los marcadores el estado preditorial explicando por qué hacíamos el corte gráfico a la mitad del códex, cuando se nos cruzó en el camino su escrito El tránsito del rollo al códice: un viaje a los orígenes del códex y de nuestra concepción material del libro, y desde luego que no pudimos pasarlo desapercibido. Nos cayó a tiempo. Nos parece que una reseña glosada a partir de ciertos párrafos de su texto y una viñeta muy significativa reproducida en él procedente del *Vergilius*

Romanus, nos permitirán tejer redes con nuestra lectura sistémica. Veamos el primero:

[A] fines del siglo I d.C. hallamos ya la evidencia de que el códice se estaba difundiendo en la misma Roma. Se trata de la famosa carta en que Marcial indicaba a uno de sus amigos donde podía adquirir un ejemplar de sus Epigramas. La carta, aunque bien conocida, merece ser reproducida de nuevo en esta ocasión. Se fecha en el 85 d. C.:

Tú, que deseas estar en todas partes con mis opúsculos y tenerlos por compañeros de un largo viaje, cómpralos hechos con membranas oprimidas por pequeñas tablillas. Coloca las grandes obras en los estantes, las mías caben en la mano. Y no ignores donde pueden comprarse para no tener que vagabundear por la ciudad. Si te guio lo sabrás con certeza. Pregunta por Segundo, liberto del docto Lucense, detrás de la Puerta de la Paz, en el Foro de Palacio.

Se considera que esta carta representa la más temprana descripción de un códice en el mundo romano. No estamos ya ante un políptico de tablillas enceradas, o de simples tablas de madera, ni ante un pugillar, sino ante un libro cuyas hojas de pergamino estaban comprimidas entre dos tapas de madera. Si recordamos que *codex* procede de la palabra latina *caudex*, que significa precisamente tabla de madera, y que el pergamino, o membrana, será el soporte predominante para la elaboración de los códices europeos

hasta el siglo XIII, las dudas al respecto se desvanecen. Se trataba de un códice. Otra cuestión es que sepamos a ciencia cierta cómo era el novedoso producto librario que ofrecía a la venta el citado Segundo, liberto del docto Lucense, en el Foro (Sánchez-Molero, J. 2021: 7),

Nos pareció oportuna la cita por varios aspectos, el más importante es que la consideramos como un buen punto de partida por lo que engloba. Démosle un repaso: Hacia el año 85 d.n.e ya había pruebas de una interfaz que sin saber a ciencia cierta cómo era del todo y cómo se leía, ya se distinguía del formato enrollable prototípico del rollo de papiro o pergamino (material que también formó parte de la interfaz hegemónica). Desde esta perspectiva, la cita de Sánchez-Molero constituye una prueba documental de que el códex comenzaba a ser de uso común prefigurando, al menos en el formato descrito, su portabilidad y una incipiente y transicional interfaz que, en términos de nuestro ensayo transitó hacia un nuevo estado del sistema editorial hasta que “Hacia el siglo V, la transmisión de conocimiento ya había sido confiada en su práctica totalidad al nuevo formato.” (Sánchez-Molero, J. 2021: 4).

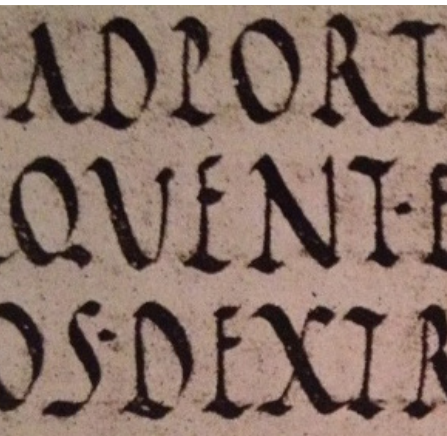
El enunciado anterior nos será de utilidad para ponerle otra rayita de tiempo a nuestro desarrollo lineal. Para ajustar cifras con un buen contexto consideramos que el año 4001 d.n.e era una buena fecha para datar a esta interfaz y así

lo hicimos. Es decir, hace casi 1620 años, en términos de nuestra resta, o 16 siglos en la nomenclatura romana, este estado del sistema ya era hegemónico; ya avanzábamos a un ritmo un poco más rápido con las naturales discontinuidades sistémicas de tiempo y región. Aquí podemos ver a nuestro potro trotar ligero embelesado por hermosos paisajes, pero también atravesando epidemias, guerras y llamas a un paso cada vez más veloz.

Sánchez-Molero nos reveló también que ni el pergamino desplazó al papiro como sustrato básico del rollo y que la continuidad de este material saltó también al códex, perdiendo en procesos discontinuos de tiempo y espacio su hegemonía, aunque esto sucedió varios siglos después del protocódice de Marcial, señalado líneas arriba.

Acudamos de nuevo a nuestro colega, para darle más contexto a las observaciones del párrafo anterior.

Letra
romana
rústica.



A pesar de estos inconvenientes en el manejo, la lectura, la portabilidad, la conservación y el almacenamiento de contenidos, entre los siglos IV a.C. y III d.C. el papiro fue el soporte predominante. Cabe preguntarse el porqué. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que tanto los estados helenísticos como el Imperio Romano, disfrutaron de altas tasas de alfabetización. Esto produjo una constante demanda de libros, tanto científicos como de entretenimiento. Para satisfacer esta demanda la producción en Egipto del papiro



*Vergilius
Romanus.*
Siglo VI
d.n.e.

se “industrializó” de tal manera que se hizo posible ofrecer una gran variedad de tipos de hojas de papiro, adaptados a diferentes calidades y usos. Plinio y san Isidoro de Sevilla recogen en sus tratados las diferencias existentes entre las distintas *chartae* [disponibles] en el mercado, desde la *charta augusta* a la *emporética*. Este papiro, a precios cada vez más razonables, era adquirido a continuación por una activísima red de *bibliopolae* (grandes editores) y de *librarii* (copistas locales), que obtenía amplios beneficios tanto de la copia de los libros, como de su comercialización. Y este negocio “editorial”, a su vez, parecía asegurado tanto por la constante demanda, en un “mercado único” tan amplio como el romano, como por la ya citada obsolescencia natural del papiro. Se trataba de un circuito comercial perfectamente coordinado y ensamblado. No hubo, pues, necesidad alguna de buscar otros soportes y formatos. Incluso la introducción del pergamino, surgida al parecer entre las poblaciones de vida pastoril en Palestina y Siria, como una alternativa barata al papiro para copiar contratos y textos breves, y a pesar de la leyenda del boicot a la biblioteca de Pérgamo, por Tolomeo III, no fue nunca una alternativa real al papiro en época romana. En comparación con el papiro, su proceso de fabricación lo hacía poco competitivo. El rollo parecía así destinado en el siglo I d.C. a continuar su milenaria trayectoria (Sánchez-Molero, J. 2021: 5).

Como se puede apreciar en la propia cita no fue así y hacia el siglo V el códex impuso su hegemonía. Pero no adelantemos la víspera, de la referencia es posible destacar, que al menos dos agentes del campo (aunque no nos cabe duda de que existían muchos más como los “pre” autores y los fabricantes de papiro) tenían un interesante intercambio de “materia y energía” (García, R: 2008-153) en las actividades predictorias de la época, nos referimos a los “*bibliopolae* (grandes editores)” y los “*librarii* (copistas locales), [que] permitían la generación de ‘amplios beneficios tanto de la copia de los libros, como de su comercialización.’” (Sánchez-Molero, J. 2021: 5). Es decir, el SE ya mantenía importantes intercambios con el sistema socioeconómico.

En la actualidad, muchos agentes del campo se quejan, sufren, con algunos aspectos de la transición códex impreso al entramado binario de interfaz pantalla. Pero este cambio es el más reciente de una serie de pasos que se fueron dando porque el diseño, la corrección, la escritura actual y buena parte del proceso editorial están vinculados en términos hegemónicos a la nueva interfaz y desde luego que esa situación genera incertidumbre. La primera vez que barruntamos sobre el asunto fue en un ensayo que nos publicó Solar Editores en el *Libro y las nuevas tecnologías. Los editores hacia el nuevo milenio* (2001). En este trabajo, varios autores discurrimos desde distintos campos cómo observábamos el fenómeno de la transición. El ensayo del

autor de este trabajo titulado hace ya veinte años, llevaba por título: “El libro cambia de piel” y a decir verdad hemos mantenido una línea de continuidad de pensamiento sobre este asunto.

Lo cierto es que ante los cambios los editores nos las arreglamos, somos “acomodaticios” (Bhaskar, M. 2014: 235-236) y esta situación, la convivencia con dos o más tipologías o procesos es otra característica del sistema en épocas transicionales de cada vez más corta duración hacia la interfaz hegemónica. Expliquémoslo con una cita y una figura recuperada por Sánchez Molero adaptada a nuestro estilo gráfico. Primero la cita:

Del conjunto de imágenes artísticas que han llegado hasta nosotros hemos querido destacar una, que proviene del *Vergilius Romanus* (Vat. lat. 3867), un códice copiado en el siglo VI d.C., y que en una de las imágenes iluminadas conservadas se retrata a Virgilio, el gran poeta romano, sentado en su estudio y con una *capsa* a un lado y un atril al otro. La caja, aunque cerrada, se supone repleta de rollos, pero el atril es un mueble relacionado directamente con la copia de códices. La ambivalencia de la escena se complica cuando se percibe que el iluminador dispuso en manos del poeta un pequeño libro cuadrangular, que casi pasa desapercibido al observador actual [(fig. 6) en Sánchez Molero 11 en nuestra adaptación] ¿Es una tablilla encerada, donde el autor escribía

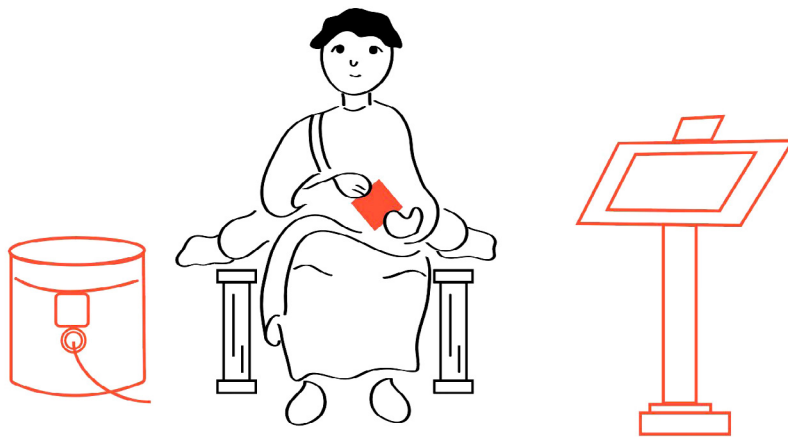
los borradores para su *Eneida* o sus *Eglogas*, o es un *liber quadratus*? Al estar cerrado (circunstancia inusual en el arte de esta época cuando se reproduce un códice, que aparece siempre abierto), y aparentar que las tapas del artefacto son de madera, deberíamos inclinarnos hacia la primera opción. Si esta fue la intención del artista, no podemos afirmarlo (Sánchez-Molero, J. 2021: 10).

Ahora veamos la figura, nos tomamos la libertad de ponerle un título.

FIGURA 11: El poeta

Virgilio dialogando con dos estados sistémicos.

NOTA: viñeta basada en la que aparece en el *Vergilius Romanus* (Sánchez-Molero, J. 2021: 11).



Reparemos en dos aspectos. En la figura original, ni en ésta que conserva la esencia, tenemos idea si la

lámina copiada a códex hacia el Siglo VI d.n.e en el *Vergilius Romanus*, obra que recopila la *Eneida*, las *Geórgicas* y algunas de las *Bucólicas* del poeta nacido en el año 70 a.n.e., fue idea del artista, o encontró un referente visual muy parecido que adaptó al nuevo estilo de la época. Creemos que desde el punto de vista sistémico no importa mucho aquí saber a quién se le ocurrió y quién ejecutó la lámina siguiendo algún tipo de instrucción o generándola. El trabajo pudo ser producto de algún tipo de intercambio de ideas entre un *armarius* responsable de los trabajos del *scriptorium*, entre otras funciones que desempeñaba en los monasterios (Novell: 2013), un copista o incluso un *rubricator*, “que iluminaba y dibujaba las letras capitales” (Novell: 2013), tres agentes del campo entre los que desde luego imaginamos a otra clase de dibujantes como el que hizo a Virgilio sentado amablemente entre un contenedor de rollos y un atril para escribir y seguramente para leer, pero a poco no se le ve más cómodo sosteniendo su tabla de cera o códex *quadratus*. Es decir, procesos y relaciones sistémicas entre dos estados del SE, eran posibles cuando menos en la imaginación artística. La lámina también se puede leer como una imagen de tránsito hacia el códex portable manuscrito y el códex que requería de un atril para interactuar con él.

El punto es que, hacia mediados del Siglo XV d.n.e, Gútenberg ya había conjuntado una serie de tecnologías

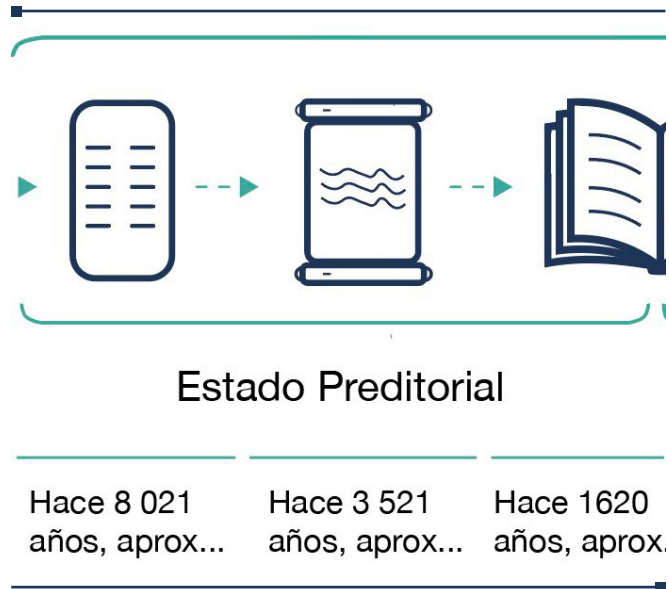
y relaciones editoriales que provienen (si a la arqueología nos remitimos) desde el sistema estado arcilla con el Disco de Festo (Martínez-Val, J. 2005: 19), en lo que comúnmente conocemos hasta nuestros días como imprenta.

Conclusión del segundo campo semántico de la figura 9: Del tiempo rápido al tiempo raudo

Como en el caso anterior, concluyamos el análisis del segundo campo semántico de la figura 9, con un pequeño recorte gráfico agregándole una capa de medición lineal. Quizá ya le quede claro al lector por qué en esta lectura arbitraria tomamos como punto de cierre la mitad del códex. Demos paso a la figura.

FIGURA 12: El *homo scriptor* antes de Gutenberg.

NOTA: en este subcampo el proceso de aceleración para el cambio de interfaz es rápido, sin embargo, la hegemonía del rollo y del códex manuscrito mantuvieron lapsos de tiempo similares, duró un poco más el rollo pero no demasiado. Este panorama desde luego cambió radicalmente con el códex impreso.



**Estado editorial:
Análisis raudo
del tercer campo
semántico de
la figura 9**

Después de Gutenberg el sistema editorial, aunque se siguió basando en el códex como interfaz hegemónica hasta los primeros años de nuestro siglo, modificó sustancialmente sus relaciones editoriales, muchos de los intercambios de materia y energía sufrieron cada vez más veloces cambios. Hacia mediados del Siglo XV, el caballo iba tan veloz que comenzó a fusionarse con la estela de un bólido en el que varios sistemas vuelan, convergen o desaparecen a un ritmo de tiempo que parece no tener freno: el tiempo raudo. En la actividad editorial, al menos hoy en el 2021 ¿Alguien duda que nos encontremos en el núcleo del bólido y que parece difícil conseguir que amaine la marcha? Gerardo Kloss lo sugiere así: “[L]a velocidad con la que cambian las tecnologías escriptorias hace improbable que alguna dure lo suficiente” (Kloss, 2017: 58), y Umberto Eco, recordado por Gubern, así: “[L]a rapidez con la que la tecnología se renueva nos obliga a un ritmo insostenible de reorganización continua de nuestras costumbres mentales” (Eco en Gubern, 2010: 58). Irene Vallejo, al referirse a la primera interfaz del estado preditorial reconoce el ritmo de tiempo precedente sin nombarlo: “La rapidez de los cambios no es uno de los rasgos del pasado remoto” (Vallejo, I. 2020: 113).

Pregunta rápida:
¿El estado actual del SE es extensible a otros estados sistémicos?

➔ Respuesta ultra rápida: Sí.

Aunque estamos en tiempo raudo y es obligado un punto final y discurrir con la dinámica propia del ritmo, se debe hacer una aclaración a modo de pausa: Nuestro dato de inicio del estado sistémico “propiamente” editorial es resultado de restar 2021 menos 1455, fecha en la que de acuerdo a una anotación marginal Gutenberg terminó una de sus biblias de 42 líneas, los cambios de energía, materia y saberes en el transcurso de 566 años han sido muchos y sobre los mismos hay una gran variedad de opiniones, extensos tratados, *papers*¹⁸ aburridos o brillantes , libros condensadores, conferencias magistrales, documentales, videos pedagógicos, discusiones en redes sociales... conforme más nos acercamos a nuestra época la certezas parecen diluirse o tienen una pronta fecha de caducidad. Pero regresemos brevemente al Renacimiento antes de darle cierre al tercer campo semántico.

Dos estados del SE en tránsito efervescente, el códex y los ecos de relaciones sistémicas que no dejan de reverberar

A través de las prácticas lectoescritoras de Maquiavelo, Anthony Grafton nos explica cómo en esta época transicional, al margen de las posturas intelectuales a favor o en contra del libro impreso: los mismos azorados, cascarrabias o entusiastas de hoy ante la lectura en pantalla y, más específicamente en celular, mantuvieron diálogo entre dos o más estados del sistema. Es decir asistimos a la misma relación discursiva en función del contexto histórico y las

interfaces en tránsito. Maquiavelo, tenía facilidad para leer libros en octava, tanto en latín culto como en volgare los famosos libros portables que ya nos explicó Sánchez-Molero no “inventó” Aldo Manuzio (Sánchez-Molero, J. 2020), como libros en códex copia y acaso rollo, de los que Maquiavelo obtenía las fuentes en las que abrevó para escribir *El Príncipe*: Cicerón, Tito Livio, Tácito. (Grafton, en Cavallo, G. & Chartier, R. 2001: 321)



Maquiavelo

Dos conjuntos de textos antiguos, dos maneras de leer: una de ellas parece reconocible al instante y la otra curiosamente remota [...] Maquiavelo practicaba ambos tipos de lectura sin aparente esfuerzo o dificultad, y era capaz de elegir el modo de interpretación con la misma facilidad con que elegía el texto al que pensaba aplicarlo. (Grafton, en Cavallo, G. & Chartier, R. 2001: 321).

Aunque no parece ser el caso de Maquiavelo, hay ejemplos históricos de crítica o rechazo al nuevo estado, desde el estado mismo que se critica. Le sucedió a la imprenta que se fortalecía como el medio mecánico hegemónico que desplazaría a las prácticas del códex manuscrito y le sucede ahora al contenido digital que se critica lúcida o torpemente desde marcos digitales. Este fenómeno nos habla de un

uso dual del medio en crisis y del medio emergente que en función de su hegemonía se convierte en la plataforma hacia la que se traslada o en la que predomina el debate (Trithemius, J. 2015), (Sánchez-Molero, J. 2012).

Una lectura similar la encontramos en el médico italiano Bernardini Ramazini, autor de la primera obra sistematizada sobre las enfermedades de los trabajadores con más de tres siglos de antigüedad: *De Morbis artificum diatriba*, quien escribió hace más de trescientos años en la introducción del capítulo dedicado a las enfermedades de los impresores (tiene otro dedicado a los padecimientos de los copistas) unas líneas que modulan el eco intertextual de este discurso:

Es evidente que los antiguos no conocían la impresión y que el trabajo de copiar los textos era desarrollado por los copistas y amanuenses. La impresión fue inventada en el Siglo XIV y es de dudar si ha propiciado al mundo más daño que utilidad. Ciertamente es que, no apenas se conoce, comenzó a hacerse de uso común y muchos miles de personas fueron privadas de la posibilidad de beneficiarse y de dar de comer a su propia familia. Ocasionalmente también a los monjes que, después de las funciones sagradas, pasaban el tiempo honradamente en transcribir textos y no sin algún beneficio (Ramazzini, B. 2000-2007: 69).¹⁹

Al cambio de los copistas ejemplificado por Ramazini, podríamos agregarle el que supuso para los cajistas y los fundidores de tipos móviles el advenimiento del linotipo, aunque más tarde los linotipistas también fueron desplazados por los formadores que recurrían al método de fotocomposición en frío y así sucesivamente hasta llegar a la interfaz pantalla.



En algunas aplicaciones o sitios de red suele aparecer un campo semántico interactivo que algún nombre debe tener, y lo pondremos en el libro, pero con su descripción es suficiente. Es necesaria hacerla, porque además de divertirnos, echaremos mano de una de ellas antes de hacer nuestro recorte. La llamaremos la nubecilla. Hay de muchas formas, algunas juguetonas otras feas, adentro de ellas hay una serie de palabras que en teoría pueden estar relacionadas a ciertas conexiones semánticas, y otras que despliegan anuncios de Oxxo, de lo que no tenemos duda es que con no poca frecuencia registran data para diversos fines. Asumir que eso es así y ni modo, me parece cínico, aunque quienes están en esos terrenos le llaman realista. Lo correcto es matizar, quienes alzando los hombros adoptan esa postura proyectan una imagen comodina y más frecuentemente conservadora. Lo correcto también es hacerle un ajuste al nombre de nuestra nubecilla.

La nubecilla semántica ideal

Es del verde de nuestra paleta de colores, en un solo plano, trazada a línea de un punto, y transmitiendo su volumen con una simplicidad que estaría a tono con nuestro estilo gráfico. Adentro pondríamos algunas frases o palabras, unas versalversalitas de 10 puntos, otras en bajas y otras más en altas y bajas, ambas de 12. Por otro lado, saltándonos la fuente habitual de nuestras figuras, aquí sí echaríamos mano de la fuente Bashskerville. Distribuya nuestra lista temática en el orden que guste, y trate de imaginarla en un contexto de redes, desde luego que estamos considerando que acudiría a esa Torre de Babel simbolizada por una empresa privada reconocible por su colorida letra G así que deberá tener cierta familiaridad por los pasillos y las salidas rápidas de la edificación. Como usted sabe, para tener más eficacia, cuando haya dos o más palabras en su búsqueda ponga cada una entre comillas, aunque los campos semánticos propuestos en nuestra nubecilla ideal están separados entre comas y a veces es posible que le propongamos entre corchetes relaciones completas sujetas a ponerse entre comillas. Ahora nuestra propuesta: Darnton, linotipo, Senelfeder, armarius Novell, Zamora linotipo México, lectura Cavallo occidental Chartier, [obsolescencia programada] Cosima, Trithemius elogio Camilo, tiempos Braudel historia Gamboa, Diderot enciclopedia, [lentitud Honoré], arpanet, grafico red malla, Ted ecología interfaces, Titivillus (en Wikipedia para empezar y en imágenes para

clavarse en la textura), rotativa historia, CMYK RGB, EPUB, PDF historia acrobat, [China papel historia], mediterráneo Braudel, economía desaceleración Valparaíso Serge, caracol, tiempo [pueblos originarios], [tiempo zapatismo], tiempo [calendario agrícola.]

Si sabe algo de edición o lectoescritura, ya tiene elementos para entretenerse y conectar esos nodos desde Gútenberg hasta llegar al sitio donde ahora estamos parados o sentados con cara de azoro, enojo, o reflexión, o bien, la combinación de uno o más estados de ánimo entre los agentes del campo como se puede constatar en la figura 13, donde también asoma, tímida y evanescente en amarillo y como conectora de parte del discurso entre esos emoticones la esencia de la carita feliz.

Sobre la aceleración y cómo se vive en tiempo raudo, el filósofo Byung-Chul Han nos movió el tapete, si el autor de este trabajo le tuviera que poner un nombre a la siguiente cita asumiendo, desde su también difícil postura a favor de la lentitud y la reconfiguración regional de las economías ponerle freno al capitalismo depredador que de cualquier manera esta en crisis, sería el siguiente:

→ El pestífero presente continuo

Otro de los problemas en relación a la muerte hoy día pasa por el aislamiento radical o la atomización de la vida, que la

hace aún más limitada. La vida pierde cada vez más la amplitud que le proporcionaría la duración. Contiene en sí menos mundo. Esta atomización de la vida la hace radicalmente mortal. La inquietud generalizada y el ajetreo se deben, sobre todo, a esta mortalidad particular. A primera vista, este nerviosismo provoca la sensación de que todo se acelera. Pero en realidad no se trata de una verdadera aceleración de la vida. Simplemente, en la vida hay más inquietud, confusión y desorientación. Esta dispersión hace que el tiempo ya no despliegue ninguna fuerza ordenadora. De ahí que en la vida no haya momentos decisivos o significativos. El tiempo de vida ya no se estructura en cortes, finales, umbrales ni transiciones. La gente se apresura, más bien, de un presente a otro. Así es como uno envejece sin hacerse mayor. Y, por último, expira a destiempo. Por eso la muerte, hoy día, es más difícil (Han, Byung-Chul. 2015: 26-27).

No todos, y son respetables otras posturas de algunos agentes del campo, pero conozco muchos modelos de gestión editorial que defienden el ritmo lento de maneras razonables, o que por lo menos saben jugar con los ritmos variables del SE para no sentirse atrapados en un presente pestífero.

Conclusión visual del tercer campo semántico de la figura 9: Tiempo raudo

Ahora sí mostremos el último corte parcial de la lectura lineal del sistema editorial.

FIGURA 13: El *homo scriptor* después de Gutenberg
NOTA: Aquí vamos raudos. Por esa razón la disposición de las figuras a diferencia de casi todas, resultó vertical. Aunque si entre el códex y la pantalla, a partir de las pistas de nuestra nubecilla ideal, colocáramos en lugar de interfaces, cambios de tecnologías, de modificaciones en los agentes del campo, y prácticas lectoescritoras, la imagen necesitaría un pliego para abrir sus alas de halcón



Estado Editorial

Hace 566 años, aprox. 2021

Cerremos apartado con la imagen de conjunto y nuestros símbolos de tiempo.



FIGURA 14: Otra lectura secuencial de un sistema complejo: el editorial.

NOTA: aquí pueden apreciarse los tres ritmos del SE el tiempo lento, rápido y raudo.

En su libro *Memorias del mediterráneo*, Fernand Braudel tiene un párrafo que nos invita a pensar en la velocidad a la que vamos, que ciertamente es escalofriante, cerremos con él nuestro apartado:

Un prehistoriador nos da esta imagen simple: imaginemos toda la evolución biológica de los seres terrestres encerrada en el ciclo de un solo año solar: la vida aparecería sobre la Tierra el 1 de enero, las primeras formas de prehomínidos se situarían el 31 de diciembre hacia las 17 h 30 de la tarde; el hombre de Neandertal aparecería hacia las 23 h 40; toda la vida del *homo sapiens*, desde la edad de piedra hasta nuestros días, cabría en los minutos restantes (Braudel, F. 1998: 28).

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN EN TIEMPO RAUDO Y UNA RESPUESTA MENOS VELOZ

En algún momento del trabajo nos formulamos la siguiente pregunta: ¿La rauda transición de la actividad editorial al entramado binario conectado en redes supone un punto de quiebre o disrupción en el sistema complejo que nos ocupa? Mientras le dábamos vueltas a la respuesta se nos ocurrió la siguiente...

Pregunta de investigación en tiempo raudo
¿Se encuentra el sistema editorial en una fase disruptiva?

Estamos ante EL tema conector, pero no se espante, amable lector, ya no vamos a hacer propuestas temáticas, y mucho menos predicciones. Lo que haremos será sugerir una respuesta con base en un planteamiento de Rolando García y con algunas prestaciones de Bhaskar.



Nuestro sensei nos abrió algunas compuertas con dos párrafos condensadores que merecían conectarse con un arbolito. Es posible que para el libro le pediremos prestada una ceiba a nuestros amigos de La Ceiba Gráfica mediante algún tipo de licencia abierta, ámbito en el que estamos cada vez más convencidos debe circular y generar valor

nuestro libro sin que eso implique gratuidad. Pongamos foco en la cita:

Todo sistema abierto (auto-organizado) está sometido a perturbaciones que pueden ser de muy diversas escalas. Dichas perturbaciones pueden ser de carácter exógeno (las cuales se traducen en modificaciones de las condiciones de contorno) o de carácter endógeno (modificaciones de alguno de los parámetros que determinan las relaciones dentro del sistema). Si para cierta escala de perturbaciones estas modificaciones oscilan dentro de ciertos límites sin alterar la estructura del sistema, diremos que el sistema es estable con respecto a dicha escala de perturbaciones. En estos casos, las perturbaciones son amortiguadas o incorporadas al sistema. Cuando no ocurre ninguna de ambas alternativas, el sistema no puede “absorber” la perturbación. El sistema se torna inestable y ocurre una disrupción de su estructura. (García, R. 2013: 61-62)

Tan importante el párrafo anterior como el que le sigue para darle mejor contexto al pequeño desarrollo que nos propusimos emprender en este apartado a partir de la Pregunta de investigación en tiempo raudo:

La evolución de un sistema, después de haber pasado el umbral de la inestabilidad, puede variar de diversas maneras.

El caso más interesante tiene lugar cuando la inestabilidad se desencadena por una acción que corresponde a una modificación de las condiciones de contorno. Bajo estas nuevas condiciones de contorno, el sistema se reorganiza hasta adoptar una nueva estructura que puede mantenerse estacionaria mientras no varíen esas nuevas condiciones de contorno. El sistema vuelve a ser estacionario, pero con una estructura diferente a la anterior. La teoría matemática de la estabilidad e inestabilidad estructural es sumamente compleja y no existe una clasificación sistemática de las formas posibles de evolución de un sistema. René Thom ha estudiado a fondo el problema en el caso particular de ciertos sistemas, para los cuales la clasificación es posible, tal como aparece en su teoría de las catástrofes. Sin embargo, las condiciones de aplicabilidad de esta teoría son muy restrictivas debido a sus limitaciones matemáticas.” (García, R. 2013: 62)

Una respuesta menos rauda

No modelizar matemáticamente nuestra respuesta nos quitó la segunda losa de encima. No incurriremos en las “falacias correlacionadas” (García, R. 2013: 75) para un trabajo en el que tendríamos que asignar valores a los posibles intercambios exógenos y endógenos, clasificarlos, entre otra serie de consideraciones sujetas a ser parte de ese tipo de modelización. Recordemos que estamos en “el ameno, libre y proteico campo del ensayo” (Hiriart, H. 1999) por eso

jugamos con nuestros propios modelos gráficos diseñados a partir de nuestras lecturas del sistema editorial.

El espinoso asunto formulado en la Pregunta de investigación rauda, amerita una respuesta un poco más lenta y para ello también es necesario el contexto autorreferencial (García, R. 2013: 43).

Nos encontramos en el tercer emoticón representado en el estado lineal: 😊 Así de gráfico, así de sencillo y así de complejo el asunto. Al autor de este ensayo la transición acelerada del sistema editorial al entramado binario le ha brindado inmejorables oportunidades de trabajar de formas más eficientes y lúdicas, aunque no deja de advertir que como tendencia hegemónica el trabajo a distancia reproduce muchos esquemas de dominación y máxima ganancia para unas pocas empresas. Pensemos simplemente en los nuevos circuitos monopólicos de distribución de libros a los que ya se anclaron muchas editoriales y autores. Otra rama para practicar el pesimismo, cuando menos en México, son las empresas que nos brindan el acceso a la red que mientras más rápida y robusta, más cara, y qué decir de los empresarios rentistas que se encuentran al frente de las mismas.

Tampoco sentimos las nostalgias que muchos tienen y que no vamos a definir aquí. Es posible que eso sea un signo positivo.

En este momento aventuramos a decir que es altamente probable que la actividad editorial se encuentra en una fase

disruptiva. Pero el autor de este trabajo, como agente del campo, no se encuentra en posibilidad de decir si el sistema editorial será capaz de amortiguar la perturbación que le genera la multinterfaz pantalla (Scolari 2013). No obstante el olfato le permite distinguir...

Un aroma optimista en un entorno crítico

El lado “acomodaticio” del editor (Bhaskar, M. 2014: 235-236) nos da pauta para ser optimistas. Hay mucho capital simbólico para seguir jugando en la nueva interfaz, tanto en modo reglas de mercado monopolizado, como en modo reglas de licencia abierta o modelos mixtos. El sistema blockchain le abre también las puertas al editor a otros modelos para darle valor a su trabajo.

Pero no vayamos tan raudos, hay ciertas nevaduras que de pronto nos advierten, bajemos la velocidad, y una de ellas aparece como pregunta inquieta, ¿el lado “acomodaticio” de la edición la ha hecho ser hegemónicamente conservadora?

Harari la puso en funcionamiento con esta cita casi inmediata al reconocimiento de la agencia del campo en estado sistémico arcilla:

Para que funcionen, las personas que operan un sistema de cajones han de ser reprogramadas a fin de que dejen de pensar como humanos y empiecen a pensar como amanuenses y contables. Como todo el mundo sabe, desde tiempos antiguos hasta hoy, los amanuenses y contables

piensan de una manera no humana. Piensan como armarios archivadores. No es culpa suya. Si no pensarán de este modo sus cajones se mezclarían y ellos no podrían prestar los servicios que su gobierno, compañía u organización requieren. El impacto más importante de la escritura en la historia humana es precisamente el cambio gradual de la manera en que los humanos piensan y ven el mundo. La asociación libre y el pensamiento holístico han dado paso a la compartimentalización y la burocracia (Harari, 2018: 149).

Ahora cambiemos un poco el enfoque y supongamos que surge un apagón digital. El editor tiene campo. Sería como un retorno a los tiempos felices en los que todo era pantalla y discos duros u otros soportes sin necesidad de redes, con algunas pruebas en impresoras conectadas en línea a la computadora, pero el trabajo se imprimía siempre sobre papel.

Demostremos otro paso más en nuestro escenario catastrofista y supongamos, en términos graduales, que después del apagón digital surgiera un apagón eléctrico. No pasa nada, nos las sabemos. Hay sistema para que los agentes del campo se desenvuelvan en esos entornos.

En otras palabras, si colapsara la tendencia hegemónica del sistema socioeconómico: el globalismo, muchos “modelos” de negocios editoriales se irían a la ruina. Si somos honestos esta palabra forma parte del marco referencial

de casi todos los agentes del campo a lo largo de la edad moderna y desde luego y sobre todo la contemporánea visto en términos de periodización, pero otros agentes del sistema es altamente probable que se adaptasen.

Lo cierto es que todos esos modelos de trabajo pueden convivir sin evocar catástrofes, basta asomarnos a Santo Domingo, al linotipo que conserva la UAM, a la ya citada Ceiba Gráfica que tiene desarrollado todo un modelo sustentable de impresión con materiales de la región, a la cantidad de sellos y editoriales que trabajan de manera artesanal, al excelente trabajo de la Red de Librerías Independientes, al Sistema de Librerías (SisLib) desarrollado por la UAM con software de código abierto para conectar almacenes, controlar inventarios, monitorear puntos de venta y dar seguimiento de envíos entre otras prestaciones del programa para comercializar su oferta editorial y que podría ser adoptado por otras instituciones o entidades privadas para no engancharse a los vampiros filantrópicos mejor conocidos como GAFA:



Vamos a discutir la sobrevivencia agónica de lo político partidario tanto como la insuficiencia de las visiones tecnocráticas que confían la organización de la sociedad a una articulación algorítmica imaginada como neutral. Asumiremos que los GAFA (*Google, Apple, Facebook y Amazon*), al reformatear

el poder económico-político, redefinen el sentido social: los hábitos, el significado del trabajo y el consumo, la comunicación y el aislamiento de las personas. No son sólo los mayores complejos empresariales e innovadores tecnológicos, también reconfiguran el significado de la convivencia y las interacciones. Destruyen el sentido de vivir juntos, según lo entendía la modernidad liberal. Estamos ahora más allá de la fragmentación multicultural que celebró el posmodernismo o de la pluralidad de sentidos concebida en los primeros tramos de la expansión de Internet y las redes sociodigitales (García, N. 2019: 15).

La puntual observación de Néstor García Canclini fue formulada poco antes del 20/21, en 2019 para ser exactos, y allí ya estaban expuestas todas las tensiones que trae consigo el tráfico de datos en una importante porción del mundo occidental que desde luego incluye a nuestro país. Tan sólo si lo miramos desde esa perspectiva el mercado del libro impreso, aunque las implicaciones de las GAFA van mucho más allá, tiene posibilidades de generar modelos alternativos como los ya citados potenciando mercados nacionales y regionales.

El autor de este trabajo considera que pese a sus tensiones (en las que a veces se le pone foco a un discurso conservador con muchas maneras de autoengaño) el SE

se viene preparando desde hace tiempo para polinizar nuevos “modelos de negocio” o nuevas formas de amplificación de contenido si nos basamos en el modelo de Bashkar. La actividad editorial no cesaría ni con la quiebra del capitalismo global, ni con su “reconfiguración”, ni mucho menos con una necesaria y urgente desaceleración económica como lo propone Serge Latouche como la única alternativa posible para no ser pesimistas con respecto al futuro de la especie: “Si todos viviéramos como los estadounidenses, necesitaríamos seis planetas” para conseguirlo (Latouche, S. 2020: 26’32”).

Es decir haya continuismo, “reconfiguración” lo que parece más probable después de la pandemia o desaceleración económica (Latouche, S. 2020) el sistema editorial se adaptaría a cualquier marcha. Lo que es un hecho es que buena parte del SE tiene fuertes relaciones de imbricación con el globalismo continuista o reconfigurable y en ambos entornos la tendencia tecnológica como componente de la pantalla conectada en red como tipología hegemónica parece ser la tendencia en un compás más acelerado que el de las pasadas “transiciones”.

Si la especie no se extingue, y desde luego que no hay exageración ni broma en esta afirmación que pocos se toman en serio (Harari, 2018) (Latouche, S. 2020), el estado del sistema está en posibilidad de adaptarse.

ACERCAMIENTOS VISUALES A LA RETICULARIDAD DEL SISTEMA EDITORIAL: RESTAS Y ADICIONES

Las relaciones reticulares del sistema editorial fueron puestas en contexto y discutidas a lo largo de todo el ensayo, no obstante, aunque el modo gráfico tuvo un desarrollo en consonancia con ese discurso, decidimos tratarlo en un apartado específico para abundar un poco más sobre la reticularidad del sistema.

Otro desarrollo con el que jugamos a las lecturas lineales y reticulares a partir de nuestros esquemas fue con nuestra lectura sistémica del proceso editorial, no hubo que forzar nada, llegamos a la simplicidad y desde ahí fue posible poner a prueba algunos modelos gráficos, con base en la experiencia de 21 años de trabajo editorial en la Coordinación de Extensión Universitaria de la UAM Xochimilco.

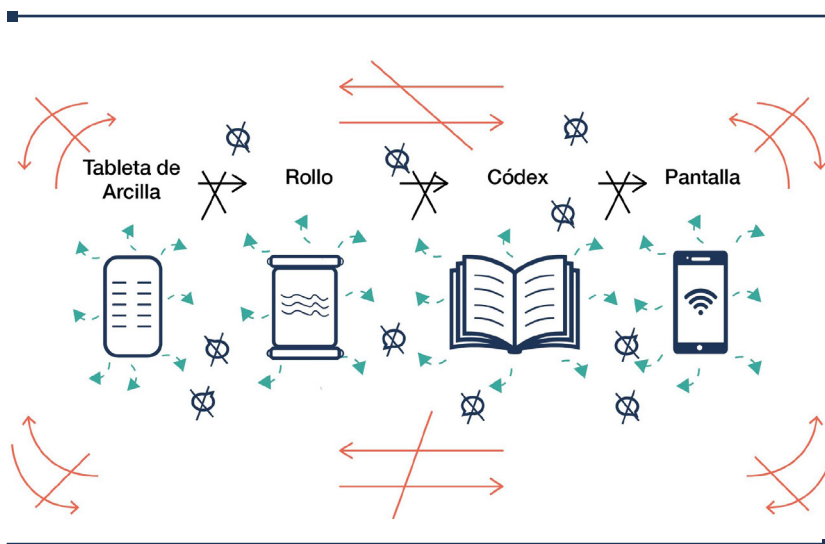
En otras palabras, mientras la figura 14 fue el resultado de una serie de instrucciones y desarrollos que pusimos en juego para dejar clara la aceleración del sistema editorial, de manera más o menos paralela fuimos bosquejando los diagramas de interpretación reticular. El germen de este desarrollo se puede encontrar en la figura 4. Con ella y en este apartado, jugamos a las restas: Primero restamos para

quedarnos con la lectura de las flechas verdes “emanadas de cada estado del sistema, comunicadas entre sí y con otras estructuras sistémicas”. Como resultado de la resta eliminamos flechas rojas, negras y globos de diálogo de la figura 4.

La figura de resta no sería necesaria si de manera más o menos alternada los gráficos de los desarrollos lineales los hubiésemos combinado con los reticulares, pero como no fue así, dichosamente fuimos descubriendo que develar el segundo desarrollo gráfico paso a paso, sería de suma utilidad. Pongamos el acento en el diagrama de restas, digamos que es la figura 4 descubriendo que está más cómoda sin guantes ni abrigo.

FIGURA 15. Restas para acercarnos a una lectura reticular.

NOTA: Cuando se eliminaron las flechas rojas y negras dimos por sentado que las flechas verdes representaban también los distintos flujos de oralidad que se dan entre los estados del sistema, así como los cambios de los estados hegemónicos desprendidos de la interpretación de la lectura de izquierda a derecha.



Tras eliminar flechas negras y rojas le adicionamos a nuestro esquema el primer campo semántico de la figura 9 y obtuvimos el primer diagrama más o menos reticular.



FIGURA 16. Primer acercamiento gráfico a las relaciones reticulares del sistema editorial

NOTA: Aquí vamos a editarnos: porque habíamos interpretado las flechas verdes en el contexto de la explicación de la figura de abrigo y guantes, con el numeral 4 del capítulo segundo.

Si realizamos un ajuste de letras como advertimos en el pie de figura, podemos decir que las flechas verdes que emanan de cada estado del sistema, comunicadas entre sí y con otras estructuras sistémicas mediante flujos reticulares, indican relaciones menos mecanicistas tanto de ritmos de tiempo como de intercambio de energía y de saberes entre el sistema editorial mismo como con otros sistemas. Esta variedad de flujos relacionales es muy interesante, porque nos indica que el sistema no es lineal, ni en el tiempo ni en el espacio.

En este esquema la lectura lineal tenía el mismo valor o “peso gráfico” que el resto de las flechas salvo su lectura de izquierda a derecha. ¿Eran necesarias las flechas horizontales en este campo de juego? Por supuesto que no.

Cuando esbozamos la siguiente figura nos encontramos imbuidos en el aspecto de la aceleración del sistema editorial, y aunque ya teníamos bien definidos nuestros símbolos lineales para representar la trayectoria de velocidad del sistema, nos preguntamos: ¿Cómo representar la efervescencia y el ritmo de cada estado sistémico de otra manera? Una suerte de gráfico más a tono con el desarrollo que siguió su propio camino a partir de la figura 4. Tras un largo proceso de prueba y error con nuestra colaboradora gráfica, llegamos a la siguiente figura.

FIGURA 17. Segundo acercamiento gráfico a las relaciones reticulares del sistema editorial

NOTA: Las flechas verdes expresan además de los intercambios reticulares, la cantidad de materia y energía que cada estado del sistema intercambia endógena y exógenamente.



Una lectura del sexto y séptimo campo semántico de la figura 17

Que no haya papel no torna más ecológica a la interfaz pantalla. Lo primero que habría que señalar es que los intercambios de materia y energía están más acusados en este estado del SE. También habría que añadir que aunque parte de esa efervescencia representa una saludable porción de intercambios que están polinizando un “paisaje multiverso” de edición en papel, el SE editorial también poliniza la interfaz pantalla. Recientemente, por ejemplo, un número de la revista *Espacio y Diseño* de la UAM Xochimilco, le dedicó su edición al análisis del diseño de videojuegos: ¿quién dice que los agentes del campo se agotan en el códex o en formatos de lectura en pantalla derivados únicamente del camino andado para llegar al impreso?

Sin embargo las flechas verdes representan también patrones de consumo y comportamiento social que incluye prácticas de lectoescritura y por lo regular, la oferta editorial que se induce a gran escala está comunicada por los monopolios privados, GAFAs, ya mencionados en una buena porción del mundo occidental. Eso nos lleva a otro estado del sistema.

Las flechas verdes representan también la intensidad de incertidumbre autorreferencial que entra y sale del SE nutriendo y nutriéndose de las incertidumbres de otros sistemas potenciadas por el 20/21.

La metáfora de los espermatozoides y el óvulo

Aunque la figura 17 ya nos acercaba más a las relaciones entre todos los estados del sistema, nos seguía pareciendo una lectura lineal. De hecho era más bien una lectura lineal combinada con otra reticular. Por cierto, las mejores imágenes encontradas para transmitirle a nuestra colaboradora gráfica la distribución de las flechas, provenían de fotografías de espermatozoides intentando fecundar a un óvulo. Palabras más o menos, le dijimos: “En vez de óvulo es la interfaz pantalla, en vez de espermatozoides son las flechas verdes, y en vez de que tengan sólo dirección de afuera hacia adentro, favor de combinar con flechas en dirección opuesta”. También se le solicitó colocar flechas de movimiento interno tanto en el sentido de las manecillas del reloj, como en el orden contrario. Finalmente, le pedimos ir disminuyendo estos flujos en el sentido inverso a la flecha del tiempo por cada interfaz.

Un esquema heptagonal con preguntas rápidas incluidas

Tras ponerle la mirada varias veces a la figura 17 una pregunta se amarró a la tierra y creció: ¿Cómo representar una lectura más reticular entre los estados del sistema editorial propuestos en el trabajo? De nuevo pruebas y errores, a veces horrores, hasta que llegamos a los esquemas poligonales de red malla. Como el lector sabe hay polígonos regulares e irregulares. Optamos por trabajar con el primer grupo que empieza con el triángulo equilátero y puede ir aumentando de lados hasta llegar a la circunferencia. ¿Cuál

era la figura en la que cabían nuestros siete estados sistémicos? El heptágono. Mediante la lógica de diagramación de conexión en red malla simbolizamos en cada vértice del heptágono a cada estado sistémico.

A estas alturas de la diagramación, y con base en el primer campo semántico de la figura 9 ya no eran necesarios ni el tigrillo, ni la cazadora alertando gestualmente a su colega sobre el inminente peligro, tampoco se hacía necesario representar con palabras cada estado del SE, de hecho dejamos de hacerlo desde la figura 16 y este fue nuestro resultado sin negar que hubo un diálogo paratextual con el pentágono de Keneth Burke (Tapia, A. 2007).



FIGURA 18: Tercer acercamiento gráfico a las relaciones reticulares del sistema editorial: el heptágono.

NOTA. En estricto sentido esta imagen, además de su belleza geométrica, era la que mejor representaba la integralidad de relaciones tanto reticulares como lineales del sistema editorial. Pero nos duró poco el gusto porque pronto empezamos a escuchar un ruido semántico que no pudo evitar que dejáramos de acariciarnos la barbilla y que explicaremos a continuación. No obstante decidimos darle el mayor peso gráfico en la ICR porque nos servirá de modelo para representar otros estados del sistema, porque de eso se trata también este trabajo, que lo teórico encuentre una aplicación en lo práctico.

El ruido semántico de fondo y un desarrollo visual en proceso de evolución

Si uno ve el origen poligonal de los esquemas de red malla son, en estricto sentido, sistemas cerrados. De hecho muchos de ellos fueron usados para representar la comunicación de redes internas (intranet) y desde luego que esa no era la única lectura que deseábamos para el SE que tiene comunicación entre sí, pero también con otros sistemas, las flechas que salen, entran y rodean a cada estado del sistema liberan a nuestro gráfico de la lectura de un sistema cerrado en la que con no poca frecuencia incurren muchos de los agentes del campo, como lo veremos en la figura 20.

Entonces empezamos a bosquejar otra lectura reticular que no remitiera al esquema de red malla, que prescindiera de las flechas y que por añadidura representara la intensidad de los flujos relacionales de cada estado sistémico. Desafortunadamente no pudimos explicarle bien la idea a la dibujante de la FAD, acaso porque tampoco la teníamos del todo clara, y el tiempo raudo nos rebasó. Lo cierto es que con base en un patrón de caracol y unas tres semanas más lo hubiéramos adaptado a la espiral de Fibonnaci. Por ahora nos conformaremos con mostrar uno de los bocetos:

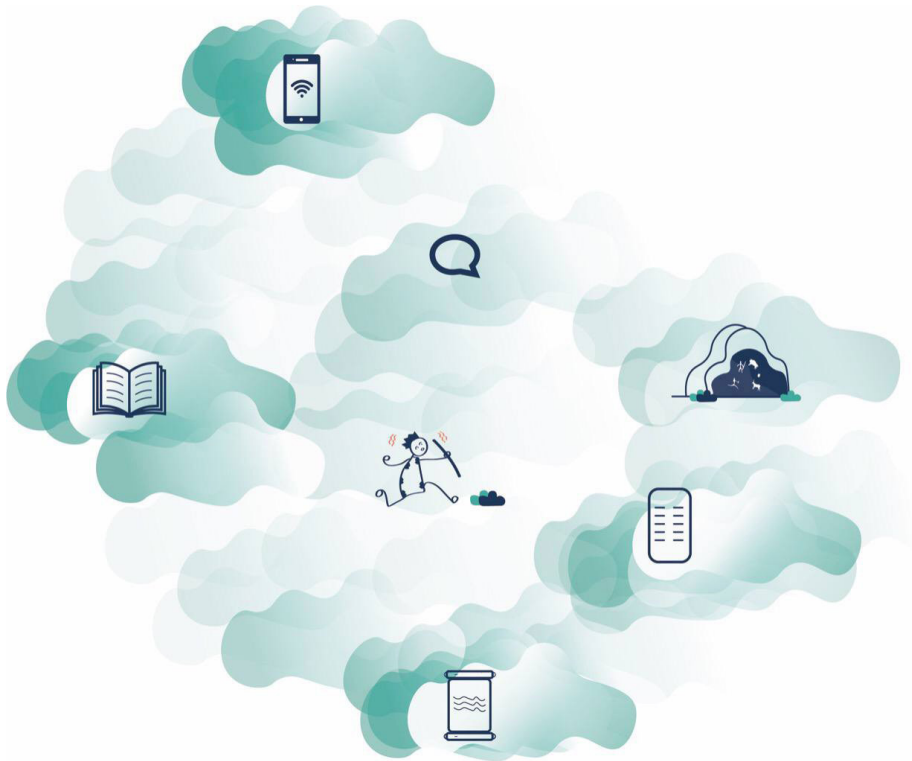


Figura 19: Cuarto acercamiento gráfico a las relaciones reticulares del sistema editorial: Un caracol en proceso de evolución.

Nota: La idea va bien pero le falta desarrollo, por lo pronto serán las figuras 17 y 18, con las que pondremos a prueba nuestros modelos gráficos de un sistema complejo en el siguiente y último apartado de capítulo.

EL PROCESO EDITORIAL COMO ESTADO SISTÉMICO: LAS GRÁFICAS JUGANDO EN CONTEXTO PRESENTE

Sentimos la necesidad de poner a prueba algunos de nuestros modelos gráficos a partir de las figuras 2 (paleta de colores), 17 y 18 desde la experiencia del autor como agente del campo editorial en un área universitaria a la que habremos de referirnos desde una postura que nos parece podría ser compartida porque no aspira a romper lanzas y pone la vista en el proceso editorial de dicha área de una manera interpretativa que quizá pueda ser de utilidad en algún momento. Antes de hacerlo vamos a desempolvar un viejo esquema que también pasó de noche en alguna entrega trimestral y que nos permitirá hacer una especie de autoanálisis de cómo observábamos de manera tan ingenua el proceso editorial.

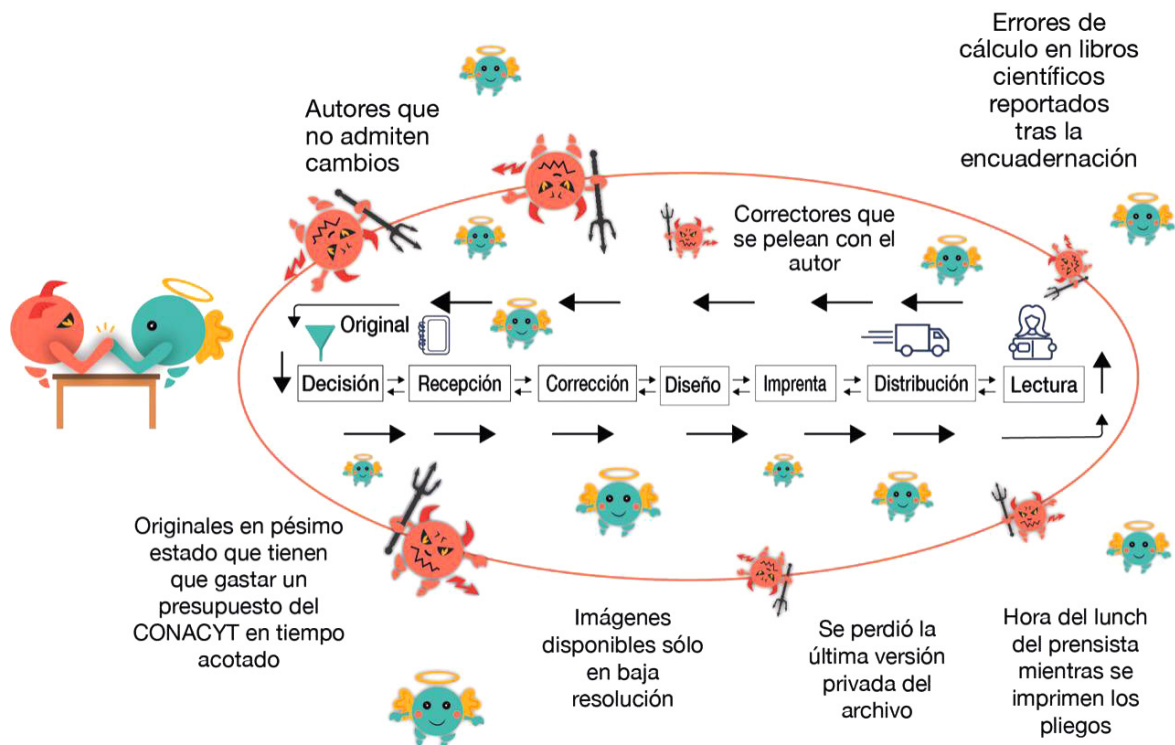


FIGURA 20: La candidez del proceso editorial. Una antigua gráfica con un nuevo elemento celestial. NOTA: Adaptación del esquema a nuestro estilo gráfico con la ayuda de la dibujante.

Autoanálisis de la figura 20

Realizar un autoanálisis negando al yo es la primera forma de auto engaño. Pero recuerde, lector, los acuerdos convenidos para la exposición prefigurados en la introducción. Los angelitos fueron un elemento posterior para ironizar a los agentes del campo que oscilamos entre discursos llorones, egos desbordados y una fuerte dosis de incertidumbre experimentada de forma autorreferencial, pero, eso sí, luchando siempre contra las manifestaciones del error simbolizadas por los Titivillus como en una mala pastorela. De la lista de eventos que afectan la funcionalidad de este esquema de proceso, todas fueron experimentadas por el autor del trabajo con distinto grado de intensidad a lo largo de su vida profesional como editor institucional.

El punto es que aunque se asomaba una lectura parcialmente reticular, la idea de un proceso editorial primero cerrado por una elipse y adentro de ésta por un circuito de flechas, obedecía a un grave error que a pesar de tenerlo frente a las narices, no lo apreciamos sino hasta mucho tiempo después. En otras palabras, desde un estado del SE, el proceso editorial, se estaba contemplando a nuestro objeto de estudio como un sistema cerrado.

Muchos errores de planeación administrativa y académica se derivan de lecturas mono o bidireccionales parecidas y desde luego por eso luego surgen los problemas que al menos en la CEUX, desde nuestro punto de vista, generaban ámbitos de parcelización en el que cada vez se invertía

más esfuerzo para romperlos cuando se volvían nocivos o neutralizarlos para que no afectaran el trabajo editorial. El autor de este ensayo no cree exagerar que la parcelización laboral es un fenómeno extendible a casi toda la institución que no deja de resultar paradójico en un entorno que presume a los cuatro vientos su modularidad. Lo cierto es que del esquema anterior bosquejado hacia 2014, se logró obtener la primera fertilización in vitro de la figura 4 cuyo valor simbólico ya fue expuesto en este capítulo.

Ahora bien, a partir de nuestra propia experiencia, haremos un análisis raudo del proceso editorial en la Coordinación de Extensión Universitaria de la UAM-Xochimilco (CEUX) desde el juego de lectura y de tensiones que hay entre la línea y la retícula; entre el árbol y el bosque.

Hacia los últimos meses del 2019, poco antes de que el 20/21 le viniera a meter toda vía más ruido al sistema, el proceso editorial que iremos observando “operaba” en la sección de “producción” editorial de dicha instancia, aunque otro acercamiento más detallado le fue entregado a la actual coordinadora de la (CEUX).

De entrada el nombre del área y en consecuencia de la responsable del puesto son obsoletos. Para no enredarnos en asuntos espinosos, nos parece que el nombre más correcto sería el de sección editorial y el de la responsable jefa de edición, porque la actual nomenclatura se asemeja más a los valores de una imprenta.

Hay quienes se pasan la vida adaptando su trabajo a los esquemas de flujo y no está mal si el entramado institucional lo permite, pero cuando no siempre es así la realidad termina por demostrar cuán fantásticos pueden resultar algunos procesos pensados exclusivamente desde la linealidad sin considerar la complejidad del sistema editorial universitario.

Pero cuidado, tampoco se trata de trabajar sin procedimientos como, por fortuna, cada vez menos agentes del campo lo hacen. Lo que intentamos, eso sí, fue ser críticos cuando las condiciones endógenas y exógenas (García, R. 2013: 61-62) no lo permitían del todo y a veces hasta obstaculizaban la actividad editorial de la sección. Se puso un gran esfuerzo, para conseguir que las publicaciones en proceso salieran a la luz en las mejores condiciones posibles, en medio de formatos e informes de la más variada naturaleza, dentro de un ámbito laboral lo menos disruptivo posible aunque el nivel de ruido en este entorno cada vez rompía más con la armonía.

Veamos ahora cómo vive Perogrullo el proceso editorial gracias al cual podemos leer libros, periódicos, revistas, páginas de internet, libros EPUB, así como los sumerios letrados podían escribir (aunque había escribanos analfabetos) o leer tabletas, los egipcios y los griegos rollos, los monjes códex, etcétera. No cabe duda de que este señor es un sabio porque nos sugirió otra característica sistémica sin tartamudear.

Otra característica del sistema editorial sugerida por Perogrullo

➔ Ningún proceso editorial es idéntico ni se ejecuta igual en el tiempo y en el espacio.

Una de las causas por las que no existen representaciones únicas para el proceso editorial es que éste cambia, entre otras circunstancias, en función de las características de la editorial.

Esto es: un editor que trabaje de manera independiente se ciñe a un proceso específico que a veces converge y otras simplemente es diferente que el proceso que sigue un editor normado por los criterios de una casa editorial como el Fondo de Cultura Económica o Planeta.

El acucioso trabajo emprendido por Camilo Ayala en su libro: *La cultura editorial universitaria*, nos brinda un recuento que pone en contexto esas particularidades que entrañan las prácticas editoriales en algunas universidades. Veamos las que le atañen a nuestra Máxima Casa de Estudios:

Desde la descentralización de la actividad editorial universitaria, acaecida en 1986, el número de dependencias y entidades académicas editoras ha variado entre 107 y 125. Actualmente existen 118 dependencias editoras con departamentos editoriales o áreas de publicaciones cuyo número de personas va de una a 22 (Ayala, C. 2015: 185).

Ese amplio rango de instancias editoriales comprende por simple lógica procesos de variable naturaleza. A propósito de esta diversidad, Zyanya Ruiz nos ofrece algunos alcances, a partir de las cinco unidades conformadas por la Universidad Autónoma Metropolitana, más la rectoría general.

Una de las casas editoras universitarias con mayor producción es la UAM, la cual cuenta, según datos de la Dirección de Publicaciones y Promoción Editorial (DPPE) de la misma universidad, con 37 instancias editoras (UAM 2018), que en conjunto producen en promedio 180 títulos al año y 50 publicaciones periódicas (Ruiz, Z. 2019: 27).

En la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, hay, por lo menos, cuatro instancias de trabajo editorial (aunque si le damos la vuelta a la perilla del microscopio podríamos encontrar algunas más) que se desenvuelven de manera diferente, y sólo en ciertas fases normativas y administrativas se ciñen a criterios únicos, algunos delirantes como los contratos que obligadamente deberían ser gestionados, en el caso de la CEUX, desde la asistencia administrativa bajo la supervisión del editor, y en el caso de las divisiones, desde instancias administrativas análogas para que los editores se dediquen más a la edición

de libros desde que son aprobados para entrar en proceso hasta que son recibidos para su distribución.

Por lo que respecta a la UAM Xochimilco, lo que es un hecho es que hacia finales de marzo de 2021 Miguel Ángel Hinojosa, responsable editorial de buena parte de las publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades (CSH), Zyanya Ruiz, responsable editorial de las publicaciones de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS), Gonzalo Becerra, responsable del programa editorial de la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD) y nuestra apreciable colega, Andrea Fuentes Silva que actualmente desempeña el cargo que ocupamos en la Coordinación de Extensión Universitaria (CEUX), trabajan de manera diferente y por lo tanto tienen procesos editoriales diferentes aunque existen ciertas correspondencias en algunas fases del mismo.

Autoanálisis del proceso editorial en la CEUX con base en la figura 21

De la lectura cándida del proceso editorial de la figura 20, y con la mirada puesta en la “cadena” editorial, configuramos una imagen a partir de nuestra paleta de colores más acorde con nuestra experiencia laboral del proceso editorial que emprendimos con los recursos humanos y materiales de la CEUX.

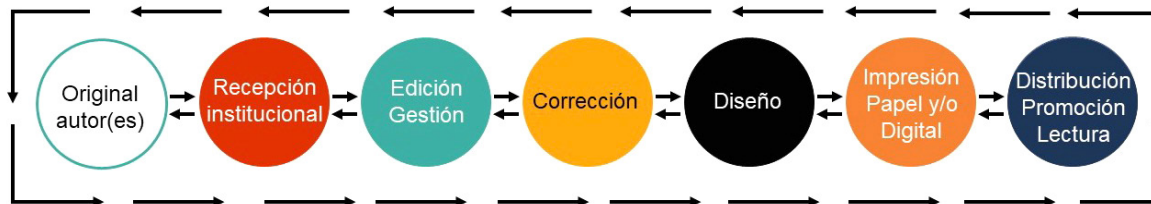


FIGURA 21: Primer acercamiento gráfico al proceso editorial en la CEUX.

NOTA: aunque hay una mínima lectura reticular, esta visualización del proceso editorial parece derivada de un circuito con relaciones bidireccionales pero siempre en tránsito de izquierda a derecha.

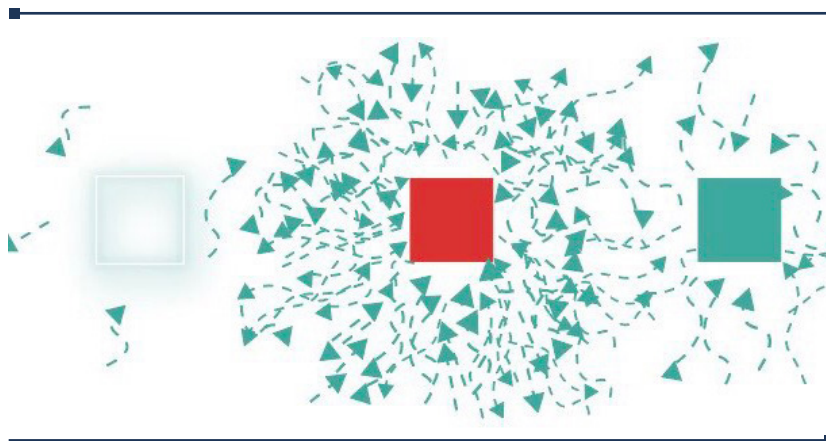
Al presente diagrama de flujo sólo le faltaron los angelitos. Para informes podría servir, pero así no opera el proceso. Es útil, eso sí, para decir que entre el campo blanco y rojo existen una serie de procedimientos y formatos para que desde el campo rojo se decida si es procedente o no la publicación, así como el o los tipos de interfaz más convenientes para ésta incluyendo desde luego tirajes si se contempla la impresión. El campo rojo esta regulado por las decisiones del Comité Editorial de la CEUX que a su vez se encuentra regulado por lineamientos editoriales internos y una serie de lineamientos generales para la “mejor” toma de decisiones, aunque algo nos dice que quizá por aquí haría falta un Titivillus. El Comité Editorial se encuentra conformado por el coordinador de la CEUX, quien funge como secretario del mismo, el jefe de sección, un representante de cada división y otro nombrado por la rectoría de unidad, todos con derecho de voz y voto, organizado mediante una

figura administrativa que lleva la agenda de la reuniones del comité, recibe los trabajos y mantiene la comunicación de los autores antes de la aprobación o rechazo del “manuscrito”.

Pero el campo rojo va más allá porque entraña, así mismo, los procedimientos administrativos internos de la CEUX y externos a la misma como la solicitud de números de ISBN que se gestionan desde el campo verde, comprende las relaciones bilaterales reguladas en el contrato colectivo de trabajo que juegan, como en casi todas las áreas de la UAM, un papel sujeto a muchas tensiones entre el campo verde, amarillo y negro, aunque desde nuestra experiencia el más problemático fue el amarillo. Entre el campo verde y azul debería concentrarse el mayor intercambio de materia y energía positiva, pero no siempre es así, muchas instancias del campo rojo entre las que se encuentra la asistencia administrativa, que podría tener rango de jefatura con más recursos para apoyar a las secciones. Algunas jefaturas de la Coordinación de Servicios Administrativos, los abogados de la Unidad y ciertas figuras sindicales, tornan cada vez más problemática la esencia de la universidad derivada de sus funciones sustantivas. Por esa razón, y a partir de nuestra lectura reticular derivada de la figura 17 hicimos un recorte de campo y esta fue nuestra lectura:

FIGURA 22: El campo rojo y su vínculo entre el autor y el editor.

NOTA: cambie los valores de los campos y al blanco póngale estudiante, al rojo autoridades y sindicato y al verde profesor investigador y podría decirse que ya sabemos en que área se encuentran los principales problemas de la universidad

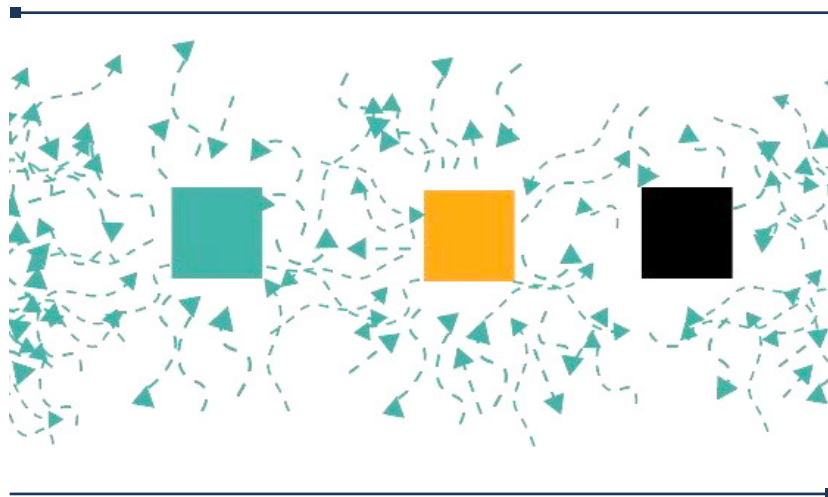


Ahora veamos estas relaciones a nivel de flujos de trabajo en la sección, no sin antes advertir que por muy chocantes que nos pudieran resultar algunos agentes del campo amarillo, siempre tuvimos la convicción que delegar las funciones de edición, corrección y diseño a agentes externos, se traducía en mermas para la autonomía universitaria aunque hacía allá transitan, comodinamente, algunos modelos de trabajo universitario. Lo cierto es que las coediciones son muy importantes, se encuentran normadas por la institución, y hay algunas que han resultado muy exitosas. Pero en áreas que cuentan con personal capacitado se procuró a veces con éxito y otras no, que en éstas tuviera un papel importante la sección o por lo menos el responsable de ésta.

Desde luego que en divisiones como la de CSH y CBS ese panorama cambia por las particularidades de las instancias y en CyAD opera un modelo dual muy funcional.

FIGURA 23: algunos flujos de trabajo interno entre los agentes del campo de la sección de producción editorial de la CEUX.

NOTA: Hacia mediados de 2019 había más tensión en el campo amarillo que en el negro.



Sin más trámite démosle paso a la penúltima y a la última figura del trabajo.

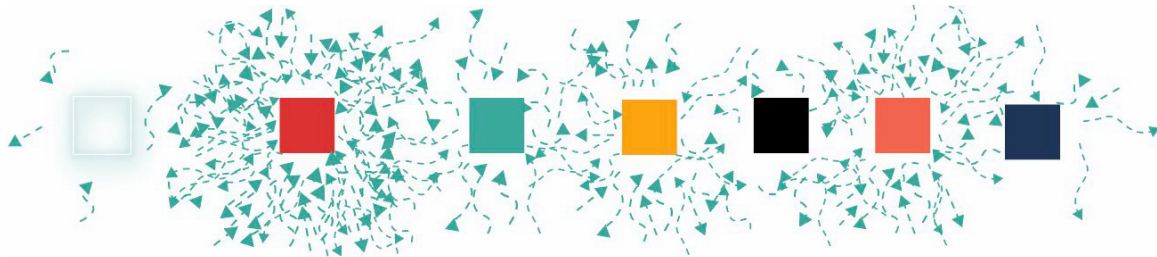


FIGURA 24: Segundo acercamiento gráfico al proceso editorial de la CEUX desde su reticularidad.

NOTA: aquí nos se aprecian mucho los niveles problemáticos de cada campo.

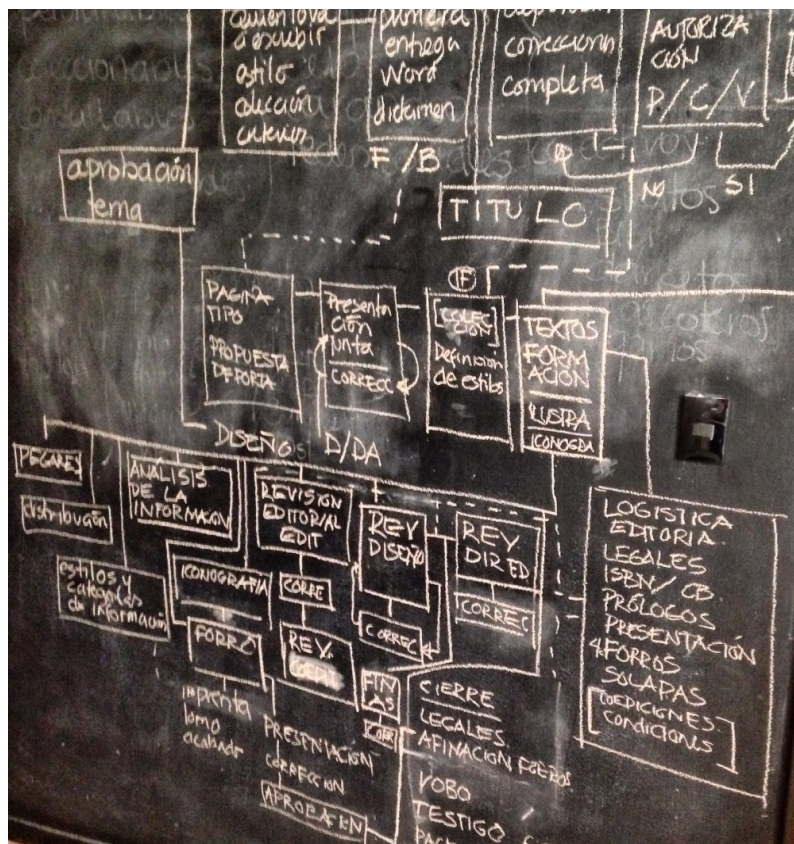


FIGURA 25: Tercer acercamiento gráfico al proceso editorial de la CEUX desde la reticularidad heptagonal. NOTA: nos parece que en este campo ya son visibles todas la relaciones que entran en juego en un estado del sistema editorial correspondiente al proceso editorial de la CEUX



¿Cómo se viven en modo pandémico esas tensiones? ¿Se acusaron? ¿Fluye más el trabajo? ¿Se desplazaron? ¿Se destensaron? Creemos entrever que el sistema en ese estado está amortiguando la perturbación (García, R. 2013: 62) y, sí, las mujeres tienen que jugar más en esa cancha y con maneras de dialogar más eficientes y empáticas, casi siempre. Se empezó hablando de desprendimientos. Este era necesario y nos ha permitido visualizar la edición desde otros ángulos. Dejarlo por escrito en la tesis de grado es la manera más *semizen* de cerrar ciclo. Colegas y amigos hicimos en esa querida institución, y esa experiencia es invaluable. ◻

DIEZ CONCLUSIONES

1. A lo largo de la vida nos ha interesado el análisis de procesos. Nuestros padres trabajaron juntos y las pláticas sobre su actividad emprendedora fueron vitales. A veces inevitablemente discutían por tener distintos puntos de vista para solucionar un problema, pero siempre lograban acuerdos razonables. Esa experiencia activó nuestro modo curioso desde muy temprana edad. En aquellas charlas las preguntas que pasaban por nuestra mente eran, cómo habrán resuelto eso, y “eso” era la búsqueda de una solución que no se desahogaba de inmediato y nos dejaba en estado de suspenso. Pero había otra clase de cuestionamientos que partía de una curiosidad de carácter primario: “qué será eso”. Justamente a partir del “qué será eso”, alguna vez formulamos una pregunta mientras dos jóvenes padres se acercaban la cuchara a la boca. Lo hicimos en un espontáneo tiempo presente: “Qué es eso”. Hay familias en las que la curiosidad por el “eso” se resuelve mandando al chamaco por los refrescos, a rezar o a ese lugar que convertido en objeto, nos sirve para borrar rastros del lápiz. Venturosamente nuestros jefes no fueron así. Explicaban bonito y práctico, con ejemplos y analogías.

- 2.** Con toda esa curiosidad cuando algo es de nuestro interés se activan muchas preguntas, y en el caso que nos ocupa, desarrollamos varias hasta la formulación más adecuada antes del envío del formulario en el que ya no hay marcha atrás con el título. El sistema editorial: un sistema complejo. Acercamientos interdisciplinarios. Ahora descubrimos que las “acercamientos interdisciplinarios” sobran en la enunciación, pero demasiado tarde. En el libro esas dos palabras serán eliminadas.
- 3.** La práctica editorial es compleja por muchos factores, uno de ellos es la incertidumbre autorreferencial que ha existido en el campo a lo largo del tiempo, otro los flujos de comunicación lineal y reticular que si no son bien entendidos y practicados pueden conducirnos a callejones sin salida por muy normados que se encuentren los procesos.
- 4.** El sistema editorial también trabaja hacia (o piensa en) posibles futuros. Esa riqueza, no exenta de algunos matices críticos en la investigación, forma parte del capital simbólico del editor que hasta en escenarios catastrofistas, podría sobrevivir. Lo cierto es que, como también se explicó, no es necesario un cataclismo para advertir poliaactividad editorial en plena efervescencia y con modelos de gestión multiprocesuales.

5. En el pasado más remoto desarrollamos habilidades editoriales arquetípicas que conforman el estado protoeditorial caracterizado por la gestualidad, el habla y las primeras expresiones gráficas; pero entre el mundo antiguo y el Renacimiento, nos dio por dejar constancia de nuestros distintos saberes que aspiraban a durar y ser recuperados en interfaces como la tableta de arcilla, el rollo de papiro o pergamino, y el códex manuscrito, a esa fase se le denominó estado preditorial, después mecanizamos procesos para evitar la copia del códex y de otras tipologías, ese es el estado editorial en donde ahora nos encontramos con una novedad: la interfaz pantalla conectada en red que, entre otras funciones es también interfaz de lectoescritura.
6. También explicamos que si quitamos el proto y el pre, es posible visualizar a todo el sistema editorial y no necesariamente desde sus interfaces hegemónicas, aunque ellas fueron nuestro punto de partida.
7. Más allá de las posturas intelectuales o gremiales a favor o en contra del libro impreso los azorados, cascarrabias o entusiastas de la lectoescritura en pantalla y, más específicamente en celular, mantienen diálogo entre dos o más estados del sistema y debaten desde la nueva interfaz. Eso justamente es otra característica del sistema editorial.

8. Le sucedió a la imprenta que se fortalecía como el medio mecánico hegemónico que desplazaría a las prácticas del códex manuscrito y le sucede ahora al contenido digital que se critica lúcida o torpemente desde marcos digitales. Este fenómeno nos habla de un uso dual del medio en crisis y del medio emergente que en función de su hegemonía se convierte en la plataforma hacia la que se traslada o en la que predomina el debate.
9. El sistema editorial fluye mediante tres ritmos de tiempo: el lento, el rápido y el raudo. Estas relaciones son visibles cuando reparamos en los cambios de estado o interfaces del sistema, pero también en tiempo presente. Por ejemplo. Este trabajo tuvo un tiempo lento y discontinuo para acumular conocimiento y formularse preguntas, uno rápido para articular lo que teníamos mas o menos seleccionado en exomemorias y apuntes y uno raudo para discurrir editorialmente como lo prueba este dispositivo de lectura.
10. Acercarnos a la complejidad de la edición desde la teoría de sistemas es a nuestro juicio la aportación más significativa de nuestra tesis de maestría. ◻

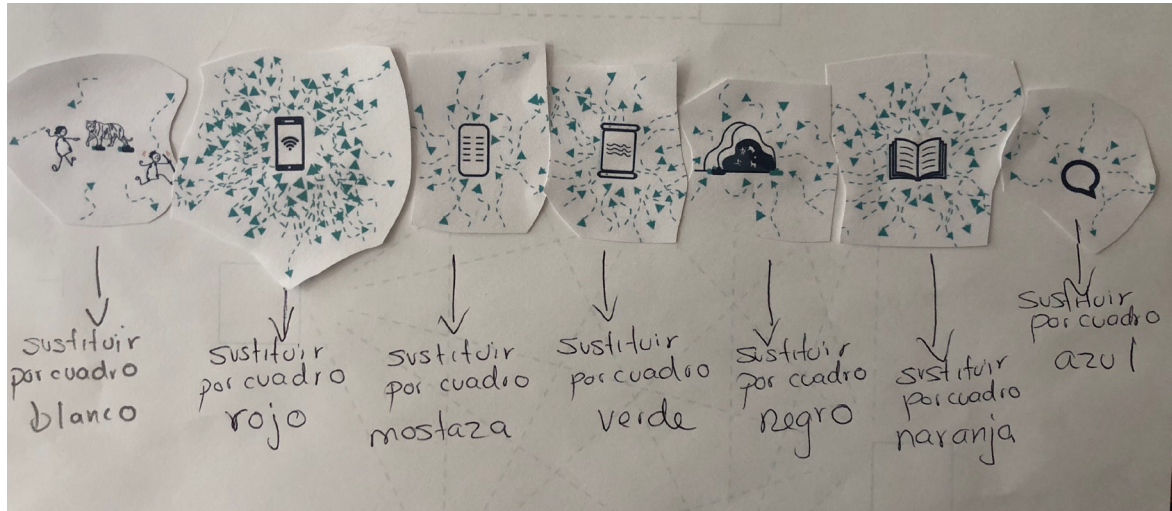
Epílogo

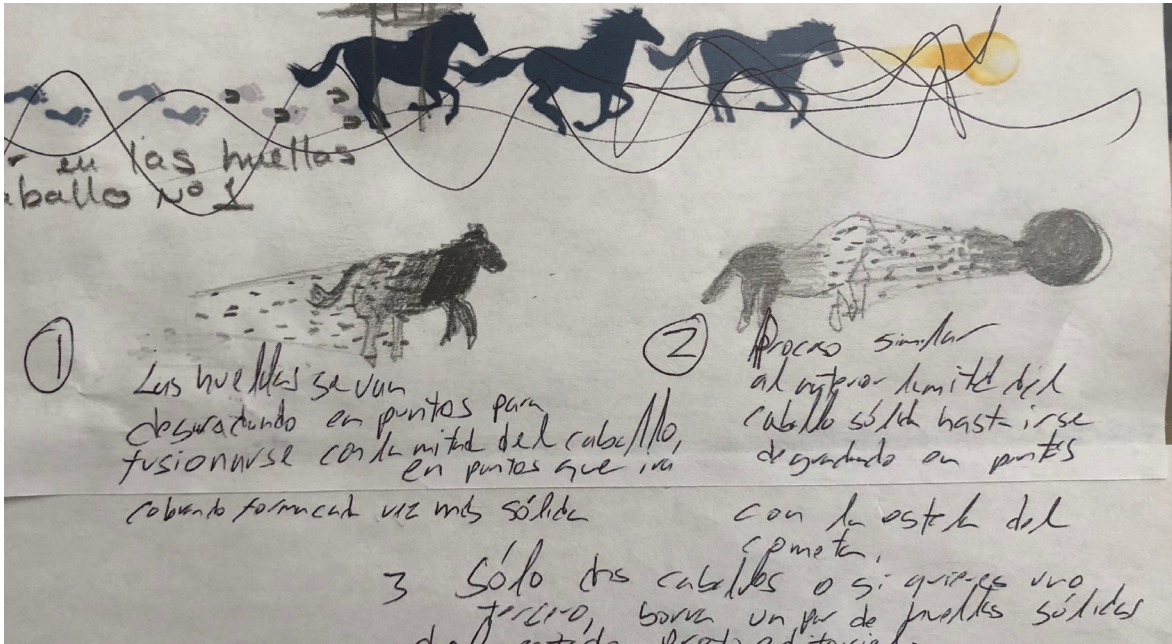
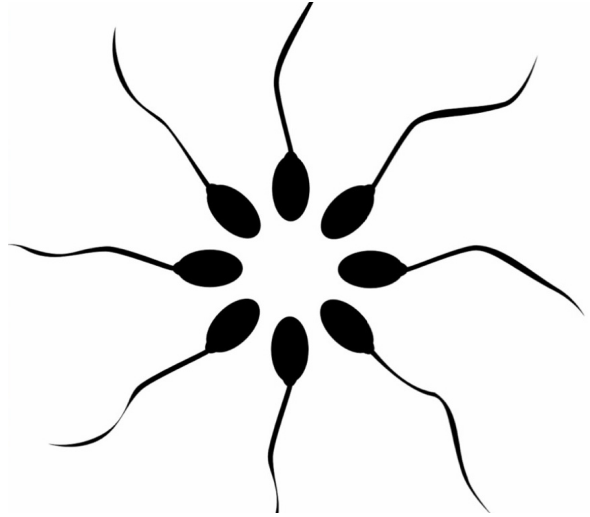
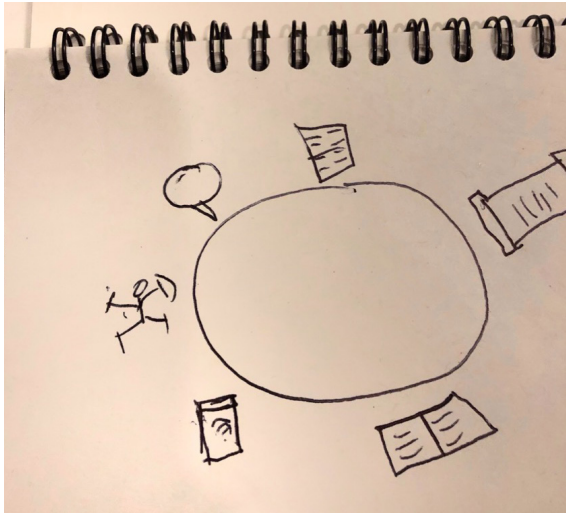
1. Como ya se comentó ampliamente, a lo largo de la fase escolarizada teníamos claros dos de nuestros símbolos de tiempo, caballo y bólide, y el proceso de aceleración de algo que todavía no alcanzábamos a distinguir como sistema porque estábamos empeñados en un tema que



en sí mismo era un error y que ya se trató en el capítulo primero. Pero este es un buen espacio para desempolvar aquellas viejas láminas. Las mostramos con gusto y algunos grados de nostalgia. Aquí no las vamos a numerar ni hacerles comentarios previos.

2. La siguiente secuencia forma parte de algunos momentos del proceso de trabajo con la colega de la FAD. Obvio, el autor de este trabajo tuvo que solicitar la ayuda de su familia en varias facetas. Una de ellas fue la sustitución de una letra caótica, por una visible y clara. Tras enviar este bosquejo se practicó un movimiento de colores de ultimo momento





al percatarnos que el campo donde juega el editor estaba en color mostaza y desde donde juega la corrección en el verde de nuestra preferencia. Era inevitable el enroque. Pero los garabatos hablan por sí mismos.

- 3.** Sobre el espinoso asunto de los agradecimientos es necesario regresar a la primera persona y debo mencionar varios aspectos que fui dejando reposar. Todas las gratitudes que se dieron en contexto sería un exceso repetir las aquí y la misma advertencia cabe hacer para los colegas a quienes les agradecí sus aportaciones a mi trabajo mediante el diálogo con parte de su obra a lo largo de la investigación. Explicado lo anterior quiero hacer una lista de agradecimientos a amigos y colegas que han contribuido a mi formación profesional y, en consecuencia, a ponerle punto final al ensayo en esta fase. En algunos casos menciono motivos y en otros no. Las omisiones en esta materia son como algunas erratas, se descubren cuando ya es demasiado tarde.

A Raúl Trejo Delarbre le agradezco una amable carta y algunas conversaciones telefónicas.

Sobre los coordinadores de extensión universitaria siento agradecimiento con varios de ellos, pero con cuatro en particular trabajé muy bien: Héctor Zavala, Catalina

Durán y Andrés de Luna quien fue además mi maestro en la FCPYS. El otro coordinador merece una mención especial.



Me refiero desde luego a René Avilés Fabila, mi colega, el magister a quien le debo casi toda la parte práctica del sentido de la edición, mi amigo que sigue orbitando con otros amigos. De él extraño su calidad humana, las largas llamadas madrugadoras cada vez que alguna semilla editorial germinaba de su inquieta mente y la voluntad de encontrar salidas culturales, incluidas las editoriales, para trabajos que forman parte del catálogo de la CEUX y de los catálogos o libros de autor de muchos otros proyectos que florecían por su empeñoso entusiasmo. Esta voluntad lo acompañó a lo largo de toda su vida.

A mis compañeros de otras secciones gracias, menciono algunos por sus nombres de pila con los que tuve oportunidad de trabajar: José Luis, Ernesto, Antonio, Mariana, Pedro, Alicia, Cecilia, Óscar, Rutilo, Lupita, Mario, Rosario. También a Cinthya, Felipe, Leda, Mari Carmen, Víctor Polo, Félix y Maribel.

Con Rosario Casco estoy agradecido por su amistad y el trabajo que hemos compartido en varios momentos; con Jorge Ruiz Dueñas por su bien intencionada lectura de un

lejano barullo de párrafos del que acaso prevalezca algo por estas páginas, aunque le agradezco más su *Tiempo de ballenas*, que me brindó la oportunidad de trabajar con él; con Bernardo Ruiz hay una amistad editorial que ronda los treinta y cinco años. A él le agradezco también la ayuda para que los libros de la CEUX, con la colaboración de Marco Moctezuma y su equipo de trabajo se movieran en más canales.

Magda Fresán es una dama que me puso en contacto con Yolanda Zamora, con quien trabajé algunas publicaciones. Sin embargo, después el comité de la CEUX aprobó la impresión de su tesis de esta misma maestría que nos tocó transformar a libro con parte del equipo de la sección. *El linotipo llega a México* es el nombre de este acucioso trabajo de investigación.

A la mayoría de los profesionales de la sección con los que trabajé y menciono conforme me vienen a la mente muchas gracias, crecimos juntos en muchos estados del sistema editorial: Guillermo Fonseca, Tomás Licea, Guadalupe Gatica, Mario Orocio, Rosalía Contreras, Ariadna Krpuskaia, Claudia Sánchez, Rodolfo Martínez, Daniel Mendoza, Juan Rangel, Ana Bertha Galván, Silvia Cortés, Rosendo García y Hugo Ábrego.

A Pilar Montes de Oca Sicilia y a todos mis amigos del consejo editorial de la revista *Algarabía*, les debo momentos memorables y un acercamiento al trabajo editorial desde una praxis lúdica muy operativa. Quien pierde el humor en el trabajo necesita acompañamiento. Gracias también a José Ángel Bladón por los buenos consejos tras una lectura del capítulo primero y unas láminas que ya no se pudieron diagramar a propósito del trabajo en los *scriptoria*.

Hay maestros o trabajadores de la UAM y de otras instituciones, ONG y empresas editoriales con quienes por diversos motivos estoy agradecido, todos viven para mí: Rodolfo Bucio, Leticia Gómez León, Beatriz Fuentes, Concepción Gama, Corina Martínez, Jorge Medrano, Norma Patiño, Víctor López Cámara, Carlos Pérez Bucio, Miguel Ángel Hinojosa, Varinia Cortés, Dolores Gavaldón, José Ignacio Echeverría, Hugo Enrique Sáez, Víctor Garrido, Eli Bartra, Alejandra Ríos, Norma Calette, Verónica Ortíz, Dafne Odette, Arturo Anguiano, Luis Ignacio Sáez, Helia Terreros, Patricia Ortega, Gabriela Nájera, Frida Bulos, Sara Pérez, Gabriela Camacho, Iván Martínez, Laura Olvera Arteaga, Marilú López, Verónica Vázquez Mantecón, Federico Novelo, Javier Esteinou, David Barkin, Carolina Cervantes, Walter Beller, Martha Eugenia Delfín, Marcela Alvear, Patricia Couturier, Francesca Gargallo, Roberto

Bravo, Liliana López, Nadia Sanders, Pablo Romo, Félix Beltrán y Luis Porter.

Finalmente, respecto a la MDPE seré salomónico y deseo agradecerle a toda la planta docente la aportación de sus conocimientos, así como a mis compañeros de generación la experiencia inolvidable de cursar esa maestría a su lado, en especial a mis *bros* y *sis*. ◻

Notas

1. Me acostumbré a ese término, me parece más bonito y expresivo que remates o serifas.
2. Estuvimos tentados a nombrar a la etiqueta CorpusCristi, por aquello del cuerpo sangrado, pero Titivillus me susurró al oído que no le diera crédito a los tormentosos y como esa ha sido nuestra premisa de vida seguí el consejo del diablillo.
3. Es decir 3.768 cíceros en el sistema Didot.
4. Titivillus nos había aconsejado ponerle SinBandita, pero en este caso no lo pelamos.
5. En el capítulo primero explicamos ampliamente por qué, desde la epistémica de los sistemas complejos de Rolando García la llamamos así.
6. Las rellenolóticas son las peores por varias razones:
 - a) Revelan incertidumbre con sus diferentes líneas de mercado: confusión, inseguridad, autoengaño.
 - b) Revelan hueva.
 - c) Revelan una nueva organización cultural en las que hay hegemonías que para muchos nos empiezan a resultar extrañas.
 - d) Revelan la combinación de uno o más de los anteriores incisos.
7. De hecho, en la versión original me puse pesado y se me vinieron en banda después de leer: “Espero que ningún clasificólogo me diga que estas líneas van para la Introducción.” ¿Les habré dado pistas?
8. En su libro, *Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*, Guillermo Orozco y Rodrigo Gonzalez definen a la epistemología como “el área de la filosofía (y por ende de la actividad reflexiva) que se ha preocupado por explicar qué es y cómo se produce el conocimiento (Orozco, G. y Gonzalez, R. 21-2012)”
9. “El Lítotes (o Lítote) es una figura retórica que consiste en expresar algo de manera menos intensa de la que al final da a entender.” En los ejemplos buscados la lítotes se expresa por lo general con negaciones.: “No fue poco lo que hablaron”. “No está muy lejos”.
Sitio Retóricas: Consultado el 5 de febrero de 2019 <https://www.retoricas.com/2011/12/>

ejemplos-de-litote.html. Véase también: *Manual de Retórica y recursos estilísticos* de Ángel Romero. Consultado el 5 de febrero de 2019. <http://retorica.librodenotas.com/>

10. A propósito de la genealogía del Sistema Modular, Ramón Villarreal, fundador y primer rector de la Unidad Xochimilco, le explicó a Carlos Ornelas en una entrevista que le concedió al segundo el 7 de noviembre de 1987 y aparecida en un libro que tuvimos la fortuna de editar y publicar titulado *Hace 40 años: la fundación de la Universidad Autónoma Metropolitana*. Antes de proceder con la cita, se advierte que se marcó con cursiva un sobrerrelieve de nuestra autoría. En otras palabras, esa intención no se la propuso Carlos Ornelas.

“[...] se puso énfasis en evitar la segmentación entre materias, entre departamentos y entre divisiones; queríamos que se pensara en términos más holísticos el asunto de la salud y, en el fondo, el asunto de la sociedad en general. *Vínculo esto a las ideas que en los años cincuenta habían nacido a partir del desarrollo de la teoría de sistemas*, la cibernética y todo ese esfuerzo que se hacía para obtener una visión más general, más integral, de los problemas sociales y, en general, como digo, de los problemas de la salud. (Ornelas, C: 206).”

Si había duda sobre los vínculos entre Teoría de Sistemas, Ciencias Sociales, educación y sus “productos”: ICR, por ejemplo, con la cita “fundacional” anterior, es posible despejarla. Que el enfoque sistémico sea un fundamento central del Sistema Modular puede parecer una obviedad, pero no es tal cuando se proviene de escuelas cuya base curricular operaba u opera de manera más departamentalizada, o cuando algunos académicos descreen de su propio modelo al que son capaces de recitarle loas, pero no practicarlo o, peor aún, no entenderlo. Lo cierto es que, en términos prácticos, y en consecuencia en términos históricos, el conocimiento opera interdisciplinariamente. Es decir, por muy radicales, puristas, separatistas, dicotómicos o incluso “integracionistas” que se pretendan algunos investigadores, la interdisciplinariedad es una práctica en la creación y difusión del conocimiento. Escribir desde nuestra interpretación del Sistema Modular sobre la actividad editorial y, además, hacerlo con la ayuda de una epistémica muy clara y razonable para las disciplinas sociales como la propuesta por Rolando García, fue maravilloso.

11. Nos pareció oportuno citar el conjunto de referencias completo para darle mayor puntualidad al párrafo citado en el cuerpo de texto: Las comillas son referencias de Rolando García y los párrafos entre corchetes son citas de Wallerstein glosadas por García. En comillas latinas pusimos lo que de suyo Wallerstein destacó. Veamos:

“Uno de los autores más reconocidos por su vigoroso alegato a favor de una integración disciplinaria, en particular en las ciencias sociales es Immanuel Wallerstein. En su libro *Unthinking Social Science*, 1991 (publicado en francés ese mismo año, bajo el título *Impenser la science sociale*), expone sus argumentos de la siguiente manera:

“[Las ciencias sociales se dividen en «disciplinas» que, según los objetos estudiados, forman conjuntos teóricos coherentes y separados. Entre estas disciplinas se cuentan más

frecuentemente la antropología, la economía, la ciencia política y la sociología (se puede seguramente agregar otras, como la geografía). Por otra parte, hay divergencia sobre la identidad de la Historia: ¿es o no una «ciencia social»? (p. 271)

“[(...) Entre esas grandes «disciplinas», uno se pregunta hoy si se pueden justificar las fronteras en nombre de criterios suficientemente claros y serios. (...) En la práctica, todos los criterios en vigor –nivel de análisis, campos temáticos, métodos, presupuestos teóricos–, ya no son válidos. Podemos, asimismo, afirmar que las diferencias reconocidas de objeto, de método o de trabajo teórico, son mayores en el seno de las «disciplinas» que entre ellas. Dicho de otra manera, en la práctica, las disciplinas se traslapan de manera creciente a lo largo de su evolución histórica. En breve: esas cuatro disciplinas son en realidad una sola. (p. 274)]

“A pesar de la claridad con la que Wallerstein expone su planteamiento, sus argumentos no explican una ‘integración’ disciplinaria, sólo enuncian un ‘trasape’ que ejemplifica de la siguiente manera:

“[Seguramente, los investigadores en ciencias sociales no harán, con todo, el mismo trabajo: en cada «campo de investigación» hace falta una «especialización» y, aparentemente, ella existe. A este respecto, por una vez, la institución nos muestra un ejemplo revelador. Antes de 1945, la botánica y la zoología formaban instituciones distintas; en los diez años siguientes se reunieron en una sola disciplina: la biología. Esta se desarrolló luego en múltiples campos secundarios, pero ninguno de ellos, en mi conocimiento, retornó el nombre y los contornos de las viejas disciplinas, zoología y botánica. (p. 274)]

“La historia de la ciencia contradice las consideraciones de Wallerstein: el nacimiento de la Biología como disciplina científica no se debe a un maridaje entre zoólogos y botánicos que diera lugar a la dinastía de los biólogos, sino que constituyó la más profunda reconceptualización y reorganización del estudio de los seres vivos en su ‘totalidad’. Sin embargo, Wallerstein insiste en evocar referencias históricas para desarrollar su defensa de la ‘integración interdisciplinaria’:

“[Después de la post-guerra, se convirtió en moda el deplorar las fronteras artificiales elevadas entre las disciplinas; se recomiendan sin cesar los méritos de la enseñanza y de la investigación «interdisciplinaria». Se invocan dos argumentos. En primer lugar, un enfoque combinando los puntos de vista de diferentes disciplinas puede enriquecer el análisis de los «campos problemáticos». Por ejemplo, reuniendo los conocimientos que ofrecen la economía, la ciencia política y la sociología, se puede estudiar con provecho las cuestiones de «trabajo». La lógica de este enfoque conduce a crear equipos pluridisciplinarios. La segunda razón es ligeramente diferente. Con el progreso de la investigación, se torna claro que numerosos temas se sitúan en la «frontera» de dos o varias disciplinas. Por ejemplo, la «lingüística» se sitúa sobre una frontera de este tipo. (p. 271)]

“La investigación interdisciplinaria que exige el estudio de un sistema complejo, tal y como lo desarrollaremos en el presente volumen, es fundamentalmente diferente de la integración disciplinaria que Wallerstein invoca. En primer lugar, ninguna investigación particular tiene la capacidad de integrar diferentes disciplinas. Los procesos de integración disciplinaria (al igual que los procesos de diferenciación que han dado lugar a cada una de las disciplinas científicas), han significado replanteamientos fundamentales que no se limitan a ‘poner juntos’ (o a ‘separar’) los conocimientos de diferentes dominios.

“En segundo lugar, además de no ser posible, la ‘integración disciplinaria’ en una investigación en particular no es ‘necesaria’, puesto que el análisis histórico de la ciencia permite poner en evidencia que las diferentes disciplinas científicas se van integrando a lo largo de su desarrollo. Dicho de otra manera, la integración disciplinaria es un hecho histórico y una característica del desarrollo científico que no resulta de la voluntad (y de los acuerdos) de un grupo de investigación y que no puede constituir, entonces, una pretensión metodológica.”

12. Cuando pensamos en los pípilas académicos y vemos sus ojeras y rostros de enfado, se nos encoge el corazón.

13. Aquí la cita completa y en contexto:

“Nuestra aportación al conocimiento del campo editorial consistiría en ayudar a comprender la interacción, los problemas y los objetos en juego de quienes diseñan ediciones en México, ponerlos en debate y sugerir explicaciones teóricas.

“Esto nos lleva a revisar los diferentes discursos alrededor de cuatro términos claves: *edición* (lo que hacen los editores), *diseño* (lo que hacen los diseñadores), *libro* (el objeto del proceso) y *lectura* (lo que hacen los lectores y la finalidad del proceso). Por su complejidad, que se llevaría muchas páginas y aportaría poco, no definiremos el término *texto* y sólo abordaremos marginalmente el término *digital*, cuya fluidez hace un poco ocioso tratar de definirlo unívocamente. Haremos esta revisión en un orden inverso: primero *lo que la gente hace (la lectura)*, segundo *el objeto con el que lo hace (el libro)*, tercero *las características ideales del objeto (el diseño)* y, en cuarto lugar, *el sistema alrededor del objeto, su acción y su uso (la edición)*.”

14. Sobre nuestra definición de *cita* o *párrafo condensador*, véase la introducción.

15. En un ámbito en el que el exceso de información, y la selección que hace para nosotros la “inteligencia artificial” a través de modelos cada vez más sofisticados, y en más de un aspecto con mercadeo no solicitado, no aparecer citado de acuerdos a los cánones de cierta academia que mercantiliza el conocimiento, no debería escandalizar a nadie. Como un eco distorsionado de esta discusión sobre las citas resuena otro de mayor pobreza intelectual, el de las citas entre los amigos metidas con calzador. No hay nada más chocante que ser testigo en pasillos del encuentro entre dos académicos que anuncian con bombo y platillo haberse citado, no en la banca de un parque, en un café, en un bar o una reunión vía zoom, sino en el libro equis o el artículo zeta. Por lo regular estos anuncios son pomposos y ultrarrápidos.

16. Ocasionalmente cuando se entrecomille el verbo “fijar” considérese que hacemos referencia a un estado particular de la lengua que se encuentra en perpetuo cambio hacia nuevos estadios que incluso pueden suponer tendencias hacia su extinción.
17. Sobre esta entrada que, por razones obvias se tuvo que referenciar con el posible nombre de su autor, mantuvimos un interesante intercambio de correos electrónicos que me parece oportuno poner en contexto porque nos vuelve a revelar que a veces la autoría prefiere el seudónimo.

15 de junio de 2020

Del autor del presente trabajo al correo público wordpress@historiaeweb.com que consigna la imagen y los párrafos recuperados:

Buenas tardes. Estoy realizando mi tesis en Maestría en Diseño y Producción Editorial en México y he hallado datos útiles que quiero citar de manera apropiada en mi trabajo. El artículo titulado concretamente “Los archivos de Ebla, la primera biblioteca de la Historia” ¿Quién lo escribe para darle crédito? La imagen que reconstruye uno de los archivos: ¿a quién corresponde?

Muchas gracias y un saludo desde México.

David.

16 de junio de 2020

De “Herodoto de Halicarnaso” y desde el correo historiae2014@gmail.com al autor del trabajo:

Buenos días, David. Me alegro mucho de que leas mi web y quieras utilizarla como fuente. El artículo sobre los archivos de Ebla lo escribí yo, Herodoto de Halicarnaso, director de la web *Historiae*. Si por motivos académicos no te dejan atribuir la autoría a un pseudónimo, me escribes y te digo mi nombre. En cuanto a la imagen, la saqué de este enlace de la Universidad de Granada (Andalucía, España). Espero haberte ayudado. Que pases una buena semana y sigas leyéndome. Un abrazo.

16 de junio de 2020.

Del autor de este trabajo a “Herodoto de Halicarnaso”

Prefiero citar tu nombre. Pero puedo poner una cita al pie escribiendo del proyecto o de Herodoto, desde luego. No sólo eso: ¿sería factible que pudiera conocer tu tesis y acaso a partir de ahí hacerte algunas preguntas que te las formularía desde [tu] posición de historiador? El título provisional, ya van tres veces que lo cambio aunque espero que éste ya se quede, es: El sistema editorial: aproximaciones desde la sistémica de Rolando García. Gracias Herodoto y gusto en conocerte y saludarte.

David.

16 de junio de 2020

De “Herodoto de Halicarnaso” al autor del trabajo:

Mi nombre es Óscar Hernández. Espero que te vaya genial en tus estudios, siempre piensa que cuanto más estudies y más te formes, más posibilidades tienes de conseguir una gran vida. Saludos.

16 de junio de 2020

Del autor de este trabajo a “Herodoto de Halicarnaso”

Gracias. Óscar. Supongo, y respeto tu postura si fuera correcta mi suposición, que al no responder mis otras preguntas relacionadas con conocer tu tesis y acaso hacerte un cuestionario con preguntas específicas, prefieres no hacerlo. Sólo dime para no insistir.

Gracias de nuevo.

1[7] de junio de 2020

De “Herodoto de Halicarnaso” al autor del trabajo:

Sí, efectivamente, supones bien. Aun así, te deseo lo mejor en tus estudios y en tu vida. Gracias de nuevo por ser lector de *Historiae*. Saludos desde España.

1[7] de junio de 2020.

Muchas gracias.

Saludos de regreso.

18. Néstor García Canclini en su libro *El mundo entero como un lugar extraño*, citado en la bibliografía, tiene un ensayito entre los muchos y muy agudos que componen el libro, titulado “Supermercado de *papers*” que vale la pena leer.
19. La fecha de catalogación del libro la obtuvimos de la página legal, pero en estricto sentido se imprimió en 2007. Nos explicamos, el título de este librito de bolsillo es muy posible que se haya tratado de un juego entre Miguel Ángel Porrúa y Luis Arroyo Zapatero que concibieron una edición de bolsillo con sólo siete capítulos resumidos de la obra original publicada en coedición entre la UAM/CEUX Y M.A. Porrúa bajo su título original en dos tomos: *De morbis Artificum diatriba. Las enfermedades de los trabajadores*, de Bernardini Ramazzini como homenaje a la vigencia de la obra después de 300 años de salir de la prensa. Se trata de una traducción del italiano al español de Juan Araujo.

Referencias bibliográficas y digitales

- Ackoff, Russell L. (2006). *Rediseñando el futuro*. Ciudad de México: Limusa. Noriega editores.
- Álvarez, Junta Luis. (2007). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Ciudad de México: Paidós.
- Andion, Mauricio., Mc Phail, Elsie & Ortega, Patricia, Cords (2010). *Comunicación y educación. Enfoques desde la Alternatividad*. Ciudad de México. UAM.
- Armendariz, M., Bayona, C., Catañón, A. (2001). *Libro y las nuevas tecnologías. Los editores hacia el nuevo milenio*. Ciudad de México. Solar Editores.
- Ayala, Camilo. (2015). *La cultura editorial universitaria*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barthes, Roland. (1964). “La semántica del objeto.” *Arte y Cultura de la Civilización Contemporánea* 1-6. Florencia.
- Bauman, Zygmunt. (2004) *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berger, Peter & Luckmann, Thomas. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Beuchot, Mauricio. (2017) *Historia de la filosofía medieval*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bhaskar, Michael. (2014). *La máquina de contenido. Hacia una teoría de la edición desde la imprenta hasta la red digital*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Buber, Martin. (2014) *¿Qué es el hombre?* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Burke, P. (2012). *Historia social del conocimiento, de Gutenberg a Diderot*. Barcelona: Paidós.
- Bringhurst, Robert. (2008). *Los elementos del estilo tipográfico*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, Fernand. (1998). *Memorias del Mediterráneo. Prehistoria y antigüedad*. Madrid. Cátedra.
- Calvino, Italo. (2000) *Seis propuestas para el próximo milenio*. Madrid. Siruela.
- . (2012/EPUB) *Por qué leer a los clásicos*. Madrid. Siruela.
- Cantarell, Aquiles & González, Mario, coords. (2010) *Historia de la computación en México. Una industria en desarrollo*. Ciudad de México: Hobbiton Ediciones.
- Carr, E.H. (1981) *¿Qué es la historia?* Ciudad de México: Planeta-Seix Barral.
- Carr, Nicholas. (2011). *Superficiales: ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* Ciudad de México: Taurus-Santillana.
- Carreño, Elvia, coord. (2013). *La palabra electrónica. Prácticas de lectura y escritura en la era digital*. México: Fondo editorial del Estado de México.

- Cassirer, E. (2014). *Las ciencias de la cultura*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Cavallo, Guglielmo & Chartier, Roger, dirs. (2001). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus-Alfaguara.
- Centro de Ciencias de la Complejidad (C3). (2020) UNAM . *Presentación*. Recuperado de: <https://www.c3.unam.mx/presentacion.html>, fecha de consulta: 08 de diciembre de 2019.
- Chartier, Roger. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Ciencia, Tecnología y Política. (2018) “Editorial” 1 (1), pp. 6-9. Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/CTyP/issue/view/392>, fecha de consulta: 17 de diciembre de 2019.
- Clifford, Geertz. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Comunidad de Pensamiento Complejo. (2020). *Nuestra filosofía*. Recuperado de: <http://pensamientocomplejo.org/institucional/nuestra-filosofia/>, fecha de consulta 13 de febrero de 2018
- Cortés, Santiago. (2015) *El mundo en una sola mano: bibliotecarios novohispanos*. México: Fondo editorial del Estado de México.
- Culler, Jonathan. (2014). *Barthes*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Darnton, Robert. (2010). *Las razones del libro*. España. Trama Editorial.
- Del Pando, María Teresa. (2016). *Introducción al color*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Díaz, Jadiel & Cedeño, Ángel. (2017). *Antonio Vanegas Arroyo: andanzas de un editor popular (1880-1901)*. Ciudad de México: Colegio de México.
- Eco, Umberto. (1985) *¿Cómo se hace una tesis?* Barcelona: Gedisa.
- Eisenstein, Elizabeth L. (2010) *La imprenta como agente de cambio*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Espejo, Alberto. (1985) *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Ciudad de México: Trillas.
- Esqueda, R. (2008). *El juego del diseño*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Febvre, Lucien & Martin, Henri-Jean (2005). *La aparición del libro*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernandez, Guadalupe, coord. (2004). *Casa de la primera imprenta de América*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Forbes, R.J. (1958). *Historia de la técnica*. Ciudad de México. Fondo de Cultura Económica..
- Frutiger, Adrian. (2000). *Signos, símbolos, marcas, señales*. Barcelona: G. Gili.
- Galina, Isabel y Ordoñez, Cristian. (2007). *Introducción a la edición digital*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gancedo, Ángela. (2015). *Tema (Uno)*. “El hipertexto en el Renacimiento” pp. 72-75. Núm. Septiembre 2015. Universidad Nacional de Salta. Salta, Argentina.
- García Jolly, Victoria. (2011). *El libro de las letras*. Otras Inquisiciones: Ciudad de México.
- García, Néstor., Pérez, Carmen., López, Andrés., Zirió, Antonio., Nivón, Eduardo., & Gerber, Verónica. et al. (2015). *Hacia una antropología de los lectores*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- García, Néstor. (2014). *El mundo entero como un lugar extraño*. Gedisa. Barcelona.

- . (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. CALAS & Universidad de Guadalajara. México.
- García, Rolando. (2000). *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de los sistemas complejos*. Barcelona: Gedisa.
- . (2008) *Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- . (2015) *Epistemología y Teoría del Conocimiento*. UNAM . Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=qJRjh3qNd0>, fecha de consulta: 18 de octubre de 2018.
- Gilgamesh* [En Wikipedia]. Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Gilgamesh>, fecha de consulta: 21 de noviembre de 2019.
- Grupo U. (1987). *Retórica general*. Barcelona: Paidós.
- Gubern, Román. (2010). *Metamorfosis de la lectura*. Barcelona: Anagrama.
- Han, Byung-Chul. (2015). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona: Herder.
- Hernández, Óscar. (2018). “Los archivos de Ebla, la primera biblioteca de la Historia”. *Historiae* Recuperado de: <https://historiaeweb.com/2018/08/24/archivos-de-ebbla/>
- Hipatia* [En Wikipedia]. Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Hipatia>, fecha de consulta: 27 de febrero de 2020.
- Hiriart, Hugo. (1999) “El arte del ensayo”. *La Jornada*. Recuperado de: <https://bitly/3QEwld>
- Honoré, Carl. (2005). *Elogio a la lentitud*. Ciudad de México: Océano.
- Hours, Francis. (2014). *Las civilizaciones del paleolítico*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Hurtado, Diego. (2018). “Presentación”, *Ciencia, Tecnología y Política*. 1 (1), pp. 4-5. Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/CTyP/issue/view/392>, fecha de consulta: 17 de diciembre de 2019.
- Irigoyen, Jaime Francisco. (2016). *Filosofía y diseño*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Kloss, Gerardo. (2009). *Entre el diseño y la edición. Tradición cultural e innovación tecnológica en el diseño editorial*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- . (2013). *Historia, diseño y edición*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- . (2016). *Discursos, imaginarios y conflictos en la inserción del diseño en el campo de la edición*. Tesis doctoral. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Kubler, George (1988). *La configuración del tiempo*. Madrid. Nerea.
- Kuhn, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas* (Agustín Contín, trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1998). *Metáforas de la vida. Cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Latouche, Serge. (2020) “El decrecimiento ¿un proyecto para el futuro?”. Valparaíso. 1,08'57" Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=iuVQ-apxekQ>
- Leith, Sam. (2012) *¿Me hablas a mí? La retórica de Aristóteles a Obama*. Ciudad de México: Taurus-Santillana.

- Leroy, Maurice. (1982). *Las grandes corrientes de la lingüística*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Licea, Judith y Arenas, Miguel. (2011). *El manual del investigador Novel*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- López Vargas, B. (1999). “Complejidad de Luhmann”, *Reflexión Política* (marzo 1999) N° 1, p. 1. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=110/11010114>, fecha de consulta: 25 de noviembre de 2020.
- López, Miguel. (2010). *El uso de la coma*. Ciudad de México: MPC Editores.
- Luhmann, Niklass. (1998). *Complejidad y modernidad*. Madrid: Editorial Trotta.
- Lukács, G. (2016). *Qué es el ensayo*. El cuenco de plata: Buenos Aires.
- Maestría en Diseño y Producción Editorial. (2020). UAM. Plan Académico. Recuperado de: <http://maestriaeditorial.org.mx/objetivos>, fecha de consulta: 19 de agosto de 2018.
- Maradones, J.M. y Ursúa. N. (1982). *Filosofía de la ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Fontamara.
- Marzo, Alessandro. (2018). *Los primeros editores*. Barcelona. Malpaso Ediciones.
- Manguel, Alberto. (2016/EPUB) *Bibliotecas*. Bogotá. Cerlac.
- . (2017) *Cómo Pinocho aprendió a leer*. México. Siglo XXI, UANL, Capilla Alfonsina.
- Martínez-Val, Juan. (2005): *Gútenberg y las tecnologías del arte de imprimir*. Madrid. Fundación Iberdrola.
- Monroy, G. & Vázquez, H. (2013). *Sistemas: Enfoque, metodología y participación*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.
- Montes de Oca, María del Pilar. (2015). *De pura lengua: reflexiones sobre la lengua, nosotros y el mundo*. Ciudad de México. Conaculta, Algarabía.
- Najmanovich, Denise. (2018) “Comunicación y producción de sentido: un abordaje no disciplinado.” *Nómadas*, No. 49. Colombia. Universidad Central.
- Ong, Walter J. (2011) *Oralidad y escritura*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.
- Ornelas, Carlos. (2014) *Hace 40 años: la fundación de la Universidad Autónoma Metropolitana*. Ciudad de México. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Orozco, Guillermo y González, Rodrigo. (2012). *Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. Ciudad de México. Tintable.
- Paniagua, Pedro. (2012). *Breve historia del futuro*. Ciudad de México. Taurus-Santillana.
- Penela, J. (2008). *El hombre que quiso dejar ciegos a sus compatriotas. John Baskerville, el largo viaje hacia la inmortalidad*. Valencia. Recuperado de: nostiposduros.com
- Pérez, Gabriel. (2017) *El meme en internet. Identidad y usos sociales*. Fontamara, Universidad Autónoma de Coahuila. Ciudad de México.
- Perelman, Chaim. (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma. Fotocopias.
- Pericot, Luis y Martín, Ricardo (1973). *La prehistoria*. Barcelona. Salvat.
- Pericot, Luis (1982). *Humanidad prehistórica*. España. Salvat.

- Piaget, Jean y García, Rolando (1984) *Psicogénesis e historia de la ciencia*. Siglo XXI. Ciudad de México.
- Porter, Luis. (2017). *Lecciones a mí mismo. Vida y universidad*. Ciudad de México. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Prigogine, Ilya. (2017) *Las leyes del caos*. Ciudad de México. Paidós.
- . (2000). *El tiempo y el devenir*. Barcelona. Gedisa.
- Ramazzini, Bernardini. (2000-2007). *Enfermedades de los intelectuales, cazadores, impresores y de otros trabajadores con ocupaciones cercanas a los amigos comunes*. Ciudad de México. Miguel Ángel Porrúa.
- Ramírez, Elsa M., coord. (2020) *La formación de lectores más allá del campo disciplinar*. Ciudad de México. UNAM .
- Rispa, Raúl, dir. (1981) *El poder de la imagen*. Barcelona. Salvat.
- Riba, Pedro. (2018). *La Biblia: ¿Una herencia sumeria y egipcia? 43'27"*. España. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=MJWWqqbI8X0>
- Rodríguez, Luis Germán y Pérez, Miguel Ángel. (2014). *Ética multicultural y sociedad en red*. Barcelona. Fundación Telefónica-Ariel.
- Rossi, Alejandro. (2013). *Lenguaje y significado*. Ciudad de México. Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz, Zyanya. (2019). *Políticas y lineamientos para la edición de textos en el área de ciencias biológicas y de la salud*. Tesis de maestría. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Saavedra, Isis. (2016). *Cuando el Western cruzó la frontera. Un acercamiento transdisciplinario*. Ciudad de México. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Sáez, Hugo. (2010). *Cómo investigar en Ciencias Sociales*. Ciudad de México. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Salvat, Manuel, dir. (1973). *Los ordenadores*. Barcelona: Salvat.
- Salvat, Manuel, dir. (1973). *Revolución en la lingüística*. Barcelona. Salvat.
- Sánchez, JM. (2006). *Diccionario de la ciencia*. Barcelona. Planeta.
- Sánchez-Molero, José (2012). *El síndrome de Trithemius. El impacto de las transiciones en la historia de la cultura escrita como base para una nueva perspectiva de su estudio*. Ciudad de México. UNAM .
- Sánchez-Molero, José (2020/Dato en proceso de consulta) *Los antepasados del libro de bolsillo: Aldo Manuzio y los formatos del libro portátil hasta el siglo XXI* (Editorial y lugar en proceso de consulta)
- . 2021. *El tránsito del rollo al códice: un viaje a los orígenes del codex y de nuestra concepción material del libro*. España. Universidad Complutense de Madrid.
- Santa Ana, Ramiro. (2016). *Historia de la edición digital*. Ciudad de México. Nieve de chamoy.
- Saussure, Ferdinand. (1982) *Curso de lingüística general*. Nuevomar. Ciudad de México.
- Savater, Fernando. (1999). *Sin contemplaciones*. Ariel/Planeta. Ciudad de México.
- Scolari, Carlos A. (2012). "Marshall McLuhan ¿Un Nostradamus del siglo XX?" 13-18pp. *La trama de la comunicación*. Vol 16. Argentina. Universidad Nacional de Rosario
- . (2013). *Ecología de las interfaces*. TEDx Talks. Moncloa: 18'37". Recuperado de: https://youtu.be.CZ_8xeW3z4s.
- Sokal, Alan & Bricmont, Jean (1999). *Imposturas intelectuales*. Barcelona. Paidós.

- Steiner, George. (2001). “Una carta de amor a la lectura.” (Arturo Acuña, trad.) *Letras libres*. Junio 2001. P. 52-54.
- Tapia, Alejandro. (2007) *El árbol de la retórica*. “El esquema pentiádico de Kenneth Burke”. Recuperado de: <https://bit.ly/3n6rtjC>
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona. Paidós.
- Trithemius, Johannes (2015). *Elogio de los amanuenses* (Martínez, Baruch trad.) Ciudad de México. UNAM .
- Tschichold, Jan. (2002) *El abecé de la buena tipografía*. Valencia. Campgràfic.
- Valenzuela, José Manuel, coord. (2003) *Los estudios culturales en México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Vallejo, Irene. (2020). *El infinito en un junco*. Madrid. Siruela.
- Vázquez, Leonardo. (2016). “Volver al inicio”. *Algarabía*. Junio: 92-96.
- Vega, G. (2021) [Guillermo Vega] *Cuando empiezas a encontrar mensajes cifrados en lo que estás leyendo...* Facebook: <https://bitly/3rJl6Cw>
- Vega, Ignacio. (2019) Mardikh IIB1 y el archivo C, un hito histórico arqueológico. *@rqueología y Territorio*. Núm.16, 2019. P. 81-95.
- Wells, H.G. (2010). *Breve historia del mundo*. Ciudad de México. Porrúa.
- Wiener, Norbert. (1981). *Cibernética y sociedad*. Ciudad de México. Conacyt.
- Woll, T. (2003). *Editar para ganar. Estrategias de administración editorial*. Ciudad de México. Fondo de Cultura Económica.
- Zavala, Lauro. (2007). *De la investigación al libro. Estudios y crónicas de bibliofilia*. Ciudad de México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zavala, Roberto. (2012). *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*. México. Fondo de Cultura Económica.



Esta ICR se terminó de formar con la familia tipográfica descrita en la introducción, en la Ciudad de México el 6 de mayo de 2021 a las 1:16 am.